NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
CHANTAL FERNANDO
DRAGON'S LAIR
MIDNIGHT DREAMS

2

Staff

Moderador de Traducción:

Mary Haynes

Traductores:

America_12	Kyo	Nerea97
Emmie	Majo	Piopolis
Hailo0	Mariela	Tris17
Its_Daanii	Mary Haynes	Valentina95
Jane	NataliCQ	Valen <3

Moderador de Corrección:

Deniis :)

Corrección:

Ariz Herondale	Esperanza	Mar¡Cipriano
Annabrch	Jane	NataliCQ
Deniis :)	Lucero Rangel	Pagan
Emmie	Mariela	

Revisión:

Deniis :)

Diseño:

StephannyAl

Índice

Staff
Sinopsis
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Epilogo

Sinopsis

Cuando encontré a mi novio engañándome, hice algo estúpido.

O debería decir, ¿alguien?

Debido a ese error, ahora estoy atrapada en un mundo al que no pertenezco.

Soy una estudiante de derecho. Ellos son criminales.

Él es el vicepresidente de un MC. Yo soy una chica buena con estricta educación.

Es el hermano de mi ex-novio.

Estoy jodida.

Gente te amará. Gente te odiará. Y ninguna de estas tendrá nada que hacer contigo.

-Abraham Hicks.

6

Capítulo 1

Traducido por Mariela

Corregido por Deniis :)

Me quedo viendo el edificio del viejo motel con aprensión, asimilando sus ladrillos exteriores cafés y ventanas sucias.

No era el Hilton, eso es seguro.

Sentir lástima por mí misma es un concepto extraño para mí. Normalmente me considero una mujer fuerte. Necesito ser una, con los padres que se me dieron y la carrera que tengo en mente para el futuro. Tengo una voluntad y no tengo miedo de abrir mi boca y decir lo que está en mi mente. No tengo pelos en la lengua ni me retracto. Encuentro humor en las situaciones incomodas y trato de hacer lo mejor para mi vida.

Creo que siempre hay una primera vez para todo, porque aquí estoy, con la cola entre las patas, sintiendo más que lastima por mí misma.

Pensé que sesenta dólares podrían pagar una mejor habitación de motel que esto, pero estaba equivocada. Suele suceder.

En el registro de la recepción, pago por una noche de estancia y trato de no quedarme viendo a la moldura en la pared. La chica de apariencia aburrida en el mostrador me da mi llave. Luego me dirijo hacia mi habitación, llevando una bolsa conmigo. Dentro están mis enseres de cuidado personal, ropa y algunas cosas valiosas; incluyendo mi pulsera, pasaporte y comida.

Destrabando la puerta, entro y reviso la habitación. Un pequeño baño, un sillón, cama, refrigerador, y una televisión. Eh, podría haber sido peor. No sé como… pero pudo haber sido. Pongo mi bolso en el sillón y me quito mis sandalias. Colocándolas pulcramente en la esquina, saco uno de los contenedores de plástico y abro la tapa.

Mastico las frutas cortadas mientras contemplo mi vida. Tengo ahorrados cinco mil dólares, un vientre creciendo, y sin ninguna pista de qué demonios voy a hacer. Una cosa que sé por seguro es que tengo que seguir moviéndome. Dos noches aquí, y luego

seguiré manejando. Quiero apartarme tan lejos como sea posible de mi antigua vida como sea posible, esa mierda no necesita pasarme factura.

Tomo una larga ducha, luego tomo mi tiempo frotándome mi crema humectante en mi piel. Tengo una loción de flor de cerezo que uso cada noche sin falta, y esta noche no es la excepción. Cepillo mis dientes, peino mi cabello castaño ondulado, y subo a la cama. Deseando haber comprado mis propias sabanas, ignoro el olor a humedad y caigo dormida.

Ésta es mi vida ahora.

***

Una noche pasa y luego estoy de vuelta a la carretera, dirigiéndome lo más lejos hacia el norte. Rápidamente exhausta, me registro en otro motel y todo, pero colapso en la cama. Paso el siguiente día buscando un trabajo; aplicando en cualquier lugar y en todas partes. No soy exigente, haría casi cualquier cosa en estos momentos. Bueno no todo, pero no me opongo a trabajar en una tienda de abarrotes o limpiar casas. *Cualquier* cosa que haga algo de dinero es lo suficientemente bueno para mí. Un golpe silencioso en la puerta me hace gemir. Me obligo a levantarme, esperando al servicio de limpieza. Abro la puerta un poco, sólo lo suficiente para ver quien está allí, a través de la cadena de seguridad.

Mi mandíbula cae abierta y el pánico se asienta en mí.

Definitivamente no es el servicio de limpieza.

—Ábrela o yo lo haré —demanda él, con los ojos en llamas. Considero mis opciones por unos pocos segundos antes de deslizar el seguro, abriéndolo. Él podría solo romper la puerta si lo quisiera. Abro y doy unos pasos atrás mientras él entra.

Ojos azules de cristal se entrecierran en mí. Un músculo se marca en su mandíbula mientras su mirada me analiza, como si estuviera asegurandose de que estoy bien. Él está vistiendo jeans rasgados y una playera negra de manga negra que acentúan su estructura muscular.

—¿Sólo pasas por mi barrio? —pregunto, esperanza llenando mi voz.

—¿Qué mierda, Faye? —dice en tono áspero, agarrando el marco de la puerta.

Doy otro paso atrás. No sé que es capaz de hacer justo ahora. El viejo Dex preferiría cortarse un brazo antes de hacerme daño, pero ¿realmente lo conozco ahora? Y no sé cómo demonios me encontró.

¿Lo sabe? Claro que lo sabe.

Nada se le escapa a Dexter Black.

Golpea la puerta detrás de él, el ruido me hace estremecer.

—Empaca tu mierda —exige, ojos buscando en la decrepita habitación del motel, la cual ahora se ve considerablemente más pequeña con su presencia descomunal. No se ve contento con lo que ve. De hecho, su ceño se profundiza. Cruza sus brazos sobre su amplio pecho y me mira fijamente, esperando a que me mueva.

—No iré a ningún lado —digo, poniendo mis manos en mis caderas y mirando hacia él. Él no es mi jefe. Sí, es un rudo y sexy hombre con el que tuve una noche de caliente, apasionado sexo, pero eso no quiere decir que puede decirme que hacer. Me podría haber gustado lo mandón en la cama, pero esto aquí es una historia diferente.

Él toma una respiración profunda, como calmándose a sí mismo. —Te he estado buscando por dos días. Estoy tratando de no perder mí jodido temperamento aquí, Faye, pero me estás presionando. No creo haber sido nunca tan paciente en mi jodida vida.

¿Esto es ser paciente?

—No iré a ningún lado —repetí, levantando mi barbilla.

Nos miramos fijamente el uno al otro, la tensión construyéndose.

De hecho, puedo sentir el momento antes de que encaje.

Sus puños se aprietan, y la tensión de su mandíbula se ve casi dolorosa.

Doy un paso atrás, dentro del marco de la puerta abierta del baño mientras él enloquece.

Él toma la televisión y la lanza contra la pared. El sonido de ésta estrellándose me hace saltar, pero no se detiene ahí. Él golpea la pared con el puño varias veces, luego desliza los pocos vasos de la mesa en un movimiento suave.

Más estrellamientos.

Voltea y apunta su dedo justo hacia mí.

Trago saliva.

Mis ojos se abren ampliamente mientras él agarra mi bolso y empieza a empacar todo lo mío que se le cruza por delante. Camino hacia él y trato de quitársela, pero una mirada mortal me hace retirar mi mano.

—¿Se terminó la rabieta? —pregunto, tratando de mantener mi voz firme.

Él mira mis pies descalzos, luego a todos los cristales esparcidos por el suelo alfombrado. —No te muevas.

Hago lo que me dice mientras me trae un par de zapatos. Me los pongo y luego lo miro.

¿Por qué quiere que me vaya con él? ¿Qué es lo bueno que puede venir con esto? ¿Qué es lo que tengo que hacer para seguir con mi vida y establecerme en un lugar tranquilo y seguro? Algún sin un súper sexy motociclista y su despreciable y traicionero hermano. En algún lugar donde mis padres estén cerca, y pueda ser yo misma.

—Sólo quiero estar sola Dex —digo, lágrimas formándose en mis ojos. Cansada, tan jodidamente cansada. Mi vida no está destinada a ser así, y odio el hecho que me esté viendo tan vulnerable.

Lo odio.

No soy así de débil… no normalmente.

Y él es la última persona que quiero que me vea así. Él es fuerte. Nada lo toca. No tengo ni idea de cómo podría él manejarme si me rompo justo ahora, lo cual es algo que estoy cerca de hacer.

—No, piensas que corriendo vas a solucionar tus problemas. Piensas que mintiendo vas a solucionar tus problemas. Tienes suerte de que mi hermano embarrado de mierda mencionara que te fuiste, y que estabas embarazada, o ni siquiera sabría que, ¡yo iba a tener un jodido hijo! —grita, perdiendo su compostura.

Hablando de patearme cuando estoy caída.

—Realmente no necesito tu mierda justo ahora —murmuro, viendo hacia el suelo, sintiéndome como la peor persona en el mundo. Porque él tiene razón, probablemente no le habría dicho. No puedo decir que habría hecho.

—Te habrías ido ¿no es así? Tu vida entera sin decirme —dice con incredulidad—. ¿No crees que yo merecía haber sabido esto de ti?

Pienso en mentir, pero al final no lo hago. Merezco su juicio sobre esto. —¿Realmente crees que le podrías dar a este niño una buena vida?

Fue un error decir eso, pero necesitaba decirlo porque era mi razón para irme sin decir una palabra. Él me oculta su expresión, sus ojos se vuelven fríos y duros. —Supongo que lo vas a descubrir ahora, ¿verdad?

—¿Cómo sabes incluso que este niño es tuyo? —pregunto, levantando mi barbilla. ¿Por qué estoy metiéndole al tigre? No tengo ni idea.

—Porque el condón se rompió esa noche, no has tenido sexo con Eric en un tiempo —dice él, mirando directo a mí—, o con cualquier otro.

—¿Se rompió el condón? —Lo miro boca abierta, mis ojos arden.

Bueno eso explica las cosas ¿no?

¿Quién es él? ¿El policía del sexo?

Él me mira debajo de sus pestañas pero ignora mi comentario.

—Agarra tu mierda Fate, tienes cinco minutos o nos iremos sin esta —dice él. Sentándose en la cama. Aprieto mis dientes pero hago lo que él dice, tomando mis pocas pertenencias y empacándolas de vuelta en mi bolso con facilidad eficiente.

—Estoy lista —digo, evitando el contacto visual. Él me quita el bolso y lo cuelga en su hombro, luego mantiene la puerta abierta. Salgo y espero que me lleve a su auto. Camina hacia el estacionamiento, y lo sigo unos pocos pasos detrás.

—¿Qué sobre mi auto? Tengo algunas de mis cosas en él —le pregunto.

—Rake lo llevará a casa —dice mientras abre la puerta a una conducción negra de cuatro ruedas. Él agarra mis caderas y me levanta sobre el asiento. Mi aliento se atasca por el contacto y destellos de nuestra noche juntos entran en mi mente.

Él apoyado encima de mí, mientras él se mueve dentro de mí, el sudor chorreando por su cuerpo.

Yo en cuatro patas delante de él, sus dedos clavándose en mis caderas mientras me enviste.

—Faye —dice, sacándome del recuerdo.

—¿Huh?

—¿En qué pensabas? —pregunta, su voz retumbando bajo.

—Oh, nada —murmuro, la vergüenza colorea mis mejillas.

—Lo apuesto. Dije que Rake se encargará de tu coche así que no te preocupes por eso.

—¿Rake? —pregunto, frunciendo mis cejas con confusión. Observo mientras Dex levanta su cabeza hacia el lado del edificio. Sigo su línea de visión y veo un hombre apoyado en la pared, fumando un cigarro. Él camina y se para junto a Dex.

—Así que de esto se trata el alboroto —dice el hombre llamado Rake, comprobándome y no siendo sutil sobre esto.

—Soy Rake —dice él, sonriéndome. Él es un hombre guapo. Cabello rubio, rizado alrededor de su rostro, ojos verdes, y una sonrisa quita-bragas. Tiene un aro en los labios y un aro en la ceja… ambos le calzan perfectamente.

—Faye —digo, dándole una pequeña sonrisa.

—Tengo que conducir tu coche a casa —dice él—. Me los debes, Faye. —Otra sonrisa y luego se va.

Dex le da una mirada a Rake que no puedo descifrar, luego él se voltea hacia mí.

—¿Estás bien? —pregunta, observando mi rostro. Su expresión se suaviza mientras me observa.

—Sí. Gracias por preguntar —le digo, aclarando mi garganta. Él gruñe en respuesta, cerrando la puerta y dirigiéndose al otro lado. Cuando nos saca del estacionamiento, se vuelve a mí.

—Sabes, pensé que eras una de los buenos. Nunca pensé que pudieras hacer algo como esto, tratar de mantenerme ignorante sobre mi propio hijo.

Con esas últimas palabras, la cual siento muy dentro de mis huesos, él me lleva de regreso a Perth.

De vuelta a casa.

De vuelta de donde estaba tratando de escapar.

De vuelta a donde mi hijo no tendrá futuro.

Capítulo 2

Traducido por NataliCQ
Corregido por Mariela

Hace cinco meses.

—Otra gran distinción. Bien hecho Faye —dice mi profesor, sonriéndome.

—Gracias, señor.

—¿Estás lista para los simulacros de juicio la próxima semana? —pregunta, refiriéndose al simulacro de un caso en juicio en el que participamos como parte de esta unidad.

—Lo estoy. No puedo esperar para entrar en la sala del tribunal —le digo.

Él sonríe. —Vas a ser una gran abogada, Faye.

—Gracias señor. Lo veré la próxima semana.

Sonrío para mis adentros mientras dejo la universidad para conducir a la casa de mi novio Eric. Estoy a mitad de camino a través de mi título de abogada, con sólo dos años restantes. Eric esta igual. Hemos estado juntos desde que estábamos en el noveno grado, para gran consternación de mi madre. Mis padres son grandes en cuidar lo que otros piensan, y soy una constante fuente de vergüenza para ellos. Lo que ellos no saben es que soy una de las buenas. No fumo, no bebo, y nunca he tocado las drogas en mi vida. Soy estudiosa y me preocupo por mi futuro. Eric es ambicioso, también, que es lo que me gusta de él. Después de graduarnos, vamos a comenzar nuestra propia firma de abogados, casarnos, y comprar una casa. Tenemos un plan, y vamos a mantenerlo. Entro en su camino de entrada y reviso mi maquillaje en el espejo retrovisor. Grandes ojos color avellana miran de vuelta a mí, bordeados en lápiz negro. Mi nariz es recta y salpicada de pecas, mis labios carnosos y cubiertos en brillo rosado. Satisfecha con mi apariencia, me deslizo fuera del coche y camino a su puerta principal. La puerta principal está desbloqueada, lo que no es raro en la casa de Eric, así que no pienso en nada de esto. Su madre es social y siempre está teniendo sus amigos en casa. Camino por el pasillo, comprobando mis mensajes telefónicos

mientras hago mi camino a su habitación. Mis ojos están todavía en mi teléfono cuando entro, levantando la vista sólo cuando oigo un ruido.

Ese es el momento en que mi vida cambió para siempre.

Me quede en shock con la boca abierta mientras un desnudo Eric aporrea en una mujer desde atrás. Ambos están de espaldas a mí, gozando en el mismo momento en que estoy encontrando difícil respirar.

Mi mundo colapsa.

Soy una buena chica. Nunca he engañado, nunca sostuve la mano de otro hombre. No soy perfecta de cualquier manera, pero sé, *yo sé*, que no merezco esta mierda.

Abro la boca, y luego la cierro. El shock anula mi sistema. Ni una sola vez sospeché algo así de él. Nunca.

La ira pronto reemplaza mi sorpresa.

—¡Eres un maldito bastardo! —grito, dando dos pasos hacia atrás, mis manos sobre mi cara. Eric se detiene, luego se separa de la mujer, volteando hacia mí con los ojos muy abiertos. Empieza a mover su cabeza, como si *él* no pudiera creer que esto esté sucediendo.

No puedo creer esta mierda.

—Faye... —dice, llevando sus brazos fuera. ¿Por mí? Tiene que estar bromeando. La mujer rueda sobre su espalda y se sienta, tirando de la sábana hacia arriba. Jadeo cuando consigo una vista de su rostro. Trisha. Una amiga mía. De hecho, una de mis únicas amigas, al menos eso es lo que yo había pensado.

Ella rompe el contacto visual, como si estuviera avergonzada. Y ella debería estarlo. Me encojo, dando una última mirada al hombre con el que pensé me gustaría pasar mi vida.

—Ustedes se merecen el uno al otro —me burlo, girando y corriendo fuera de la casa. Puedo oír a Eric gritar mi nombre, la desesperación en su voz, pero no podía importarme menos.

Está muerto para mí.

***

¿Qué hace una chica cuando encuentra a su novio engañándola? Bueno, después de que llora hasta enfermarse durante dos días, se obliga a sí misma a sacar su culo de la

cama. Fija una sonrisa en su cara y se recuerda a sí misma que las personas se separan y las relaciones terminan todos los días. La vida no ha terminado. El cambio es bueno. Eric no me merece, y las cosas suceden por una razón. Entonces ella se viste, prestando especial atención a su apariencia, y sale.

Esto es exactamente lo que hice.

No necesito a Eric. Que se joda.

Lo que necesito es un poco de diversión.

Hay un bar que he visto, pero nunca he entrado. Se llama La taberna de Knox.

Salgo de mi coche, alisando mi vestido, y empiezo a sentirme un poco nerviosa.

Voy a entrar en un bar. Por mí misma.

De nuevo, ¿por qué estoy aquí? Ah claro, mi novio es un mentiroso, bastardo infiel.

El lugar está lleno. Mis ojos escanean la pequeña pista de baile antes de aterrizar en la barra. Me dejo caer en un taburete, sonriendo a los hombres que están sentados cerca de mí. El lugar está lleno de hombres y mujeres atractivos. Entonces un buen lugar de recogida. Hay gemelos rubios sirviendo en el bar, musculosos y guapísimos. Me quedo mirándolos por todo el tiempo que puedo hasta que alguien se da cuenta, entonces me doy la vuelta, sonrojándome.

¿Eric quién?

—¿Qué puedo servirte? —me pregunta el gemelo sin la cicatriz en su rostro.

—Umm... —murmuro—. Un daiquiri de fresa por favor.

Esa es la única bebida de la que puedo recordar el nombre. Lo probé una vez en el décimo octavo cumpleaños de un amigo. Dios, soy tan aburrida. Y predecible.

La próxima vez debo pedir un caballito de tequila.

El camarero me sonríe cálidamente, luego se vuelve a hacer mi bebida. Lucho contra el impulso de ventilarme a mí misma. Le pago por mi bebida y me la tomo lentamente, disfrutando el observar a la gente. Cuando veo lo que otras mujeres están usando, empiezo a sentir más confianza en mi traje negro y zapatos. No estoy mostrando demasiada piel en absoluto. Lo triste es que para salir de la casa tuve que llevar una chaqueta de punto sobre el traje, o mis padres se habrían quejado y fastidiado. Dejé la chaqueta de punto en mi coche. Me siento aquí durante una hora, desistiendo de las pocas invitaciones de bebida que consigo pero sintiéndome halagada

por todas por igual. Cuando todo el mundo comienza a ponerse muy borracho, y se desata una pelea entre una pareja de motociclistas, decido que es hora de volver a casa. Me pregunto por qué me siento un poco decepcionada. ¿Quería recoger a alguien esta noche? ¿Hacer algo espontáneo por una vez?

Mientras camino hacia mi coche, veo a un hombre de pie junto a una magnífica *Harley* negra. Lleva jeans oscuros, sobre sus caderas, una camiseta negra y una chaqueta de cuero maltrecho.

Sé exactamente quién es.

Nunca olvidaré aquellos penetrantes ojos azules y el grueso cabello oscuro.

No lo he visto en cinco años. Los años han sido *muy* buenos con él. De hecho, parece haber conseguido ser aún más sexy con la edad.

Dex.

He tenido un flechazo con Dex por tanto tiempo como puedo recordar. Un tonto amor de la infancia. Él era el chico malo local, pero para mí era siempre dulce y paciente.

Él asiente con la cabeza hacia mí, un movimiento imperceptiblemente leve. Empieza a caminar hacia mí, mirándome de pies a cabeza. Cuando sonríe y extiende la mano hacia mí sin decir una palabra, no pienso. La tomo. Me jala hacia su cuerpo para darme un abrazo. Pongo mi mejilla contra el frío cuero de su chaqueta y sonrío.

—Cuánto tiempo sin verte —le digo, rompiendo el silencio. Aspiro profundamente, tomando su olor. *Algo que nunca voy a admitir a otra persona*.

—Mírate, toda una adulta —dice en una baja voz ronca que me da escalofríos. Mi cuerpo está en el lado curvilíneo. Tengo pechos más bien pequeños y una cintura estrecha, pero las caderas y los muslos sólidos acampanados. Y un enorme trasero. La forma en que me está mirando me dice que le gusta lo que ve.

Un infierno de bastante.

Y eso me hace sentir bien. Confiada.

—Podría decir lo mismo —le contesto sin aliento, con audacia echándole un vistazo. ¿Eso es un paquete de ocho ahí debajo? Dejé que mis manos vagaran por encima de su estómago, tratando de sentir lo que hay debajo.

Se ríe. —Al igual que lo que se ve, ¿verdad?

Doy un paso lejos de él, mordisqueando mi labio inferior.

Siempre me ha gustado lo que he visto con él. —Me sorprende que me reconocieras.

Él roza sus dientes sobre su labio inferior. —Fue el cabello, claro indicativo.

Trago saliva. —Oh.

Bien expresado Faye.

—¿Quién está aquí contigo? —pregunta, mirando rápidamente al bar—. No es que importe.

—Nadie —le contesto, encogiéndome de hombros un poco tímidamente.

Me da una lenta extensión de una sonrisa diabólica. —Bueno. ¿Quieres salir de aquí?

Mis ojos se encienden. —Acabas de llegar.

—Sí, pero ahora he encontrado lo que estoy buscando —dice, apretando mi mano suavemente.

¿Me quiero ir con él? Con la forma en que me está mirando, sé lo que él quiere.

Mi mirada se reduce a sus labios. Me gustaría realmente una probada de ellos. A la mierda las consecuencias. Ya no le debo nada a Eric. Soy una mujer soltera. Y me encuentro deseándolo, mucho.

No lamentes nada que te haga feliz.

—Está bien —le contesto en un suspiro tembloroso.

—¿Estás segura? —pregunta, frotando su mano por mi brazo—. Porque te quiero jodidamente mal en estos momentos.

Me estremezco tanto por su tono de voz ronca como por su admisión.

—Confía en mí, estoy segura —le digo con más confianza en mi tono. El sentimiento es mutuo.

Se inclina y me besa, cogiéndome con la guardia baja. En el primer sabor de sus labios, un gemido se me escapa. Se aleja antes de que yo quiera que lo haga.

—Sube nena —exige.

—Nunca antes he subido en una moto —admito.

Su sonrisa de respuesta hace que mi pulso corra. —Vas a estar bien, simplemente aférrate a mí.

Observo mientras se quita su chaqueta de cuero. —Aquí —dice, poniéndola sobre mis hombros—. Si no vas a congelarte.

Deslizo mis brazos en las mangas y subo la cremallera. Me observa en su chaqueta, una mirada casi posesiva parpadeando en sus ojos. ¿Acabo de imaginar eso? Es probablemente mi pensamiento deseoso.

Después de ponerme un casco, me subo a la parte trasera de su moto, envolviendo mis brazos alrededor de su estómago. Puedo sentir sus abdominales duros tensarse, dura roca abdominal ahora bajo su fina camiseta. Definitivamente un paquete de ocho.

¡Estoy en el cielo de los abdominales!

Conducimos por alrededor de media hora, finalmente deteniéndonos en un hotel. Pasar todo ese tiempo presionada contra él me ha dejado adolorida... y con ganas. Ni una sola vez en mi vida creí que tendría una oportunidad con Dex. Lo encerré en mis fantasías de "nunca va a suceder", pero ahí estaba yo. E iba a sacar el máximo provecho de esto.

Mientras caminamos adentro, me doy cuenta de algo.

—Mi coche…

Acabo de dejarlo allí, completamente cautivada por Dex. Ni siquiera pienso.

—Yo me encargo de eso —dice, en una baja voz ronca—. Sólo dame las llaves.

—Está bien —le contesto, mi voz quebrándose un poco. Él nos registra en una habitación y me lleva de la mano hasta llegar a la puerta. La abre con un golpe de una tarjeta, luego hace gestos para que entre. Camino dentro y miro la habitación. Es espaciosa, con una cama grande, sofá y una TV. Es una habitación muy bonita, no una barata. Sabría, ya que mi madre sólo se queda en lo mejor de lo mejor cada vez que vamos de vacaciones en familia.

—Ven aquí —dice, sentándose en la cama y tirando fuera de su camiseta. Hago como me indica, voy a sentarme a su lado.

—¿Estás segura que quieres esto? —pregunta, pasando su dedo a lo largo de mi mandíbula. Piel de gallina aparece en mi piel sólo con ese toque.

—Estoy segura —le digo, moviéndome sobre la cama. Él asiente con la cabeza una vez, una mirada pensativa en su atractivo rostro, luego se golpea con las manos en su regazo. Antes de saber lo que estoy haciendo, me siento en su regazo, a horcajadas

sobre él. Cuando me besa, no lo detengo. Él se siente muy bien, huele muy bien, y quiero olvidar.

Más que eso, quiero una probada de este hombre.

Nos ponemos de pie, y él me despoja de la ropa lentamente, tomándose su tiempo.

—Tu cuerpo es jodidamente increíble, ¿lo sabías? —susurra mientras me mira fijamente, completamente desnuda.

—Me alegro de que lo apruebes —respondo con una sonrisa. La forma en que está mirándome ahora... no creo que me haya sentido tan hermosa en mi vida.

Mis ojos siguen sus manos mientras se desnuda. Su cuerpo es impresionante, todos los ángulos duros y ondulados. Mi boca se hace agua.

Desnudo, se gira y se inclina para sacar un condón de su cartera. El rostro del dragón tatuado en su espalda está mirando directamente hacia mí, su cuerpo enrollado firmemente detrás de él. Es hermoso, intrincado, y mortal.

Justo como el hombre de pie ante mí.

Me enfrenta una vez más, rasgando la envoltura del condón abierto con un destello de sus dientes blancos, y deslizándolo sobre si. Es enorme. Sólo he estado con Eric, pero me doy cuenta de que Dex es *mucho más* grande en anchura y longitud. Me parpadea una sonrisa cuando me ve mirándolo. Demasiado encendida para importarme que me atrape comiéndomelo con los ojos, lamo mis labios en su lugar. Sus ojos se oscurecen. Inclinándose sobre mí, me empuja suavemente sobre la cama. Besa mis labios sin preámbulos, su lengua explorando mi boca. Sabe lo que está haciendo, justo como encenderme. Gimo en su boca mientras su dedo se desliza dentro de mí. Hace un sonido profundo en su garganta, un gruñido. Estoy más que preparada para él mientras se desliza en mí con un empuje suave. Su paciencia claramente terminada, lo mete profundamente, una maldición dejando sus labios. Su cuerpo me muestra lo mucho que me he estado perdiendo, sus hábiles movimientos me dan más placer del que nunca he experimentado antes. Me vengo una vez, dos veces, antes de que él mismo termine. Me besa en la frente una vez antes de retirarse. Me siento y frunzo el ceño cuando me doy cuenta de la expresión de su cara. Parece enojado.

—¿Qué pasa? —pregunto, mi voz ronca e insegura.

Se aclara la garganta. —Nada. —Se pone de pie y se dirige fuera de la habitación. Me visto rápidamente, preguntándome qué diablos acabo de hacer. Nunca había hecho algo así en mi vida. Tenía que llegar a casa… en estos momentos. Dex vuelve a entrar en la habitación, condón nuevo, y se encuentra de nuevo en la cama con los brazos estirados detrás de la cabeza. Sin ninguna preocupación en el mundo.

Me agacho para agarrar mi ropa.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta, mirándome divertido.

—Vestirme.

Se sienta y me tira sobre la cama. —No he terminado contigo todavía nena.

Su boca encuentra la mía, y pierdo todo pensamiento racional.

***

—Te llevaré a casa. Mi amigo Tracker traerá tu coche —dice a la mañana siguiente, sin mirarme.

—Está bien —dije, torpemente esperando mientras se viste. Juego con el dobladillo de mi top, mirando distraídamente alrededor de la habitación. Me levanté antes que él y me di una ducha, a la espera de salir. Él no estaba haciendo esto incómodo en absoluto, pero yo sí. Él esta obviamente familiarizado con esta situación, mientras que yo estoy haciendo oficialmente mi primera caminata de la vergüenza. Anoche tenía esta sensación descentrada. ¿Me imaginé la conexión entre nosotros? Anoche no estaba jodiendo. Se suponía que debía estarlo, pero no lo sentí así. No sé qué pensar. Dex está actuando como si nada, así que estoy imaginando cosas. Sólo tengo a Eric para comparar. Tal vez Eric y yo no teníamos ninguna pasión. ¿Es eso lo que era? ¿Pasión? No me arrepiento de nada sin embargo, ni siquiera un poco. Lo que pasó anoche es algo que nunca olvidaré.

—Faye —dice, llevo mis ojos hacia él.

—¿Sí?

—¿Estás bien? —pregunta, de pie delante de mí ahora completamente vestido.

Me obligo a mantener el contacto visual. —Sí, sólo que nunca he hecho nada como esto antes —admito, mirando a otro lado con timidez.

Levanta mi cara con su mano en mi barbilla.

—¿Qué quiere decir con que nunca has hecho algo como esto antes? —pregunta, ladeando la cabeza y mirándome confundido.

—Quiero decir, una aventura de una noche —le digo, encogiéndome de hombros.

—Espero que no estés esperando un anillo, ¿o alguna mierda? —dice, mirándome divertido.

—Estúpido —chasqueo, poniéndome de pie y encaminándome a la puerta. ¿Un anillo? Probablemente me dé un anillo de hamburguesa.

Dex sigue detrás de mí. —Sólo estoy jugando, no hay necesidad de enojarse.

Me vuelvo a mirarlo. —Veo que la edad no te ha hecho nada divertido.

Se ríe. —Oh por favor, solía tenerte en un ataque de histeria.

Me río ante el recuerdo. Muy bien, así que siempre tenía un buen sentido del humor.

—¿Cuántos años tienes ahora? —pregunta, encendiendo un cigarrillo mientras salimos.

—Veinte.

—Joder, eres un bebé todavía —dice, resoplando el humo y sacudiendo la cabeza.

—Lo suficientemente adulta para joder contigo —le digo secamente, examinando mi manicura.

Dex ríe, un profundo sonido musical. Él siempre tuvo una gran carcajada, el muy bastardo.

—Tienes una boca sucia, nena.

—Lo sabrías —murmuro para mis adentros.

Más risas.

—Oye, ambos tuvimos lo que queríamos —dice, apagando el cigarrillo con su zapato.

—¿Cómo es eso? —le pregunto, dando un paso más cerca de su moto.

—Conseguiste vengarte de mi hermano, ¿no es eso lo que querías? ¿Una probada de su propia medicina?

Odio que eso me sonroje. ¿Cómo sabe él de Eric y de mí?

Entiendo lo que quería, pero no era venganza.

Era sólo él.

—¿Y tú qué obtuviste Dex? —pregunto, inclinando mi cabeza hacia un lado.

Sonríe lobunamente. —Obtengo joder con un hada.

Aprieto los dientes. Cuando era más joven, Dex solía llamarme hada, porque ese es el significado de Faye.

Solía volverme loca.

Aparentemente, todavía lo hace.

—Súbete —dice—. Vamos a llevarte a casa.

***

Dex me da un beso en la frente antes de irse. Entro en mi casa, llegando a un punto muerto cuando veo a Eric sentado con mi madre tomando un café. Ahí va mi buen humor.

—¿Qué estás haciendo aquí? —exijo, caminando a mi habitación y dándole la espalda a los dos.

—¡Faye! ¿Dónde has estado? No le hables así a tu novio. Te crié mejor —me amonesta mi madre. La ignoro como usualmente lo hago. Nada de lo que hago es nunca lo suficientemente bueno para ella. No soy quien ella quiere que sea, y acepté eso hace mucho tiempo. Eric entra en mi habitación y cierra la puerta tras él. Me siento en mi cama y lo miro, con ganas de acabar con esto. Mi cara es impasible, sin darle nada. No quiero que tenga alguna parte de mí nunca más, incluso mi ira.

Él no se la merece.

—¿Dónde estabas anoche? —pregunta, apretando los puños y liberándolos. Casi me río de su audacia. ¿Cómo se atreve a preguntar dónde estaba?—. Vine a hablar contigo, y no estabas en casa.

—¿Qué te importa? No soy asunto tuyo nunca más Eric —respondo, fingiendo aburrimiento. Incluso miro hacia abajo a mis cutículas para el efecto.

—¿Qué coño Faye? —gruñe, empezando a caminar a los confines de mi habitación.

—Estaba soltera en el segundo que me engañaste. No te debo nada. Ahora sal de mi habitación —le digo, mi voz como el acero. Su rostro se pone rojo. Su cabello castaño, mucho más ligero que el de Dex, descansando sobre su frente, y lo empuja lejos con un movimiento de su muñeca. Solía encontrar ese movimiento encantador, ahora sólo quiero darle un puñetazo en la cara.

—¿A dónde fuiste? —pregunta, frunciéndome el ceño.

—¿Cuánto tiempo has estado engañándome? —contraataco, usando un tono ligero.

Hace una pausa. —Sólo sucedió, Faye. Lo siento. Sabes que no es ella lo que quiero, sino que he estado tan ocupado últimamente con la Universidad y todo…

—Entiendo —le digo, interrumpiéndolo. He oído hablar de esto antes. Los hombres tratando de echar la culpa a la mujer, así ellas piensan que fue su falta lo que hizo que el hombre la engañara. Luego ella toma una parte de la culpa y le da otra oportunidad, esperando que puedan resolver las cosas juntos.

—¿Lo haces? —pregunta, mirando esperanzado.

—Claro que sí. Eres un patético, débil, bastardo infiel que ni siquiera puede hacerse cargo de sus acciones. Así que, en cambio, intenta culparme de todo a mí —le contesto, entrecerrando los ojos en él. No soy una mujer perfecta. De hecho, probablemente ni siquiera sé lo que estoy hablando teniendo en cuenta que sólo he tenido una relación. Pero lo que sí sé es que no voy a permitir que un hombre me engañe o me falte al respeto. Claro, todo el mundo comete errores, y la gente se merece una segunda oportunidad, pero Eric ni siquiera lo siente.

Él esta simplemente sintiendo que lo atraparon.

Hay una gran diferencia para mí.

—Faye…

—Controlas tus propias acciones Eric. Tú. Yo no. Y tus acciones me dicen que no me mereces. Ahora por favor, déjame en paz —le digo, sintiendo cansancio, malestar, y enferma de que la vida este jodiendo conmigo.

—Entonces, qué, un error, ¿y vas a tirar seis años? —dice, su mandíbula apretándose. Su rostro adquiere una mirada apretada que nunca he visto antes.

Cuan poco atractivo.

—¡Sí! —le grito—. ¡Ahora fuera! ¡Ve a molestar a Trisha!

Él es su problema ahora, no mío.

—Qué mierda —chasquea, cerrando la puerta detrás de él cuando se va.

Finalmente paz y tranquilidad.

Hundo mi cara en mi almohada y lloro.

Capítulo 3

Traducido por NataliCQ
Corregido por Mariela

Durante el próximo mes, Eric intenta conseguirme de vuelva. Me llama, se presenta en mi casa, y me arrincona en la uni.

Pero no funciona.

Después de eso, lo capta y comienza a salir con otra chica. Para ser completamente honesta, eso duele, pero no había manera de que fuera a tomarlo de regreso. Me siento confundida ahora. Intranquila. Teníamos nuestra vida planeada, y ahora necesito hacer un nuevo plan, uno sin él. La idea de Eric con otra mujer solía matarme, pero ahora sólo siento lástima por quien quiera que ella sea; así es como sé que tomé la decisión correcta en la ruptura. Sólo espero que él no la engañe a ella también, y que él haya aprendido su lección. Trisha y yo no hemos hablado. Pretendemos que no nos conocemos la una a la otra, lo que está perfectamente bien conmigo. Si dijera que le deseo bien sería una mentira completa. Espero que ella consiga lo que se merece, sólo estoy esperando a que el karma se haga cargo de eso por mí. Código de chicas. ¿Qué pasó con eso?

—Oye Faye —dice Eric en voz alta, caminando hacia mí. Y pensar que casi había llegado a mi coche.

—Oye —le digo, abriendo la puerta de mi coche y mirándolo con nostalgia.

—¿Cómo estás? —pregunta, apoyándose contra la puerta de mi asiento trasero.

—Bien —le digo brevemente—. ¿Qué pasa?

—Escuché algo sobre ti…

—¿Y?

—He oído que te vieron con Dex —dice, un músculo marcándose en su mandíbula.

—¿Y? —repito.

—¿Y? ¿Qué coño estás pensando? —chasquea, sacudiendo la cabeza hacia mí.

Me tranquilizo. —Bueno, esto es incómodo. No tenía idea de que tuvieras algo que decir sobre a quién veo y no veo. Oh, es cierto. No lo haces, así que metete en tus propios asuntos Eric.

—No es un buen tipo —me advierte, sus oscuros ojos suplicándome para que escuche.

—¿Y tú lo eres? —pregunto, mis ojos resplandeciendo.

Él se estremece ligeramente, pero no da marcha atrás. Todavía no sabe que Dex y yo dormimos juntos, pero todavía está como loco por esto. La pregunta es, ¿por qué?

—¿Cuál es el gran problema? —pregunto con curiosidad, tratando de actuar informal—. Es sólo Dex.

Eric rueda los ojos, no es un buen aspecto para un hombre. —Él es un maldito criminal, Faye. Es peligroso.

Ahora es mi turno de rodar los ojos. —Es tu hermano. Nunca ha hecho nada para hacernos daño.

Eric aprieta los dientes. Sonrío. —Estás celoso de él, ¿no es así? —conjeturo.

Sus ojos se estrechan. —¿Has oído hablar de los Wind Dragons?

Me burlo. —Por supuesto que sí, ¿quién no?

Los Wind Dragons MC[1] eran un famoso club de motociclistas. No había oído nada bueno acerca de sus miembros, que por lo visto toman drogas y tienen relaciones sexuales para ganarse la vida. Ellos viven su vida de cierta manera y no se arrepienten de eso. Nunca realmente he interactuado con un miembro, por lo que no sé la verdad de todo, sólo lo que he oído de otros al pasar.

Eric tiene una mirada de suficiencia en su rostro. No me gusta. —Dex es el vicepresidente.

Me congelo. —Mentira.

Entonces recuerdo el tatuaje en su espalda.

El dragón mortal.

Pude ver a Dex en una MC. Él tiene este depredador ambiente a su alrededor.

Él es apasionado.

[1] MC Motorcycle Club.

De hecho, si no lo conociera, probablemente me alejaría de él por completo. Es el chico malo en esencia. Pero también es *mi* Dex, el chico con el que crecí.

—¿Por qué nunca has mencionado esto antes? —le pregunto, mirándolo con recelo.

Algo cruza su rostro. Algo que no me gusta. Él no me está diciendo algo.

—Nunca pensé que serías tan estúpida como para meterte con él y su estúpido grupo de amigos —dice—. Sólo espera a que tu madre se entere, va a matarte.

Esa es la completa verdad. Mi madre es de mente estrecha y crítica acerca de cualquier persona que no tiene un título universitario. Mi padre sólo está de acuerdo con lo que ella dice y no tiene opinión propia. Nunca me casaré con un hombre débil como mi padre.

—Sé que él estaba saliendo con esa chica. ¿Cuál es su nombre? —Continúa, ajeno a mi diálogo interior.

—Quién sabe —le contesto, simplemente preocupada de que él *estaba* saliendo con alguien, y no lo está.

—¿No quieres saber quién es tu competencia? —pregunta, alzando una ceja.

—No, lo que quiero es que esta conversación se acabe.

—Sabes qué, después de una noche contigo, terminará. No me vengas llorando cuando termines con el corazón roto —se burla, alejándose de mí.

—Bueno, sobreviví una vez, estoy segura que voy a sobrevivir de nuevo —le contesto, incapaz de evitar la picadura de mi tono.

—Cometí un error —responde, suspirando con pesar.

—Espero que ella valiera la pena. —Me encuentro a mí misma diciendo. ¿Por qué seguir hablando de ello? No hay comentarios sarcásticos o palabras de pesar y dolor que vayan a cambiar nada. Lo hecho, hecho está. No se puede revertir. Todo lo que puedo hacer es seguir adelante y dejar que el tiempo cure el dolor.

—No la valió —admite, mirando hacia abajo a sus manos.

Miro hacia abajo. —Me tengo que ir, ¿de acuerdo?

—Sólo recuerda lo que dije sobre él.

—Bien, advertencia anotada —digo, deslizándome en mi coche. Eric se va, y conduzco mi culo a casa.

Cinco semanas más tarde

El Dr. Reeves entra, sentándose en su silla. Él es un buen hombre, de unos cincuenta años y ha sido mi doctor durante unos años ya. Estoy bastante segura de que él mantiene su jarra de paletas abastecida sólo para cuando yo tengo una cita.

—Necesito medicamentos, doc —le digo—. Y muchos de ellos.

No sonríe a mis payasadas como usualmente lo hace. —Estás embarazada, Faye.

Parpadeo lentamente. —No lo creo.

Ahora él lucha por una sonrisa. —Esta prueba dice que estás definitivamente embarazada.

Miro alrededor de la habitación, esperando a que alguien salte y me diga que esto es una broma. —No entiendo.

Sus labios se contraen. —¿Cuándo fue la última vez que tuviste sexo? ¿Y cuándo fue tu última menstruación?

—Nunca he tenido relaciones sexuales sin condón. —Dejo escapar, retorciendo mis manos.

—Faye…

—Supongo que, hace unas seis semanas.

Con un criminal.

—Los condones no son cien por ciento seguros, lo sabes —me recuerda tranquilamente. Mi mente parpadea a un determinado episodio de *Friends*, y de repente me siento como gritando que eso se debe poner en la parte exterior de la caja.

—Recuerda lo que pasó cuando fui a tomar la píldora —le digo. Lo intenté durante un mes, y no estaba de acuerdo conmigo. Subí de peso y me sentía como una mierda. El Dr. Reeves dijo que podíamos probar con la otra, pero me dije que usaría condones. Eric y yo siempre utilizábamos uno, a pesar de que él trató de convencer su salida de ello un par de veces con la infame línea "Prometo que lo sacaré".

Sí… no hay oportunidad en el infierno.

—No estaba criticándote, Faye, pero estás embarazada —dice amablemente, sacando algunos folletos de su cajón.

—Ya veo —digo, mirando al espacio vacío.

Y lo vi.

Vi mi carrera y mis planes de vida estrellándose. Vaporándose. Desvaneciéndose.

Desapareciendo justo ante mis ojos.

—Tienes opciones —dice, deslizando los folletos hacia mí. Pero no las tengo. No tengo opciones, y mi vida ha terminado. Mis padres me echarán, mi educación va a tomar un asiento trasero a los cambios de pañales, y el padre del bebé es un motociclista fuera de la ley. Este niño no tiene ninguna oportunidad. Estoy a favor, pero nunca podría tener un aborto. Sólo no soy yo. Me pongo de pie, el sonido de la silla arañando en el suelo llenando la silenciosa habitación.

—Me quedo con él —anuncio. Todo el mundo estará condenado.

Doc tiene una charla conmigo, me da un libro para leer sobre esto, y me dice que consiga un poco de ácido fólico y otras cosas. Dejo el consultorio del doctor en un aturdimiento.

Un plan comienza a formarse en mi cabeza.

En primer lugar, tengo que ahorrar dinero.

Entonces mi bebé y yo estaremos fuera de aquí.

***

Estoy embarazada de cuatro meses cuando empiezo a mostrarlo. Y ahí es cuando todo se va al infierno. Mis padres se enteran y me dicen que me vaya. No hay segunda oportunidad. Ninguna discusión. Mi madre sólo me dice que me vaya para el final del día. Mi padre se ve triste, pero no se atreve a ir en contra de los deseos de mi madre. Ellos nunca deberían haber tenido un hijo. Voy a asegurarme de que soy mucho mejor madre de lo que nunca fue ella. Cómo de predecible son. Siempre supe que me iban a sacar de sus vidas en el momento que se enteraran. Empaqué mis pertenencias, lista para salir. Por suerte he estado ahorrando cada centavo durante los últimos meses, preparándome para este momento. Incluso cambie por efectivo algo de mi oro y vendí todo lo que pude, incluso mi PS4. No necesito todas esas cosas. Lo que necesito es un plan para el futuro.

Justo cuando tiro la última bolsa en mi coche, Eric se detiene en su odioso coche. No es alguien que quiere ver en estos momentos. Tal vez hasta la última persona sobre la faz de esta tierra, pero así es mi vida.

—¿A dónde vas? —pregunta cuando salta hasta mí. Frunce el ceño cuando ve todas mis cosas en la parte de atrás de mi coche.

—Tomando unas pocas vacaciones —le digo en un tono que le hace saber que no estoy de humor para su mierda.

Él agarra mi brazo. —¿Qué diablos está pasando?

Pierdo. Meses de esconderme, haciendo hincapié, y llorando todo sale de mí. —Estoy embarazada, y no tengo a donde ir así que me voy de la ciudad. ¡Ahora lárgate de mi camino!

Él está allí, congelado, su boca abierta en shock. —¿Ibas a salir de la ciudad sin decirme nada acerca de *mi* bebé?

No puedo evitarlo. Me río. Es una risa nerviosa más que cualquier otra cosa. Sueno probablemente psicótica.

Eric y yo no habíamos tenido sexo en un mes cuando me acosté con Dex. No hay forma en que el bebé sea suyo.

—El bebé no es tuyo Eric, no te preocupes por eso —le digo, alejándome de su agarre.

—¿Qué mierda? —gruñe, con el rostro rojo de ira—. ¿Con quién te acostaste?

Típico hombre. Por supuesto que eso sería todo lo que le importa.

—Demasiados para contarlos —le contesto, abriendo la puerta. Sigo y me vuelvo hacia él—. Supongo que te veré por ahí.

O no.

—No tienes que irte —dice, todavía mirándome confundido y herido.

El dolor que irradia de él hace que me duela demasiado.

—No hay nada más para mí aquí, Eric —digo suavemente, dejando que vea en mis ojos y vea la verdad.

Hemos terminado. Ahora no hay vuelta atrás.

—Faye... —susurra, su voz quebrándose. Él lo ve. Lo sabe. Es un hecho. He terminado con esto.

Le sonrío tristemente. —Supongo que simplemente no estaba destinado a ser.

Se pasa la mano por el pelo. —Podemos decir que es mío.

Mis ojos estallan en sorpresa. No vi venir esto. De hecho, lo considero por un momento, pero luego lo veo con esa otra mujer.

Sería todo fingido.

Falso.

Y no quiero vivir una mentira. —Eric, gracias por la oferta, pero eso no va a funcionar. Cuídate.

Me meto en mi coche y arranco el motor, sus ojos fijos en mí todo el tiempo.

Mientras salgo de mi casa, lo dejo allí de pie mirando impotente.

Mirándome justo cómo me siento.

Capítulo 4

Traducido por Nerea 97

Corregido por Lucero Rangel

Presente

El regreso a casa transcurre sin incidentes. Dex está tranquilo, tocando música moviendo su cabeza durante todo el viaje, provocándome una migraña.

—Todavía te gusta la música de mierda por lo que veo —comento.

—Estos son *Five Finger Death Punch* —responde en tono ofendido—. ¿Sigues escuchando solo basura comercial, entonces?

Hago un ruido de hmmph pero no contesto. La canción cambia a algo alternativo e inconformista que nunca había escuchado antes, así que me pongo mis audífonos y miro por la ventana, a la oscuridad de la noche. Bajo el volumen para que no pueda escuchar *'You and I'* de *One Direction* reproduciéndose. Por fin me duermo, pero despierto al instante cuando Dex toca mi brazo. Él saca los audífonos de mis oídos y habla.

—Voy a parar por gasolina, ¿quieres algo? —me pregunta. Uno de sus manos está en la parte superior del volante, y me quedo mirando los tatuajes que cubren sus nudillos. En una mano se deletrea C.M.D.V, una letra en cada dedo.

Club de Motos Dragones del Viento.

—Faye —dice él cuándo no contesto.

Parpadeo y miro a su cara. —No gracias, estoy bien.

—Te traeré un poco de agua —dice, deslizándose del asiento del coche. Dios, él es tan mandón.

Y caliente… pero eso es otra historia.

Pasan unos minutos cuando veo a Rake caminar hasta el coche. Él se acerca a mi ventana y la golpea ligeramente. Parpadeo lentamente unas cuantas veces antes de bajarla.

—Oye —dice, sonriendo mientras se enciende un cigarrillo.

—Um hola —respondo, mirándolo fijamente. Mis labios se curvan al mirarlo, su sonrisa contagiosa.

—No puedo esperar a llegar a casa —se queja en torno a su humo.

—Sí, lo siento por eso —le digo, encogiéndome de hombros tímidamente.

Él se ríe. —Valió la pena, viendo a Sin[2] revolucionado.

—¿Sin? —pregunto, frunciendo los labios. ¿Es eso lo que Dex hace hoy en día?—. ¿Sabes lo que está pensando hacer conmigo?

Rake ve sobre el coche, y luego da un paso atrás. Giro la cabeza para ver a Dex volver al coche, con una botella de agua y una barra de chocolate en sus manos.

—Gracias —le digo mientras él me los da.

—Nos vemos en la casa-club Sin —dice Rake, golpeando con su mano la parte superior del coche antes de marcharse.

—¿Sin?

—Bebe el agua Faye. —Es todo lo que dice en respuesta. Arranca el coche y conduce de vuelta a la carretera principal, seguido detrás por Rake en mi coche. Tomo un sorbo de agua para que me deje en paz y luego giro mi cuerpo hacia él.

Tengo tantas preguntas ahora.

—¿Por qué te llaman Sin?

—Simplemente lo hacen —responde brevemente.

—¿A dónde me llevas? —pregunto, frotando una mano por mi cara.

Él suspira profundamente, como si ya estuviera cansado de mí. —Te vas a quedar conmigo. He oído que los pedazos de mierda de tus padres te echaron, así que estás conmigo hasta que puedas mantenerte por ti misma.

Eso es un poco agradable. Por mucho que no me gusta que me digan qué hacer, me va a ahorrar una gran cantidad de estrés tener un lugar estable para alojarse durante este embarazo. Sin embargo, yo tengo otras preocupaciones.

[2] En español Pecado

—¿Dónde exactamente te quedas? ¿Con un grupo de ciclistas? —pregunto lentamente, sin querer ofenderlo. Pero al mismo tiempo, no estoy viviendo en una casa llena de ciclistas.

—¿Quién te dijo eso? —Se pregunta, frunciendo el ceño.

—Eric.

—Por supuesto que ese pequeño bastardo lo hizo —suspira, mirando de frente a la carretera. Me quedo mirando su hermoso perfil, esperando a que se explique, pero no lo hace.

—Dex... Aprecio que quieras mantener un ojo en mí y en el bebé, pero yo realmente no me siento cómoda quedándome contigo y con tus amigos —le digo, moviéndome en mi asiento.

—¿Te trató mal Rake? —me pregunta, su voz endureciéndose.

—No, claro que no...

—Bien, porque nadie más lo hará —dice—. Nadie va a hacerte daño. ¿Crees que volvería a dejar que eso sucediera?

—¿Yo no voy a ganar esta discusión verdad? —murmuro, apartando el pelo de mi cara.

Dex se ríe de eso. —Aprendes rápido, nena.

Me muerdo el labio, permaneciendo en silencio durante unos diez minutos hasta que ya no puedo aguantarme más. —¿Matas gente? ¿O haces mierdas ilegales? ¿Es cierto que tienes groupies?

Dex suspira de nuevo, esta vez largamente. —¿Vas a ser un dolor en el culo todo el tiempo que estés viviendo conmigo?

Levanto mis hombros en un encogimiento. —Probablemente.

—Por lo menos eres honesta —dice refunfuñando—. Te diré que, trata de reservar tu juicio hasta que nos conozcas. Créate tu propia opinión sobre nosotros.

—Supongo que podría hacer eso —le contesto, meneando la cabeza.

—De cualquier manera, te vas a quedar con nosotros, así que es mejor sacar el máximo provecho de ella —añade, siempre teniendo que decir la última palabra.

—¿Eric va a venir por aquí?

Sé que ellos no son cercanos ni nada, pero ¿cómo funciona esta cosa del motorista?

Se vuelve hacia mí, dándome una mirada extraña. —¿Lo quieres?

—En realidad no —le respondo con sinceridad.

—Bien, porque no lo va a hacer —dice—. ¿Vas a comer tu chocolate?

Echo un vistazo a la barra de Snickers. —¿Por qué, lo quieres?

—Si tú no lo haces… —dice, mirando el chocolate.

—¿A medias? —ofrezco, al igual que solía hacerlo cuando era una niña.

—Claro —responde con una contracción de sus labios. Rompo la barra por la mitad y le doy la mitad más pequeña.

Se da cuenta y se ríe. —Lo correcto sería darme la mitad más grande.

—¿Y eso por qué? —pregunto, tomando un bocado.

—Soy dos veces más grande que tú.

Eso fue amable de su parte. —Estoy embarazada. Cuando se trate de comida a partir de ahora siempre voy a ganar.

Su profunda risa me hace sonreír. —Siempre ganas de todos modos Faye.

—¿Qué significa eso? —pregunto, masticando y tragando otro delicioso bocado.

—Hay algo en ti...

—Creo que eso es sólo mi personalidad obstinada.

—Exactamente, tienes una voluntad fuerte. Un fuerte espíritu —dice, mirando hacia mí antes de mirar de vuelta hacia el camino.

Me quedo en silencio, perdida en mis pensamientos. Es bonito que él piense eso de mí. Muy bonito. Más o menos lo contrario de lo que mi madre siempre ha intentado inculcarme.

Su mano encuentra mi muslo y se queda allí. Mi respiración se engancha en el contacto, en su afecto ocasional. Poco a poco me pellizco, en la parte inferior de mi otro muslo, para asegurarme de que esto no es un sueño.

—Ouch —murmuro. Bueno, sin duda *no* es un sueño. Eso jodidamente dolió.

—¿Qué pasa? —pregunta, mirando hacia mí.

—Nada —respondo rápidamente, volviendo la cabeza para mirar por la ventana.

—Sé qué piensas que he cambiado... —comienza. Me siento más derecha, interesada en lo que tiene que decir—. Eras sólo una niña en ese entonces...

—¿Pero?

Me mira. —He cambiado. Pero para ti... siempre seré la misma persona. ¿Tiene eso sentido? No tienes necesidad de tenerme miedo o estar cautelosa a mí alrededor, nena.

Exhalo profundamente, apreciando sus palabras de consuelo. —Gracias Dex.

—¿Cómo está la uni? —me pregunta, mientras sus dedos comienzan a frotar mi muslo.

Trago saliva, encontrándome excitada por la simple acción. —Está bien, en realidad.

—Escuché que estabas en la parte superior de su clase...

—¿Quién te dijo eso? —pregunto. ¿Ha estado checándome? ¿Por qué me gusta la idea de que lo haya hecho? Tengo que calmarme.

—Eric —responde con voz átona.

—Oh. —Es todo en lo que puedo pensar para decir.

Una hora más tarde el coche se detiene. —¿Qué estamos haciendo aquí? —le pregunto a Dex mientras esperamos delante de una verja. Un hombre se acerca y abre la puerta para nosotros, y entonces Dex aparca el coche. Varias motos están aparcadas cerca. Me quedo de pie viendo el edificio que se encuentra frente a mí. Se parece más a un almacén que a una casa. Es enorme. En silencio, salgo del coche y espero a que Dex haga lo mismo. Puedo sentir sus ojos en mí, haciendo un agujero en la parte de atrás de mi cabeza. Espero a que lidere el camino, y lo sigo. Puedo oír música, música alta. Son las once de la noche, y todo lo que quiero hacer es dormir. No se ve como

que voy a ser capaz de tener esa oportunidad. Dex me mira, y no me pierdo la mueca que hace al oír el ruido.

—Debería haberte traído durante el día —pronuncia en voz baja, luego toma mi mano en la suya y me conduce al interior.

Con los ojos abiertos, me congelo y absorbo la escena que está delante de mí. Doy un paso más cerca de Dex, casi escondiéndome detrás de él.

Cerca de diez hombres, que varían en edad y apariencia, están sentados alrededor bebiendo y fumando. Algunos están bailando. Hay un par de mujeres también, vestidas escandalosamente. Algunas están bailando, algunos están liándose con los hombres, y otras están...

En cuanto veo a una pareja teniendo sexo en público, me doy la vuelta y camino de vuelta al coche.

¿Esto es a lo que él quiere llevar a mi hijo?

Qué. Se. Joda.

No, en serio, que se joda. Él es egoísta. Él debe dejarme ser. Si él realmente quería ayudar, podría haber enviado algo de dinero para el bebé.

Oigo a Dex gritando, y la música se apaga. Me apoyo en el coche, escuchando voces, hasta que finalmente se calma. Dex sale, pareciendo frustrado, y viene hasta mí.

—No siempre es así —dice, evitando mis ojos.

Miro hacia él, poco impresionada. —No puedes esperar que viva aquí.

—La mitad de esas personas no viven aquí, sólo vienen a pasar un buen rato.

—No quiero vivir en un lugar donde la gente viene a por un "buen rato" —le contesto, con las manos en las caderas.

No dice nada.

—Dex —le digo, cruzando los brazos sobre el pecho y levantando la barbilla en desafío. Él me estudia, sus ojos azules se estrechan ligeramente, pero no dice nada. Me muevo en mis pies, su silencio haciéndome retorcer. Su boca se encuentra en una línea apretada, delgada, y sé que él está lejos de ser feliz conmigo. No es difícil sentirse intimidada en su presencia, pero me niego a dar marcha atrás. Me obligo a mirarlo a los ojos y continuar.

—No hagas que me quede aquí Dex —le digo en voz baja, mi mirada lanzándose a la puerta principal con aprehensión.

Él saca un cigarrillo, lo enciende y toma una calada, y alejándose dos pasos de mí. ¿Para que no tenga que respirar el humo? No tengo ni idea.

—¿Confías en mí? —me pregunta en voz baja.

—¿Qué?

—Faye. ¿Confías en mí? ¿Sí o no?

Miro fijamente a sus ojos azules claros. —Sí, confío en ti.

Su expresión se suaviza con mi admisión.

—Vamos entonces, vamos a llevarte a la cama —dice inclinando la cabeza hacia la puerta.

Todavía no me muevo.

—Me dejaste entrar, estas embarazada de mi hijo. ¿Qué opción tienes? —me pregunta, alzando una ceja—. No tienes otra opción Faye.

No parece petulante como lo dice. Como si estuviese constatando un hecho.

Y odio que él tenga razón. ¿Dónde más voy a ir?

No tengo nada ni a nadie a quien recurrir.

Lo perdí todo en una noche. Por un error.

—Entra Faye —dice, dándose la vuelta sin mirar atrás.

Mis ojos se mueven de su coche a él. Rake ni siquiera está aquí con mi coche.

¿Realmente tengo una elección?

—Mierda —murmuro en voz baja.

Entonces sigo al dragón en su guarida.

Capítulo 5

Traducido por Its_Daanii

Corregido por Esperanza

El lugar se encuentra limpio cuando vuelvo a entrar, pero aún puedo escuchar la risa, entonces sé que han cambiado su fiesta a cualquier otro lugar de la casa-club. Lo aprecio. El sitio es gigante por dentro. Sigo a Dex, fijándome en cada detalle. Dejo salir un suspiro cuando veo una pared llena de fotos policiales. Pasamos la habitación de la fiesta, una cocina, y un amplio living hasta que nos detenemos frente a una habitación. Él abre la puerta, enciende la luz y espera a que entre.

—Ponte cómoda, te traeré tus cosas de ambos autos —dice, cerrando la puerta antes de irse. Miro a mí alrededor. Es espacioso, con una cama king, un armario y un escritorio. El resto está vació. Útil incluso. Abro una de las puertas, la cual conduce a un baño de tamaño normal. Cuando veo la bañera con patas, en mi boca aparece una sonrisa. Mi día acaba de mejorar un poco, definitivamente gracias a estas pequeñas cosas.

Dex regresa unos minutos más tarde, portando mis cosas. Las coloca en la cama, volviéndose hacia mí con una mirada curiosa.

—¿Tienes hambre? —pregunta, sus ojos bajando a mi estómago.

—No, estoy bien —le digo. Aún tengo comida en mi bolso por si llegase a estar hambrienta. Da un paso más cerca de mí, levantando mi barbilla con sus dedos.

—No es la mejor situación —dice, haciendo una mueca.

—¿Tú crees? —digo, gruñendo.

—Puedes estudiar algunas de tus unidades online, ¿no es así? —pregunta, explorando mis rasgos.

—Sí, sí puedo. Eso iba a hacer. Realmente quiero terminar mi título, con bebé o no —le respondo. Es la verdad. El título es para mí. Es lo que siempre he querido. Sé que un bebé cambia las cosas, y tal vez me tome más tiempo hacerlo, pero lograré mis metas al final.

—Haces todo el trabajo que puedas en línea, te quedas aquí, ¿está bien? —dice, sus ojos suavizándose.

—¿Qué se supone que haré aquí? —le pregunto.

—Encontrarás tu lugar. Algunas de las mujeres mayores son amables —dice, sonriendo.

—¿Algunas?

—Oye, ¿te has detenido en eso? —comenta riendo.

—Soy una abogada, ¿qué piensas? —respondo secamente, provocando que se ría más fuerte.

—Aún no lo eres —apunta.

—Lo que sea. —Suspiro.

—¿Qué tipo de abogada vas a ser? —me pregunta, sus ojos bailando con diversión.

—Criminalista —digo, levantando una ceja. Realmente no sé si seré una abogada criminalista aún, solo lo digo para irritarlo.

—¿Enserio? —dice, sonriendo como un tonto.

—¿Qué demonios es tan divertido? —presiono, rodando mis ojos.

—El club podría necesitar un buen abogado —dice, frotándose la barbilla pensativo.

—Oh, ¡diablos no! —respondo, levantando un dedo y pinchándolo en el pecho.

—¿Acabas de pincharme con tu dedo? —pregunta, mirándome como si estuviera a punto de volver a reír.

—Sí, ¿qué te importa? —pregunto, de forma agresiva

—¿Cómo te gustaría que te pinchara? —pregunta, tratando de mantener una mirada seria.

—Ya lo hiciste, ¡Idiota! ¡De esa manera quedé embarazada! —le grito en su cara.

Esta vez, su risa no se detiene. Cae a la cama, apretando su estómago como un maldito niño. La puerta se abre de pronto y dos hombres rudos están parados ahí. Ambos están usando vestimentas de cuero, diciéndome que son parte de MC.

—Qué demonios —gruñe Dex.

—¿Todo bien por aquí? —pregunta un hombre. Debe estar al final de sus treinta, con ojos y cabello oscuro. Tiene una barba que, no voy a mentir, le queda muy bien.

Sus ojos me encuentran, estrechándose un poco. —¿Quién es esta perra?

—Esta perra sería Faye —respondo, ocupando el mismo tono. Maldito grosero.

—No te estaba preguntando a ti, le estaba preguntando a Sin —me responde con un tono irritado—. Aprende cuál es tu lugar aquí niña, y rápido.

Bien, que idiota.

—Arrow —le advierte Dex—. Faye está bajo mi protección. Nadie respira en su dirección, ¿lo entiendes? Y mejor pasas el mensaje. Sé que a tus hijos de puta les gustan los chismes.

Al menos él me defendía. Arrow frunce el ceño, pero no dice nada.

Mátalos con amabilidad.

—Un placer conocerte, Arrow —miento, ignorando su mirada de sorpresa. Luego, me volteo hacia el otro tipo. Tiene los ojos y el pelo oscuro, y una cicatriz a través de su cuello. Pareciera que alguien lo acuchilló.

—Irish —dice, con un poco de acento.

—Un placer conocerte Irish —digo, haciendo un gesto con la cabeza. Ambos me miran como si estuviera loca, y probablemente lo estoy. Los buenos modales me fueron inculcados, no es mi culpa.

—¿Por qué te llaman Arrow[3]? —me encuentro preguntando—. ¿Tienes el tatuaje de una flecha? —Busco en lo que puedo ver de su cuerpo por alguna señal.

Silencio. Luego, risa.

—¿Qué mierda es tan gracioso? —pregunto, mirándolos confundida.

Arrow se inclina contra la puerta y se queda mirando a Dex.

—¿Qué? —repite Dex, ningún rastro de risa en su rostro.

Arrow se encoge de hombros y luego, me mira. —No recuerdo la última vez que te escuché reír de esa forma, Sin.

Dex frunce el ceño. —¿Algo más?

—No, nosotros sólo queríamos conocer a la mamá de tu bebé —dice Irish, luciendo completamente divertido.

Muevo mis dedos hacia ellos.

—Oh, querida —dice Irish—. Eres muy buena para él.

[3] Flecha en inglés

—Váyanse a la mierda ustedes dos, y salgan de aquí —gruñe Dex, dándole una mirada. Ellos se van y puedo escuchar su risa por el corredor.

Me doy vuelta hacia Dex. —¿Debo llamarte Sin ahora? —Va a tomar un tiempo acostumbrarse.

—Si quieres —dice, tendiéndose en la cama. Su camiseta se sube un poco, mostrando su tonificado abdomen. Debería ser ilegal lucir así de bien. Él me sorprende mirándolo pero no dice nada acerca de ello.

—Creo que sería raro llamarte de cualquier otra manera menos Dex —admito.

—Hay pocas cosas que necesitas escuchar. Tus acciones se reflejaran en mí mientras estés aquí. Respeta a los otros chicos, respétame en frente de los otros chicos. Puedes hablar todo lo que quieras cuando estemos en privado, me gusta eso —dice, guiñándome un ojo.

—¿Entonces quieres… que no sea yo en público? —lo miro boquiabierta, apretando mis dientes.

—No, en absoluto…

—Bien, trataré de no intimidar a nadie. En público —bromeo—. ¿Hay algo más que debiera saber?

—Eres afortunada de que yo sepa lo que puede hacer una boca. Vale la pena para aguantar toda la mierda que tengas —dice, con la diversión brillando en sus ojos.

Entrecierro mis ojos, mirándolo. —¡No digas cosas como esa enfrente de otros!

—¿Por qué no? El sexo no es un secreto por aquí. Lo aprenderás rápido, no te preocupes.

—Nadie va a…

—Nada que no quieras te va a pasar aquí —dice, mientras la tensión en la habitación alcanza un nivel muy alto—. Si, los hombres disfrutan de las mujeres regularmente, pero todas ellas están de acuerdo. No somos monstruos Faye.

—Nunca quise decir que eras… Es solo que, bueno. No sé cómo funcionan las cosas aquí. —Trato de explicar.

—Todos vendrán a verte… no te preocupes por eso.

No estaba preocupada hasta que él lo mencionó.

—Entonces… —empiezo—. ¿Dónde duermes tú? —pregunto, fijándome en la única cama que hay en la habitación.

—Esta cama es gigantesca —dice, curvando sus labios.

—Lo es —afirmo, esperando que continúe.

—Por lo que, voy a dormir aquí contigo mamacita —dice, sonriéndome.

—No acabas de llamarme de esa forma —digo, cruzando mis brazos encima del pecho.

—Lo hice. Escúchame mujer, así es como serán las cosas. Voy a dormir aquí cada noche, pero no te preocupes, mantendré las manos para mí mismo. Ahora, anda y toma una ducha —dice, cubriéndose la cara con su brazo. Ignoro el sentimiento de decepción que me dejó la parte de "mantendré las manos para mí mismo". Es probablemente lo mejor. Además, ¿quién necesita sexo caliente con el hombre más sexy que hayas visto?

Yo

Decido que en un futuro me preocuparé por eso y voy a la ducha. Me visto con mis pantalones de pijama rosados con cupcakes y una simple sudadera blanca. Cuando salgo, Dex está en la cama viendo una película.

—Por fin —se queja, dirigiéndose al baño. ¿Por fin? Esa fui yo tratando de ser rápida. No diría que me demoro mucho, pero definitivamente, no me demoro poco. Sintiéndome sedienta, miro a la puerta, preguntándome si debería salir o no. Con mi sed ganando, deslizo la puerta y me dirijo a la cocina. Abriendo el refrigerador, saco una botella de agua y la huelo, sólo para asegurarme de que no es vodka o algo.

—¿Puedo preguntarte por qué estás oliendo el agua? —dice una divertida voz tras de mí. Me vuelvo y me encuentro cara a cara con un muy atractivo hombre. Muy.

—Bueno, hola —digo, inspeccionándolo. Pelo rubio hasta el hombro. Vistiendo nada más que un par de pantalones de chándal. Un increíble cuerpo cubierto con tatuajes.

—Bonito pijama —dice, mirando mis pantalones.

—Gracias, amo los cupcakes —digo.

—También yo —dice, con una risita.

—Ustedes deberían hacer un calendario —dejo escapar, provocando que el hombre me sonría—. ¿Quién eres?

Un momento, ¿no me es permitido preguntar cosas como esa?

Sus ojos se abren ante mi pregunta mientras espero por su reacción. —Soy Tracker, ¿quién eres tú?

—Oh Dios, no vas a matarme o algo —digo para mí misma.

—¿Qué? —pregunta, haciendo un sonido ahogado.

Me encojo de hombros tímidamente. —He sido advertida.

—¡Faye! —grita Dex.

—Esa sería yo —digo.

—¿Tú eres la *mamacita*? —dice, con el ceño fruncido.

—Oh, demonios —gruño, rodando mis ojos—. ¿Ese va a ser mi nombre ahora?

Dex entra a la cocina, con el ceño fruncido en su atractiva cara. —¿Por qué mierda saliste de la habitación?

—¡Estaba sedienta! —le digo, moviendo la botella en frente de él.

—¿Estabas sedienta?

—Estoy embarazada, ¿recuerdas? Estabas ahí creo. Sí, sedienta —digo. Me vuelvo a Tracker—. ¿Estabas a punto de decirme sobre tus tatuajes?

Dex se vuelve a Tracker con una mirada asesina.

—Buena suerte con eso —dice Tracker, su cuerpo sacudiéndose de la risa. Dex considerablemente menos feliz, si eso es posible, agarra mi brazo y me tira de vuelta a la habitación. Cierra con seguro la puerta. Me mira, como si pensara que decir. Luego, menea su cabeza.

—No camines sola en la noche.

—¿Soy una prisionera? —pregunto, con un tono frío.

—No, por supuesto que no, pero este lugar está lleno de hombres. Eres hermosa. Haz los cálculos.

—O-oh —tartamudeo. Dios, puede ser dulce cuando desea.

—Duerme.

—Está bien —digo, deslizándome en la cama y sintiéndome cómoda. Él se me une, pero se mantiene en su lado de la cama.

Justo cuando estoy a punto de dormirme, lo escucho decir—: Sé qué piensas que seré un padre de mierda, pero trataré de hacer lo mejor. Buenas noches Faye.

Me duermo con una pequeña sonrisa en mis labios.

Capítulo 6

Traducido por Emmie

Corregido por Mar¡Cipriano

Camino hasta la cocina a la mañana siguiente, frotándome los ojos. Me detengo en seco cuando veo a un hombre de pie junto a la estufa.

Desnudo.

Él tiene un culo muy blanco y está friendo algo en la sartén.

—Ahí va mi apetito —murmuro para mis adentros. Arrow se da la vuelta, completamente imperturbable.

—Buenos días —dice, comprobando mis pijamas. Me quedo mirando su enorme pene con horror, pero soy incapaz de mover mis ojos. De repente, se pone duro, apuntando directamente hacia mí. Como una flecha.

Se enciende mi lamparita.

—¿En serio? —le digo, cubriendo mis ojos con la mano.

—Un poco tarde para eso —dice riendo—, te vi mirando.

—Y vi que me viste mirando —le contesto, sirviéndome un poco de jugo y evitando la mirada.

—Creo que tuve una idea equivocada acerca de ti... —dice, volviéndose hacia la estufa.

—¿Cómo es eso?

Se encoge de hombros. —Pensé que eras una vagabunda tratando de atrapar a Dex.

—¿Y cómo sabes que no lo soy? —pregunto.

—Buen sentido de carácter —dice—. Nunca me equivoco.

—Audaz declaración —le digo mientras se da la vuelta. Mis ojos inmediatamente caen, ni siquiera pueden evitarlo.

Lo señalo cuando da un paso en mi dirección. —¡No traigas esa cosa cerca mío!

Dex entra y suspira al ver el estado desnudo de Arrow.

—Jodido infierno Arrow —ladra Dex, volviéndose hacia mí y comprobando mi expresión. Aprovecho este momento para revisarlo yo misma. Pantalones de chándal

negros en sus estrechas caderas y sin camisa. Realmente podría acostumbrarme a la vista.

—Estoy traumatizada, pero voy a vivir —le contesto—. Por lo menos sé por qué todos le llaman Arrow. ¡Esa cosa señala su próxima víctima!

Arrow gira hacia mí, con los ojos abiertos por la sorpresa. —Estoy realmente contento de que estés aquí, este lugar estaba aburrido.

—Arrow —gruñe Dex, perdiendo claramente la paciencia—. Esa erección mejor que no sea para mi mujer.

Arrow se ríe.

Dex se queda mirándolo.

Yo dejo escapar un suspiro dramático.

—Me voy —responde finalmente Arrow, tomando su plato de comida y sale.

—Ellos no tienen que llevar ropa por mí —le digo, moviendo las cejas.

Mi sonrisa cae de mi cara y corro al baño a tiempo.

Odio las náuseas matutinas.

En mi prisa no cierro la puerta detrás de mí, y Dex viene a frotar una mano por mi espalda. Qué vergüenza. Creo que podría haber pasado por mi vida sin un hombre al verme vomitar.

—Faye —dice en tono preocupado y un poco horrorizado.

—Estoy bien —me las arreglo para decir, preparándome.

—Lo que necesites dímelo —implora, acariciando mi pelo.

—¿Me puedes conseguir un poco de agua y quizás hacerme unas tostadas con vegemite[4]? —le pregunto, realmente sólo quiero intimidad un momento.

—Sip —dice, dejándome rápidamente para hacer la tarea. Me limpio y lavo los dientes antes de que él diga en voz alta que mi desayuno está listo. Veo un plato en la cama con dos rebanadas de pan y una botella de agua.

—Gracias —le digo con una pequeña sonrisa, sentándome y tomando un bocado.

—¿Te enfermas todos los días? —pregunta, frunciendo el ceño.

Levanto mi hombro en un encogimiento de hombros. —A veces.

—¿Y tú has pasado por esto sola durante los últimos meses?

[4] Marca registrada para una pasta de untar sobre tostadas y sándwiches con sabor salado.

—Bueno, sí. En realidad, nadie me puede ayudar —le digo, masticando y tragando —. Es algo que las mujeres embarazadas pasan.

—Aun así, me hubiera gustado haber estado allí para ti —dice.

—Lo siento por no decírtelo —expreso, bajando mi mirada hacia el plato. Tal vez le habría dicho un día, tal vez no. Realmente no lo sé, para ser honesta.

—¿Por qué no me lo dijiste? —pregunta, la atmósfera de la habitación volviéndose tensa.

Lo considero. —Eric me dijo que eras el vicepresidente de un club de motociclistas, y me di cuenta de que no te conozco en absoluto. Tuvimos una aventura de una noche… eso fue todo. A pesar de que crecimos juntos y de nuestra diferencia de edad nunca nos conocimos el uno al otro. Supongo que me estaba diciendo a mí misma que podía hacer esto por mi cuenta...

—Fui a visitar a mi mamá, y le oí decirle a ella que estabas embarazada. Sabía que era mío —dice, frotándose la nuca—. Luego vine a buscarte.

—¿Cómo me has encontrado? —pregunto.

—Tracker no consiguió su nombre por nada —dice, sus labios curvándose en una sonrisa de megavatios.

Nos sentamos en un cómodo silencio por unos momentos, mirándonos el uno al otro. —¿Qué estamos haciendo aquí?

—Irás a estudiar y relajarte, y yo voy a cuidar de ti —dice, sus penetrantes ojos azules nunca dejándome.

Cuidar de mí, ¿cómo exactamente?

Porque podría utilizar algunos cuidados en estos momentos.

—¿Qué está pasando en esa cabeza tuya? —pregunta, alzando una ceja.

—Oh, ya sabes. Las cosas de siempre —le contesto—. Entonces, ¿cómo te metiste en un MC?

—A veces es necesario que hagas tu propia familia. —Es todo lo que dice.

Es todo lo que tiene que decir, porque lo entiendo.

—Tal vez yo podría hacer eso —le digo, llevando la segunda pieza de pan tostado a mi boca. Ya no tengo a mis padres. No tengo a Eric… que ha estado en mi vida desde hace mucho tiempo. Tengo algunos primos y familia en Melbourne, pero eso es todo.

Sería bueno tener gente en mi vida en quien confiar. Las personas que pueden estar allí para mí, y viceversa.

No lo doy por sentado.

—Eres una nena —responde Dex en un tono suave—. No te vas a deshacer de mí tan fácilmente.

—¿Quién habría pensado que estaríamos aquí en este momento? —le digo, arqueando los labios.

—Yo no, eso es seguro —dice Dex—. Pero no me arrepiento de ello. Nada de eso.

Bueno, eso es bonito.

Muy bonito.

—Gracias por traerme aquí Dex. Es mucho mejor que lo que estaría haciendo ahora mismo, viviendo en un motel de mierda y trabajando mi culo para llegar a fin de mes —lo admito, dejando que la expresión de mi cara le demuestre que yo estaba muy agradecida. No podría entender el atractivo de un estilo de vida MC, pero sabía que lo tenía mejor aquí que haciéndolo por mi cuenta.

Me sentí segura.

No tengo que trabajar, en cambio puedo continuar mis estudios, y me da un futuro más prometedor.

Lo apreciaba más de lo que podía expresar.

—Eres bienvenida nena. Sabes que eres terca como una mierda, sin embargo, ¿si? —dice, sacudiendo la cabeza hacia mí, algo así como admiración brillando en sus ojos.

Miro boquiabierta. —¿Soy terca? ¡Eres un bruto!

Él sonríe. —Tengo que salir. ¿Estarás bien pasando el rato aquí?

—¿Quién va a estar aquí? —pregunto, realmente no quería que él se fuera.

—Las personas van y vienen nena, siempre hay alguien alrededor. Nadie va a hacerte daño, no te preocupes por eso, ¿bien? —dice suavemente—. Sólo mantente en lo tuyo y trata de mantenerte alejada de los problemas. Te voy a traer el almuerzo a mi regreso.

—Está bien —le respondo. Esta es mi vida ahora, y tengo que acostumbrarme a ello.

No esconderse detrás de Dex.

Yo podría hacer esto.

Dex se ducha y se viste con jeans, una camiseta negra y chaqueta de cuero. Incapaz de alejar mis ojos de él, me doy cuenta de que me gusta.

Tal vez aún más que gustar.

No sé si eso es bueno o malo, pero supongo que ya lo sabré.

Capítulo 7

Traducido por Emmie

Corregido por Mar¡Cipriano

—Tú debes ser Faye —me dice una magnífica pelirroja a la mañana siguiente. Vestida con jeans apretados y una camiseta blanca, se ve un infierno mucho mejor que yo en la mañana.

—Esa soy yo —le digo, sonriéndo.

—Jessica —dice ella—. ¿Quieres ayudar a preparar el desayuno?

En realidad no, pero no podía decir exactamente eso. —Claro. ¿Dónde está Dex?

—¿Sin? Él salió con los chicos. Quehaceres del club —dice, encogiéndose de hombros como si fuera irrelevante. Me desperté sola esta mañana, y no me gustó. Me duché y torpemente salí de la habitación, sin saber exactamente lo que iba a encontrar o lo que iba a hacer—. Él me dijo que te alimente y mantenga un ojo en ti. Soy la vieja dama de Trace.

¿Trace? No he conocido a Trace todavía. Yo le digo lo mismo.

—Él va a estar por aquí esta noche —dice ella. Sonrío y ayudo a freír el tocino y los huevos, hasta que el olor comienza a ser demasiado. Entonces me paso los siguientes veinte minutos vomitando. Me limpio y dirijo de nuevo a la cocina. Varias mujeres se sientan allí charlando y comiendo. Algunas de ellas me sonríen y otras no lo hacen. Ignoro los que me dan malas miradas y me siento al lado de Jessica.

—¿Cómo te sientes? —pregunta a sabiendas.

—Un poco mejor ahora —le digo, sirviéndome unas tostadas y huevos.

Me he tomado unos cuantos bocados cuando una de las mujeres comienza a hablarme. —Así que tú eres la que…

—¿Qué? —pregunto, dejando mi pedazo de pan y mirando a la rubia.

—La que se quedó embarazada a propósito para tratar de mantener a Sin —dice ella, burlándose de mí. Espera, ¿qué?

—Claro, porque ese era mi sueño en la vida —le digo con sarcasmo—. Tacha ir a la universidad y convertirse en abogado. Mi sueño real era quedarme embarazada a la

dulce edad de los veinte y que me echen de mi casa sin tener a donde ir. Eres muy inteligente, ¿lo sabías? —le digo, apartándome de su cara roja cuando he terminado.

Las mujeres permanecen en silencio por un segundo antes de que se echaran a reír.

—Ella te lo dijo Allie. —Una carcajada, ganando más risas del resto de ellas.

—Lo que sea puta —ella se burla—. Sin volverá a mí, siempre lo hace.

—Estoy segura de que es por tu personalidad encantadora —agrego, manteniendo mi tono.

—Él todavía me folla estés embarazada o no —añade con una sonrisa malévola.

—¿Eres una puta del club? —pregunto con una sonrisa.

—Tú pu...

—Allie, para —chasquea Jessica, golpeando su plato hacia abajo.

Allie me lanza una mirada pero no dice nada más.

Trato de no dejar que sus comentarios lleguen a mí. Dex puede estar con quien quiera. No es como que estamos saliendo ni nada. Hemos tenido relaciones sexuales, y quedé embarazada. No son exactamente los mejores motivos para iniciar una relación. Lo mejor que puedo esperar es respeto mutuo y la amistad. ¿A quién diablos estoy tratando de tomar el pelo aquí? Lo quiero a él.

Las mujeres me miran con una nueva luz. Incluso puede ser el respeto que veo en sus ojos. Sí… he leído un libro o dos sobre moteros en mi día. Yo sé cómo funciona todo esto. Son como una manada de lobos. Ellos sienten la debilidad. Tengo que demostrarles que no soy una presa fácil.

—¿Quieres que ayude a limpiar? —le pregunto a Jessica, haciendo caso omiso de Allie echando humo.

Jessica sonríe. —Cocinamos, ellas pueden limpiar.

Eso suena bien para mí.

—Tengo que ir a trabajar —dice—. ¿Tienes el número de Sin?

Niego con la cabeza, un poco avergonzada de que no lo tengo.

Ella camina a la cocina, cava en un cajón y saca un bolígrafo y papel. Anotando su número, me lo da a mí. —Llámalo si necesitas algo.

—¿Dónde trabajas? —pregunto con curiosidad.

—Soy dueña de una tienda de belleza. Deberías venir alguna vez, me encantaría tener en mis manos tu cabello castaño —dice, mirando mi cabello—. Tal vez lo podríamos teñir un poco más oscuro.

—No tocarás su pelo Jess —dice Dex mientras camina. Sus ojos encuentran los míos y deambulan por encima de mí, suavizándose —. Oye.

—Oye —le respondo, incapaz de apartar la mirada.

—Bien —dice Jess, refunfuñando, sin siquiera molestarse en dar batalla.

—Hola Sin —ronronea Allie, deslizándose a su lado.

—Hola cariño —responde, volviendo la cabeza para mirarla por un segundo antes de volver a mí—. Vamos, es hora de encontrarnos con Prez.

¿Cómo es que no he tenido un "hola cariño"? ¡Soy la mamá del bebé!

Echo humo en silencio. Si Dex va a las mujeres frente a mí, no sé cómo me puedo quedar aquí. Nunca hablamos sobre estar juntos. Supongo que había alguna clase de esperanza... pero realmente no me prometió nada. Ahora me siento como una idiota de primera clase, haciendo algo que vale nada. Tal vez sólo me quiere aquí por el bebé. No porque él siente algo por mí, además de la obligación.

Rake entra en la cocina con el irlandés y un hombre mayor que no he visto antes. Dex me toma del brazo y me tira hacia nuestra habitación.

—¿Estás bien? —pregunta cuando la puerta está cerrada.

—Estoy bien, me desperté sola, cociné, vomité, y estuve observando toda la mañana.

Él me mira fijamente. —¿Estabas enferma otra vez?

—Sí, pero estoy bien —le digo, haciendo poco caso de su incumbencia—. ¿Qué se supone que debo hacer todo el día mientras tú estás fuera jugando al criminal?

Ignora mi comentario y gesticula a su escritorio. —Te he comprado un nuevo ordenador portátil. Inscríbete para tus unidades en línea y compra tus libros de texto. —Saca una tarjeta de crédito y me la da—. Para cualquier gasto.

—¿Cuál es el límite en esto? —Soy incapaz de detenerme de preguntar.

Sus labios se contraen. —Diez de los grandes.

Suspiro pesadamente. —Supongo que va a hacer.

Ahora se ríe de mí.

—¡No te rías! Desde que aparentemente me quedé embarazada, tengo el propósito de mantenerte, porque sabes, eres es un tramposo. Por lo menos vienes con una tarjeta de crédito, sin embargo —bromeo.

Observo cómo la sonrisa cae de su rostro. —¿Qué dijiste?

Parpadeo. —No me acuerdo.

—¿Quién dijo eso de ti Faye? —exige, su actitud juguetona se ha ido.

Sonrío. —Alguien en la casa con quien has dormido.

Miro su rostro blanco. Por Dios, ¿cómo muchas de las mujeres se han acostado con él? Le toco en el hombro. —Estoy segura de que serás capaz de entenderlo. Sugiero hacer un diagrama o un gráfico.

—Joder, eres un dolor en el culo. ¿Cómo Eric pudo manejarte? —dice en un suspiro.

—Él no lo hizo —le digo, sonriendo una vez más.

—Apuesto a que no lo hizo —gruñe, bajando su mirada a mis labios.

—¿Con cuántos hombres te has acostado? —pregunta, dando un paso más cerca de mí, invadiendo mi espacio personal.

—Qué pregunta grosera —musito. Estoy bastante segura de que no es algo que vas por ahí preguntándole a la gente.

—¿Cuántos, Faye?

Cuento todos mis diez dedos. —Bueno, eso fue sólo este año…

—Faye…

—Dos, incluyéndote. ¿Con cuántas mujeres te has acostado? —pregunto, moviendo las cejas hacia él—. ¿Necesitas una calculadora?

—Eric es un niño. Dije hombres —responde, metiendo mi cabello detrás de mí oreja.

—Supongo que quedas tú entonces —le susurro, atrapada en su mirada.

Él sonríe, mostrando sus dientes blancos y rectos. —Me gusta eso. —No se escapa de mi atención que él ignoró mi pregunta, pero no presiono. Yo sé que no me gustará la respuesta.

—Por supuesto que sí —me murmuro a mí misma.

—Significa que eres mía ahora —susurra, luego mira hacia otro lado. Me parece que oigo murmurar la palabra "pronto".

—Vamos, tenemos que irnos a encontrarnos con el jefe —dice, tomando mi mano entre las suyas. Él me lleva por el pasillo y llama a una puerta.

—¡Adelante! —grita una voz áspera. Entramos en una oficina. Bueno, creo que es una oficina. Cuenta con una gran mesa y un armario en el mismo, y otra puerta. Un hombre que parece ser de unos cuarenta años, con sal y pimienta de pelo y barba, se sienta en una mesa. Se ve en forma, sin barriga cervecera. Él me mira y frunce el ceño.

—¿Qué he hecho? —pregunto, incapaz de evitarlo. Él tiene una cara de mal humor, pero ojos amables.

Dex me aprieta la mano, como diciendo… cállate Faye.

—Jim esta es Faye. Faye este es Jim, nuestro presidente. Le mostraras respeto —dice, advirtiendo en su tono. Me quedo mirando el chaleco de cuero del hombre con la palabra "presidente" escrito allí.

—Hola —le digo con cuidado, sin saber por qué quiere verme.

Se inclina hacia atrás en su silla enorme negra y me estudia. —¿Sabes por qué estás aquí?

Trago. El hombre es intenso. —¿Debido a que Dex siente lástima por mí?

—Debido a que Sin es un buen hombre, y tú estás llevando a su bebé. Espero que seas una buena mujer. El dice que podemos confiar en ti, y como mi vicepresidente, confío en él.

Asiento con la cabeza al presidente del club. —Gracias por dejar que me quede aquí.

Sabía que Dex era el vicepresidente porque Eric me lo dijo, también porque así lo dice en su chaleco.

Me dirijo a él. —Su Vicepresidente es impresionante por cierto.

Aparece un hoyuelo. —Me alegro de que lo apruebes.

—¿Confío en que sabes tú lugar aquí? —pregunta Jim, mirándome fijamente hacia abajo.

Asiento con la cabeza sabiamente. —Sí señor. Ni siquiera le voy a decir a nadie acerca de las orgías que ustedes tienen.

Jim se vuelve una mirada cansada a Dex quien suspira. —Yo me encargo de ella, no te preocupes.

—Tu malditamente sabrás —dice Jim, teniendo una conversación silenciosa con Dex con los ojos.

Dex asiente hacia él. —Entendido.

Jim me mira. —Ayuda cuando puedas y mantén la boca cerrada acerca de cualquier cosa que veas u oigas.

Asiento con la cabeza, echando humo internamente por ser tratada como ser humano menor. Moteros de mierda.

—¿Puedo hacerle una pregunta? —le pregunto a Jim, pegando una sonrisa en mi cara—. ¿Cómo es que todo el mundo tiene un apodo, pero vas por Jim? ¿Te puedo sugerir un nombre?

Algunos me vienen a la mente.

Niega con la cabeza hacia mí, pero yo no me pierdo la mirada divertida que parpadea en sus facciones. —Adiós Faye.

Dex me agarra y me saca. Sonrío —. Me gusta.

Observo mientras Dex palmea su rostro.

Capítulo 8

Traducido por Emmie

Corregido por Ariz Herondale

Paso el resto del día matriculándome en la universidad, comprando libros de texto, y haciendo planes. Cuando la hora de la cena está por llegar, salgo en busca de comida.

—Hola —le digo a Mary, una de las chicas que había conocido esta mañana.

—Oye Faye —responde ella, sonriendo dulcemente—. La cena está casi lista.

—¿Dónde está todo el mundo? —le pregunto. No he visto a Dex desde que él me trajo el almuerzo alrededor de la una.

—Las mujeres están en alguna parte, no sé nada de los hombres —responde ella, encogiéndose de hombros ligeramente—. ¿Cómo te sientes?

—Estoy bien —le digo, golpeando suavemente mi estómago—. ¿Todo el mundo vive aquí? —pregunto, haciendo un gesto hacia la casa club.

—Todo el mundo tiene una habitación aquí, pero no todos viven aquí. Vienen cuando les da la gana —responde ella, revolviendo la pasta que hizo.

—¿Qué hay de ti? —pregunto, tomando asiento.

—Yo no vivo aquí, sólo vengo la mayoría de los días. Estoy en algo así como viendo a Arrow —explica. Quiero preguntar qué significa "en algo así", pero no lo hago. Jessica, Allie, y otra chica llamada Jayla entran en la cocina.

—Hola chicas —dice Jessica en cuanto nos ve. Allie rueda los ojos, y Jayla no dice nada. Mary me da una sonrisa de complicidad. Ella es muy hermosa, con el pelo oscuro y ojos verdes claros. Arrow es un hombre con suerte, eso es seguro. Mi teléfono vibra, otro mensaje de Eric. Realmente creo que tengo que cambiar mi número.

Los hombres entran en desorden, y me encuentro atrapada entre Dex y Rake.

No es el peor lugar en el que pudiera estar.

—¿Estás bien? —pregunta Dex, sus ojos dulcificándose cuando se posan en mí.

Asiento con la cabeza. —Estoy bien.

—Hueles bien —dice Rake, inclinándose más cerca, invadiendo mi espacio personal.

Lo huelo de vuelta. —Tú hueles a sexo, cigarrillos, y cuero.

Sus labios se curvan lentamente. —He tenido un día ocupado.

—Puedo verlo —le respondo riéndome, tomando un bocado de mi pasta. Mary es una buena cocinera, Arrow necesita casarse, pronto.

—¿Cómo estuvo tu día, Dex? —le pregunto, hablando en voz baja para que no todos puedan oír.

Él me empuja suavemente con el hombro. —Ocupado.

—¿Qué hiciste? —pregunto, sabiendo que lo estoy presionando un poco.

—Trabajé —responde, tomando un bocado de su comida.

—¿Dónde trabajas? —pregunto.

Él baja el tenedor. —Soy mecánico de moto.

Me inclino más cerca de él. —¿Es eso lo que le dices a la gente? —susurro burlándome.

Rake se ríe, envolviendo su brazo alrededor de mi cintura y tirando de mí hacia él. Los labios de Dex se aprietan mientras observa la mano de Rake. Su mandíbula se aprieta, y sus ojos se estrechan hasta convertirse en rendijas. Lo miro, observándonos, esperando que diga algo, pero no lo hace. ¿Así que no le importa si otro hombre me toca? Aprieto los dientes y le sonrío a Rake, entonces me concentro en mi comida. ¿Por qué me quiere aquí cuando él no me quiere? Oh, claro, su hijo o hija. Él o ella probablemente va a salir vestida de cuero. Levanto la vista a tiempo para ver a Allie sonriéndome. Perra presumida. La ignoro y a todos los demás, incluyendo a Rake y sus manos vagando, luego me levanto y pongo mi plato y tenedor en el lavavajillas. Después de eso agarro un poco de jugo y me dirijo a mi habitación. Tratando de no sentir lástima por mí misma, veo mi película favorita en mi portátil. Mario Casas siempre me hace sentir mejor.

Cuando Dex no ha regresado a la habitación dos horas más tarde, me siento lo más sola que me he sentido en mi vida. Incluso considero mensajearle a Eric de regreso. ¿Qué tan desesperada estoy? Tomo una ducha rápida y me visto con una camisa de gran tamaño. Pertenecía a Eric, pero esa no es la razón por la que es mi favorita. Es

suave, cae justo sobre mis rodillas, y es mi tono favorito de azul. Saco la cabeza por la puerta y miro alrededor. Sé que todo el mundo debe estar en la sala de juegos. Es un gran espacio con una mesa de billar, dardos, y enormes sofás cómodos. Camino hacia el ruido, llegando a un punto muerto cuando veo a Dex. Está en la esquina de la sala de estar, con Allie apretándose con fuerza contra él. Ella se inclina para besarlo, y miro hacia otro lado.

Él no es el mío.

Tengo que recordarme a mí misma. Él no es mi novio. Él no es nada más, que no sea el padre de mi hijo. Paso mis manos a lo largo de mi estómago. Ignoro el dolor, el dolor que estoy sintiendo, y camino hacia la cocina. Tomaré un poco de leche tibia y luego me iré a la cama. Debo de dar por terminado el día. En mi camino a la nevera me doy de bruces contra un pecho duro. Un pecho *muy* duro.

—Lo siento —murmuro en la camisa de alguien.

Se oye una risa profunda. —Definitivamente me gusta más este pijama.

—Tracker —suspiro, mirando elevando la mirada hasta su hermoso rostro.

—¿Cómo estás, hermosa? —pregunta, sus ojos oscuros mirando a los míos.

—He estado mejor —le digo honestamente, forzando una sonrisa—. Voy a conseguir un poco de leche e ir a la cama.

—¿Dónde está Sin? —pregunta, con los ojos entrecerrados.

Me encojo de hombros con indiferencia. —Con los chicos, supongo. —O chupando la cara de esa arpía.

Tracker frunce el ceño, luego camina delante de mí a la nevera. Él saca la leche, vierte un poco en una cacerola y lo pone en la estufa. ¿Él está calentando leche para mí? Lo miro, cubierto de tatuajes, vestido de pies a cabeza de negro, calentando leche. Una risita se me escapa.

—¿Qué es tan divertido? —pregunta, volviéndose hacia mí.

Me encojo de hombros, sonriendo. —El gran motociclista malo, calentando leche para mí. Gracias Tracker.

Él sonríe y vuelve a la tarea en cuestión, vierte la leche caliente en una taza y me la da —¿Quieres ver una película conmigo?

—Me encantaría —le susurro. Él me lleva por el pasillo, más allá de mi habitación, aún más en la parte posterior del recinto. Abre una de las puertas, me lleva dentro y me sienta en la cama.

—¿Estás seguro de que quieres pasar la noche conmigo? —le pregunto.

—¿Qué otra cosa podría estar haciendo? —pregunta mientras enciende el televisor.

—¿Cautivarte en un lugar público con sexo caliente?

Se ríe. —Sin ánimo de ofender, ¿pero has estado aquí por cuánto? ¿Un par de noches? No estoy diciendo que eso no sucede aquí, porque pasa, pero eso no es lo único que hacemos.

—Yo no quería ser crítica, pero... no sé. Yo no creo que pueda acostumbrarse a ver eso.

—Sin les dijo a todos que mostraran su mejor comportamiento, así que no te preocupes —dice, sentándose a mi lado.

Me tomo mi leche. —¿Quieres un poco?

Él se ríe de mí, luciendo divertido.

Yo frunzo el ceño. —¿Eso significa que no quieres nada de leche?

Él me la quita y toma un sorbo. Cuando se inclina hacia delante y cepilla sus labios contra los míos, yo no lo detengo. Realmente no tengo una razón para hacerlo.

—Túmbate y descansa un poco —dice, volviendo su atención a la televisión. Hago lo que me dice, y un minuto después caigo en un sueño profundo.

Capítulo 9

Traducido por Mary Haynes.
Corregido por Ariz Herondale.

Me despierto en medio de la noche por los gritos. Frotándome los ojos, me incorporo, confundida. Entonces me acuerdo de ver la televisión con Tracker. Prendo la luz de mi teléfono y veo rápidamente a Tracker dormido sobre su estómago. Realmente aprecio que cuide de mí, haciéndome compañía cuando me sentía como una mierda. Escucho un fuerte golpe y rápidamente toco a Tracker en el hombro.

—Tracker, algo está pasando—digo, sacudiéndolo suavemente. Se despierta sobresaltado, rodándome hasta que estoy debajo de él.

—¿Faye? —dice, sonando confundido. Otro estruendo. Levanta la cabeza y luego me mira de nuevo—. Quédate aquí.

Asiento mientras se baja de la cama, agarra una pistola de uno de sus cajones, y sale de la habitación. ¿Una pistola? Más gritos y algo más rompiéndose. ¿Qué demonios está pasando aquí? Oigo la voz de Tracker, gritando, y escuché a alguien decir mi nombre. Me pongo de pie, enciendo la luz, luego me muevo a la esquina de la habitación cuando escucho golpes de pasos. Luego, la puerta se abre con una explosión. Dex está allí, con los puños apretados y la expresión llena de ira. Tracker está detrás de él, disparándole a Dex una mirada infeliz.

¿Qué demonios?

—¿Qué pasó? —pregunto, viendo los nudillos magullados de Dex.

—Metete en mi puta habitación en este momento, Faye —gruñe, su tono de voz mezclado con furia. Miro a Tracker, lo que pone aún más furioso a Dex.

—No lo mires a él, no va a salvarte. ¡Ahora! —grita, dando un paso hacia mí.

—Sin... —comienza Tracker.

—Cierra la maldita boca hermano —dice Dex bruscamente, su mirada puesta únicamente en mí. Salgo de la habitación, pasándolo y haciendo caso omiso de los dos. Veo vidrio roto cuando me desvío a la cocina, todo roto y tirado en el suelo. Me apresuro a la habitación y me meto en la cama. Estoy demasiado cansada para hacerle

frente a este drama en este momento. Compruebo la hora en mi teléfono, tres de la mañana. Dex entra hecho una furia en la habitación, la tensión del enojo irradiando de su cuerpo. Lo ignoro mientras enciende la luz y camina, hasta que se detiene justo en frente de mí.

—Volví a la habitación, esperando encontrarte dormida. No estabas aquí. ¿Qué mierda, Faye?

—Lo siento, me quedé dormida en la habitación de Tracker —digo, bostezando.

—Eres una perra egoísta, ¿lo sabías? Pensé que tal vez te habías ido, tratando de huir de nuevo...

—¡Vete a la mierda! ¡No soy egoísta! ¡Tú eres egoísta! No conozco a nadie aquí, y me dejaste sola toda la noche, sintiéndome miserable. ¿Acabas de regresar a la habitación a las tres de la mañana? ¿Qué esperabas que hiciera toda la noche? ¿Sentarme ahí y mirar a la pared? —le grito a la vez. No voy a tomar su mierda.

—¿Entonces qué? ¿Decidiste meterte en la cama de Tracker? ¿Quieres un lugar aquí como una de las prostitutas del club?

Me levanto, doy un paso hacia él, y le doy una bofetada en toda la cara. —¡Vete. A. La. Mierda!

Cuando las lágrimas comienzan a caer, no puedo contenerlas. Se vierten. Sus ojos se suavizan un poco, mientras examina mis rasgos.

—No llores —dice con voz ronca, una demanda y una súplica. Me quedo mirando su rostro, mientras la sombra roja de mi mano comienza a aparecer en su mejilla. No siento ninguna satisfacción por ello.

—Tracker me consoló cuando lo necesitaba. Cuando no estabas allí para hacerlo. Sé que no estamos juntos, ni nada de eso, pero tú me trajiste aquí. Yo no quiero estar aquí, pero aquí estoy. Es tú trabajo cuidarme —Le digo, mi voz quebrándose al final.

Asiente, frotándose la parte posterior de su cuello. —Tienes razón. Voy a esforzarme más, pero no dormirás en otra cama si no es la mía. No trates de ponerme en contra de mis hermanos, Faye.

¿Cómo diablos voy a tener el poder de hacer eso? No lo haría aunque supiera.

—Mira, si quieres irte a dormir en otro lugar, con quien sea, solo hazlo —digo, actuando como si no me importara.

Silencio.

Cierro los ojos e intento dormir cuando dice—: Estaba bebiendo con los chicos. No estaba follando con alguien más.

Veo un destello de él y Allie en mi mente, ella frotándose contra él.

—Me voy a dormir Dex, buenas noches.

—Buenas noches —susurra.

Se dirige a una ducha, y yo me vuelvo a dormir.

***

A la mañana siguiente, me despierto acurrucada en los brazos de Dex. Poco a poco me levanto de la cama, desenredándome de él, y me dirijo a la cocina. Encuentro una escoba y empiezo a barrer todo el vidrio. En realidad no es justo que otras mujeres tengan que hacerlo. Cuando todo está limpio me hago dos rebanadas de pan tostado con mantequilla y vegemite, luego me dirijo al cuarto de baño para tomar una ducha. Dex se despierta cuando estoy sentada en la cama en mi toalla, frotando mi loción en mi piel.

—Así que por eso hueles a cereza —dice, con la voz ronca por el sueño. Su rostro está volteado hacia mí, medio enterrado en la almohada.

—Buenos días —digo en voz baja.

—Lo jodí anoche —admite, mordisqueando su labio inferior—. Lo siento nena.

— ¿Por qué rompiste toda esa mierda? —pregunto.

—Entré en la habitación, y no estabas aquí. —Es todo lo que dice.

—Sí, ¿y?

Esconde su cara en la almohada. —Perdí los estribos —dice, ahogando las palabras.

—Sí, me doy cuenta.

Se sienta, la sábana se cae, mostrando su pecho y sus abdominales musculosos. Mierda… esos abdominales. Perfectamente esculpidos y rasgados. Yum.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunta, su voz un ruido sordo.

—Sabes que lo hago —respondo, señalando mi estómago. Se ríe y se desliza más cerca de mí, apoyando su cabeza en mí regazo. Cuando besa mi estómago, mi respiración se traba.

—Creo que es un niño —anuncia, con los ojos brillantes de orgullo.

—¿Por qué piensas eso? —pregunto.

Se encoge de hombros. —Alguien me dijo una vez que cuando una mujer está embarazada de una niña, su belleza se desvanece ligeramente. Eso seguro que no te está pasando.

Guau. ¿Acaba de decir eso?

—Entonces, ¿qué hace un niño entonces? —pregunto, aclarando mi garganta.

—Un niño toma tu energía —dice.

—Sin duda es un niño, entonces —murmuro, rodando mis ojos—. Deberíamos nombrarlo Sirius.

Hace una mueca. —¿Por qué haríamos eso?

—¡Tu apellido es Black!

—¿Y?

—¿Y? ¡Sirius Black! ¡De Harry Potter! —digo, emocionándome.

Hace una pausa. —Sí. No vamos a hacer eso.

—Bien. —Hago pucheros.

—¿Te lo follaste? —pregunta de repente.

—¿Te la follaste? —argumento, agarrando mi toalla para que no se caiga.

—¿A quién? —pregunta, frunciendo el ceño.

—Allie.

—Sabes que no lo hice —responde en un tono suave.

—Yo tampoco.

—Bien —responde, levantándose de la cama y entrando al baño—. Me salva de patear el culo de mi hermano.

¿Bien? En serio no entiendo a este tipo. Cuando vuelve a salir, estoy vestida y lista para tomar el día.

—Voy a trabajar, voy a estar en casa alrededor de las cinco —dice, dejando caer la toalla al suelo. Me quedo mirando su espalda desnuda, a su perfecto culo, cuando se inclina a su cajón para sacar su ropa.

—Umm... Dex

—¿Sí?

—Creo que tenemos que establecer algunos límites —le digo vacilante, mi mirada ahora en el tatuaje de dragón en su espalda.

—¿Cómo es eso? —pregunta, su voz sonando divertida.

—Estás de pie allí. Desnudo —digo, pronunciando cada palabra.

—Lo sé —dice, poniéndose un par de pantalones vaqueros sin ropa interior. ¿Es que siempre va comando?

¡Concéntrate Faye!

—Bueno, yo no sé, ¿no te parece extraño? No estamos juntos y... —Me apago.

—¿Necesitas etiquetarlo? —pregunta, levantando sus brazos para deslizarse dentro de una camiseta blanca súper pegada.

¿Necesitaba etiquetarlo? Me doy cuenta de que sí, lo necesito.

—Sí, creo que sí. —Dejo escapar.

Me enfrenta. —¿Amigos que van a criar a un bebé juntos?

¿Amigos?

—¿Es eso lo que quieres? —pregunto en voz baja.

—Por ahora, creo que eso es todo lo que puedo ofrecer en este momento, nena—dice, luciendo arrepentido por un momento antes de que su expresión se endurezca. ¿Quiere algo más entre nosotros? ¿Es debido a Eric?

—Correcto, bien.

—¿Estarás bien aquí? Enviaré a uno de los empleados con algo de almuerzo para ti —dice. Camina hacia mí, se inclina y me da un beso en la frente. —Aguanta conmigo, nena, por favor.

¿Qué quiere decir con que aguante con él? Antes de que pueda preguntar, sale de la habitación.

Capitulo 10

Traducido por

Corregido por Pagan

—Se llama chaleco con insignias, no es solo un chaleco —dice el prospecto, riéndose de mí. Su nombre es Vinnie, y es de mi edad. Demasiado joven para estar viviendo esta vida, si me lo preguntas, pero nadie lo hizo, así que mantengo mi gran boca de culo cerrada.

—Un chaleco con insignias entonces —digo, rodándole los ojos. Los recortes de los Wind Dragons son impresionantes. La parte posterior tiene dragones de viento encima, la imagen del dragón rudo en el medio, y su ubicación debajo de ella.

—No, no puedes conseguir tu propio chaleco con insignias —dice él, sacudiendo la cabeza hacia mí—. ¿Por qué no le preguntas a Sin? —Su tono me dice que Sin me va a enviar directo al infierno.

Asiento con la cabeza sabiamente. —Creo que le voy a preguntar.

Termino de comer la ensalada de pollo que me llevó para el almuerzo, dándole las gracias una vez más. —¿Tienes que irte ahora mismo? —le pregunto, haciendo un pequeño mohín con mi labio.

Estoy aburrida.

Tan malditamente aburrida.

Se pasa la mano por encima de su cabeza rapada. —Lo siento Faye, tengo que volver a algo.

Me animo. —¿Qué es?

Me da una palmadita en la cabeza. —Aprende a no preguntar, confía en mí en eso.

—Soy estudiante de derecho. Soy naturalmente curiosa. —Está bien, sé que es más que eso. Soy una cotilla y me gusta saber todo.

—Olvida esa inquisición —sugiere, me da un saludo y luego camina hacia fuera. Dejo escapar un suspiro, me levanto y entro a la sala de juegos. Después de jugar una partida de billar conmigo misma, me tomo mis vitaminas para el embarazo y luego agarro mi E-Reader y salgo de nuevo. Hoy es un buen día porque no vomite. Tal vez

es el final de mis mañanas enfermas. Una vez que me siento cómoda en una de las sillas al aire libre Saco mi teléfono y le envío un texto a Dex.

Yo: Necesito helado.

Dex: ¿Y?

Yo: Consígueme un poco.

Volví a leer el mensaje, y me doy cuenta de lo grosero que suena, y le envío otro.

Yo: Por favor.

Dex: Haz que Vinnie te consiga un poco.

Yo: Vinnie se fue. Estoy sola y el bebé quiere helado con sabor a chicle.

Ninguna respuesta. Suspiro, tratando de olvidarme de mi deseo y concentrarme en el libro de la estrella de rock en frente de mí. He terminado la mitad del libro cuando escucho algunas risas procedentes del interior de la casa.

—Ella vendrá aquí eventualmente —dice una voz. Allie.

—No es nuestro problema —oigo decir a Jessica.

—No quiero perder la oportunidad de un poco de drama —escucho las risitas de Allie. Cuando entro en la cocina toda la conversación se detiene.

—Oye Jess —digo, haciendo caso omiso de Allie completamente.

—Hola, ¿cómo te sientes hoy? —me pregunta, y me da una sonrisa genuina.

—Bien. Simplemente aburrida —digo, desplomándome en la silla. Un hombre corpulento entra en la cocina y le da un beso profundo a Jessica. Cuando finalmente mira hacia otro lado, sus ojos me encuentran. Dándome una elevación de barbilla en señal de saludo, sonrío de vuelta y veo como arrastra a Jess fuera de la habitación sin decir una palabra, y me dejó con Allie. Ignorándola a ella, me pongo de pie, agarro mis llaves y mi bolso, y camino hacia mi coche. Estoy tan harta de estar aquí sentada sin hacer nada. Decidiendo ir a la tienda a recoger un poco de helado y comida, estoy a punto de caer en el asiento del conductor cuando escucho el ruido de una motocicleta. Me vuelvo para ver a Dex montado en la bestia de su moto, viéndose sexy y completamente rudo. Se quita su casco, cabello oscuro que sopla en el viento, y me atrapa con su mirada. Aparto la mirada de él y me meto en mi coche y cierro la puerta. Cuento bajo, cinco, cuatro, tres, dos, uno, antes de que él este de pie frente a mi ventana.

—¿A dónde vas? —pregunta, abriendo la puerta de mi coche y mirándome.

—A la tienda —digo.

—¿Por qué? Fui y te conseguí algunas cosas —dice, sonriéndome.

—¿En serio? —pregunto, subiendo las cejas.

Sonríe. —Ven.

Sostiene su mano hacia mí, y la tomo. Un auto se detiene y veo a Vinnie conducirlo. Cuando está estacionado Dex va al coche y saca cuatro bolsas de plástico llenas de golosinas. Curiosa, le sigo de vuelta a la cocina.

—Dos tinas de helado de chicle —dice, poniéndolas sobre la mesa—. Y más comida chatarra. También una bolsa llena de frutas, verduras, yogur y ensalada.

Mis ojos comienzan lagrimear mientras agarro una de las tinas de helado en mis manos.

—Jesús, realmente querías ese helado, ¿no es así? —dice, con los ojos muy abiertos.

Asiento con la cabeza mientras que él va y me da una cuchara del cajón. —Gracias —digo con la boca llena de helado.

Su rostro se ablanda, y la mirada que me da es tan suave que no sé qué hacer con él. —De nada. Cualquier cosa que quieras, pídemelo a mí o a uno de los prospectos que te llevaran a conseguirlo, ¿de acuerdo?

— ¿Por qué no puedo ir a buscarlo yo misma? —pregunto.

—Puedes...—dice, apagando su voz.

—¿Pero?

—Pero prefiero a alguien allí contigo. Tenemos enemigos, Faye. No quiero que te pase nada a ti ni al bebé.

—¿Enemigos? Explícate.

—Malos entendidos. Problemas con un rival de MC. Hubo una pelea de bar hace unas semanas. Dos miembros de su MC fueron fusilados, y piensan que estamos detrás de ello. No lo estábamos, aunque uno de nuestros miembros estuvo presente. Hasta esa mierda sortea el que estemos seguros.

—Está bien, pero necesito libertad, o me voy a convertir en una perra —digo.

Se ríe. Bastardo. —¿Cuándo es tú próxima cita con el médico?

—La próxima semana.

—Está bien, voy a ir contigo a cualquiera y todas las citas —anuncia.

—Está bien —digo, alrededor de la cucharada llena del más delicioso helado que he probado nunca. Dex va al cajón y consigue su propia cuchara, cavando en mi tina.

—Vamos a ver de lo que todo este alboroto se trata —dice, abriendo su boca y la saborea.

—No está mal en absoluto—dice hacia sí mismo, sentado y tirando de la tina más cerca de él.

—¡Acabas de obtener doble porción! —gruño, arrebatándole la tina.

—Tú lo hiciste —dice, con una sonrisa lobuna.

—Sí pero es mío.

—Cariño, hemos follado—dice, echándose hacia atrás en la silla.

—Lo recuerdo, estaba allí —respondo, preguntándome a dónde demonios quiere llegar con esto.

—Así que eso es más íntimo que compartir dos porciones de un poco de helado, ¿no te parece?

Puse mi cuchara hacia abajo. —Sí, pero tú follas con todas sin embargo.

Me estudia. —¿Quién lo dice?

—Yo lo digo.

—Nena —dice, sacudiendo la cabeza.

—¿Qué?

Sus labios se contraen nerviosamente. Creo que le gusta mi actitud. —No he jodido por un tiempo, así que no me lo recuerdes.

Me levanto y pongo las dos tinas en el congelador. —Creo que tu *hace tiempo* y mi *hace tiempo* son un poco diferente.

No dice nada de eso, así que me doy la vuelta y le pillo con una mirada especulativa. —Eres la última persona con la que me acosté —digo, esperando que hablara.

No lo hace.

—¿Y tú? —pregunto, mi voz engañosamente inocente.

Hace una pausa. —¿De verdad quieres hacer esto?

Me estremezco. —Así de mal, ¿eh?

—No me he acostado con nadie desde que me enteré de que estabas llevando a mi bebé —dice finalmente, sus ojos nunca dejando a mí.

Me muerdo el labio inferior. —Ese fue el otro día.

Él asiente con la cabeza lentamente. —Así es. No voy a mentirte.

—Está bien —digo lentamente, apartando mi mirada de su firme mirada.

—Te voy a llevar a salir esta noche, así que vístete a las seis —dice, poniéndose de pie para salir de la habitación.

—¿A dónde vas ahora? —pregunto, odiando la indigencia en mi tono.

—Fuera —dice—. Mira, yo entiendo que estás teniendo a mi hijo, pero no le doy explicaciones de mí mismo a cualquier mujer, ¿de acuerdo?

¿Eso es lo que yo esperaba que hiciera? Lo miro, de pie allí. Vestido con jeans ajustados, un cuello en V negro y su corte, que parece intimidante. Inalcanzable. Impresionante. De repente me siento enojada. No se trata de mí. Sentada aquí, estando tan fuera de control. Dejé que mis padres tuviesen el control de mí toda mi vida, ahora que estoy libre de su control, no necesito otro. Incluso si se trata de la forma de un sexy como el pecado, motociclista rudo.

—¿Por qué entonces no te dejo, y me salgo de tu camino? —chasqueo, caminando fuera de la puerta antes que él. Ignoro su presencia detrás de mí mientras agarro mi mochila y mi carpeta de la uni y camino a mi coche.

—¿Dónde diablos te crees que vas? —gruñe, tomándome por el brazo.

—Voy a estudiar en la biblioteca —digo—. A mí tampoco me gusta explicarme a ti. ¿Quién eres tú para mí? Un idiota que me tuvo una vez y me dejó embarazada. No eres mi dueño Dex.

Me suelto de su agarre y me apresuro hacia mi coche. Le oigo llamar a Vinnie, probablemente para cuidarme.

Pobre Vinnie.

Conduzco, fuera de la cerca, que por suerte estaba abierta y lejos de los confines de un hombre que quiero, pero nunca podre tener.

Capítulo 11

Traducido por Majo
Corregido por Pagan

Salgo de la biblioteca y me encuentro cara a cara con Vinnie. Hago una mueca, el pobre debe haber estado esperando en el frente por las últimas horas.

—Lo siento Vin —digo cuando lo veo con aspecto aburrido hasta la muerte, de pie junto a su moto.

Ni siquiera trata de sonreírme. En su lugar, chupa su chupeta y dice: —¿Y a donde ahora?

—¿Quieres venir conmigo? Podemos recoger tu motocicleta en el camino de regreso

Niega con la cabeza.

—Vamos a conseguir un poco de helado —decido. Vinnie se ve de todo menos emocionado con mi decisión, pero no se queja. Él debe realmente querer conseguir un poco también.

Cuando llegamos a mi heladería favorita, mi teléfono suena con un mensaje.

Dex: ¿Helado de nuevo? ¿En serio?

Me enfado. Esta es su manera de hacerme saber que él sabe exactamente dónde estoy y lo que estoy haciendo. Gilipollas controlador.

Yo: Con la esperanza de hacer que Vinnie lo lama de mí.

Inmaduro, lo sé. Pero estoy de mal humor y hormonal.

Hormonal—ahora esa si es una buena excusa si es que alguna vez escuché una.

Sonrío al pensar mientras Vinnie se sienta en el taburete frente a mí disfrutando de su helado de chocolate.

—Es bueno, ¿no es cierto? —digo con un guiño.

El rueda sus ojos. —Bien, está bien.

—¿Quieres ir a ver una película luego? —pregunto, disfrutando de la libertad y la compañía.

Se detiene a media lamida, moviendo su boca lejos del helado. —¿No quieres volver todavía?

—¿Tengo que hacerlo? —Me quejo.

—Sí, tienes que —dice, riéndose de mí—, no es tan malo allí, ¿o sí?

Me encojo de hombros. —No está mal ahí, no. Pero ciento que no tengo nada más que hacer que sentarme allí, como una incubadora, mientras que todo el mundo va a vivir sus vidas.

Se ríe, en voz alta. —¿Una incubadora?

—Vamos Vin. Ni siquiera puedo ir a tomar un helado sin que se convierta en un espectáculo.

Ese comentario detiene el humor en su cara. —Él sólo quiere que estés salvo.

—Sí, pero él no me posee, y no me puede controlar de esa manera —digo en voz baja, mirando a otro lado.

Una cálida mano toma mi mandíbula, levantando mi cabeza. —Eres una chica fuerte, ¿lo sabías?

Mis mejillas se calentaron. —No creo haber tenido la oportunidad de probar eso todavía.

—Tú lo harás —dice el, poniéndose de pie—. Ahora vámonos. Lo último que necesito es hacer que Sin se enoje conmigo.

Me estremezco cuando pienso en el mensaje que envié a Dex sin considerar el impacto de mis acciones. Espero que no la tome en contra Vinnie.

—¿Una carrera hacia allá? —dijo, con una sonrisa.

Él mira hacia abajo a mi barriga. —Tal vez en unos meses.

Me rio —Trato

***

Dex no está en casa cuando llego allí. Agarro mis aperitivos y me dirijo directamente a mi habitación, no pensando en compartir cualquiera de mis bienes. Cuando paso por delante de la sala de estar veo a Arrow sentado allí con una mujer en su regazo. Una mujer que no es María. Él mira hacia arriba cuando me ve, mis manos llenas de chocolates, caramelos y productos de panadería y sonrisas.

—¿Necesitas ayuda con eso niña? —dice en voz alta para mí, una sonrisa escapó de sus engañosos labios.

Entro en la habitación. —Creo que tengo todo bajo control, gracias. ¿Dónde está María?

Sus ojos se estrecharon. —¿Tengo que llamar a Sin?

Su cara se vuelve mala, y me da un poco de miedo. Doy un paso de distancia mientras la mujer en su regazo me lanza una mirada altiva.

—Así que... ¿Cuándo fue la última vez que tuviste un control de ETS[5]? —le pregunto en un controlado tono casual.

Arrow gruñe y yo hago una mueca, dando otro paso hacia atrás. —Bueno, voy a irme ahora...

—Parece que eres tú la que necesita usar protección —se burla ella, mirando a mi estómago. Al menos sabe que estoy embarazada, no es sólo grasa—. ¿Siquiera sabe quién es el padre?

Molesta, me vuelvo a Arrow. Como si supiera lo que estoy pensando, niega con la cabeza.

—Arrow es el padre —digo, fingiendo llorar. Entonces corro a mi habitación, sin poder parar de reír.

Estoy a mitad de camino a través de un paquete de Oreos cuando Dex entra, mirándose muy infeliz.

—Nena —dice en un suspiro, frotando una mano por la cara.

—¿Qué?

—No podías hacer las cosas fáciles para mí, ¿verdad? —dice secamente, tumbado en la cama junto a mí.

—Me gusta María —digo.

—¿Qué tiene esto que ver con Mary? —pregunta, sentándose. Oh mierda, supongo que Arrow no me delato.

—Vi a Arrow con alguien que no es María —digo en voz baja. Dex se tensa junto a mí, y luego me tira más cerca de él.

—Ese no es asunto nuestro, ¿o sí?

[5] Enfermedad de Transmisión Sexual

—Si alguien sabía cosas sobre mí, cosas que me harían daño, pero me miro a la cara todos los días y se hizo pasar por mi amigo, me dolería. Y cabreado. Y me sentiría traicionada —digo.

Silencio.

—No eres tu quien lastima a María. Es problema de ellos, y no debes juzgarlos. ¿Alguien aquí alguna vez te ha juzgado? —dice él.

Pienso en ello. —Supongo que no.

—Aquí tenemos una política de *no preguntes, no digas* nena —dice, inclinándose hacia atrás una vez más—. Y eso va para ti también. Sólo ocúpate de tus asuntos y todo estará bien.

Trago, preguntándome qué iba a hacerme Arrow.

—Está bien, tienes razón; no es de mi incumbencia. Si fuera yo… me gustaría que alguien me dijera sin embargo.

—¿Se trata de Eric? —pregunta con voz ronca.

Me acerco a él y lo miro a los ojos. —Supongo que sí. Yo estaba con él para siempre, ¿sabes? Ahora me doy cuenta que es solo a lo que estábamos acostumbrados. Sólo desearía que hubiera roto conmigo antes de acostarse con cualquiera.

—Él no te merece Faye. Nunca lo hizo

—Ha estado llamando sin parar —digo, trazando los tatuajes en sus nudillos.

—Voy a conseguirte una nueva tarjeta sim mañana —dice al instante.

—Bueno. ¿Seguimos yendo a alguna parte esta noche? —pregunto, luchando contra un bostezo.

—¿Estás cansada? Podríamos simplemente pedir algo —responde.

—Suena bien —digo, sonriendo.

—¿Qué voy a hacer contigo Faye? —dice, inclinándose hacia adelante y besándome en la nariz.

—Yo podría pensar en algunas cosas —digo secamente, levantando una ceja sugestivamente.

Se aleja, su expresión se va en blanco. —Hay algunas cosas que tengo que resolver antes de siquiera pensar en ir allí nena.

—¿Qué cosas? —pregunto. Me acerco más, tan cerca que puedo oler una pizca de su colonia.

—Nada, nena, nada —dice, sellando el tema y rodando lejos de mí.

Me quejo de frustración.

¿Qué demonios esconde?

***

Cuando me despierto en medio de la noche, Dex no está en la cama. Siento sed y un poco de curiosidad, me dirijo de puntillas a la cocina para conseguir un poco de leche y luego miro a alrededor buscándolo. Oigo voces fuera, así que muevo las persianas a un lado para echar un vistazo. No puedo escuchar, pero puedo ver que los labios de Dex se mueven mientras habla con un hombre al que nunca había visto antes. Su mano está alrededor de su cuello, apretando.

Trago.

¿Sería Dex capaz de matarlo?

Por último, empuja al hombre al suelo y le señala la puerta. A continuación, Dex se vuelve a Arrow, le dice algo, y le da un puñetazo en el estómago.

¿Qué carajo?

Vuelvo a dormir antes de que me puedan notar.

Una hora más tarde, Dex se desliza de nuevo en las sábanas y me tira en sus brazos, abrazándome. Incluso besa la parte superior de mi cabeza.

¿Cuál Dex es el verdadero Dex?

Capítulo 12

Traducido por Majo

Corregido por Pagan

Al día siguiente, después de una mañana de estudiar, salí de mi habitación y caminé directo hacia Mary.

—Oh, lo siento cariño —dice con su dulce voz, su brazo va a mi cintura.

—Lo siento —murmuro, dándole una pequeña sonrisa. Ella luce hermosa hoy en sus pantalones cortos de cintura y una camiseta top con una foto de una chica pin up en él. ¡Ella es tan caliente! ¡¿Cómo podría Arrow engañarla con... eso?!

—Solo venía a buscarte —dice ella—. Has estado encerrada en tu habitación durante toda la mañana, ¿quieres algo de comer?

¿Podría ser más amable?

—Suena bien —digo—. ¿Cómo has estado?

—Bueno, ocupada con el trabajo —dice mientras caminamos al lado de la otra hacia la cocina. Miro lo que estoy usando, pantalones de chándal y una camiseta top con una mancha de chocolate en él. Me veo como una mierda en comparación con ella.

—¿Dónde trabajas de nuevo? —pregunto, sentada en la mesa.

—Soy veterinaria —dice ella, abriendo la nevera y sacando un gran contenedor.

—Guau —le digo, impresionada—. Belleza e inteligencia.

Excepto por la relación con Arrow.

Se ríe. —Eres dulce. Aquí, Sin me dijo que hiciera esto para ti y me asegurara de que hayas comido.

Puso frente a mí un contenedor de una saludable ensalada de pollo. —Gracias.

—Nunca he visto a alguien que le importara tanto —dice, mirando la ensalada.

Sonrío pero decido ignorar ese comentario. —¿Dónde está Arrow?

Pierde su sonrisa. —Asuntos del Club. Escucha, me dijo lo que pasó ayer.

Mi mandíbula cae abierta. —¿En serio?

Ella se ríe de mi expresión. —Sí, lo hizo. Nosotros no somos exclusivos, él y yo, pero gracias por defenderme de todos modos.

—No entiendo este club —admito.

—No tienes que hacerlo cariño. Ama al hombre, ama al club, así es como va. Dex estaba enojado con Arrow por permitirte ver lo que viste

Me ahogo con una hoja de lechuga. —¿Amor?

¿Es por eso que Dex golpeó Arrow? ¿Debido a que tenía que lidiar con mi reacción al ver a Arrow engañando?

—Oh, yo he visto cómo ustedes dos se miran el uno al otro —dice ella, me da una mirada de complicidad.

—¿Necesitas gafas? —pregunto manteniendo una cara seria. Me vuelvo mientras Tracker, Irish, y Allie entran.

—Hey —le digo a Tracker, dándole una cálida sonrisa.

Él camina directamente a mí, inclinándose hacia abajo y me besa en la cabeza. —Tengo hambre, cocíname algo de comida

Yo suspiro. —Tienes manos, utilízalas

—Él estaba siendo bastante creativo al usarlas justo antes —Allie ronronea. ¿Qué? ¿Ella simplemente duerme con todos?

—Vete a la mierda Allie —gruñe Tracker.

Me paro. —Gracias por la comida Mary.

De regreso a mi habitación Tracker me detiene en el pasillo. —¿Qué está mal?

Suspiro y me dirijo hacia él. —Supongo que pensé que eras mi único amigo en este lugar y ahora estás jodiendo con el enemigo. No lo sé. Supongo que sólo estoy hormonal

¡Sí! Salvándome una vez más.

—¡Y me besaste! —dejo escapar—. Supongo que eso no significa nada para ti, sin embargo, teniendo en cuenta...

—La mierda. —Viene un gruñido encolerizado. Me doy vuelta y miro a los ojos azules enojados.

Mierda. Jodida. Mierda.

—Umm...—murmuro.

Sí, yo no tengo nada.

—¿La besaste? —Le dice a Tracker, que lo mira fijamente a los ojos y asiente—. Fuera —escupe el, y luego se va.

Tracker se vuelve hacia mí, los ojos penetrantes en los míos. —Lo siento, pero eres suya.

Con eso, se va. Voy a seguirlos, pero oigo a Dex llamar a Arrow para mantenerme en mi habitación. Mierda, ¿no podía llamar a alguien más?

—Hola niña —dice él, sonriendo. Señala a la puerta de mi habitación. Puse mis manos en mis caderas y me impongo.

—¿No vas a detenerlos? —pregunto, alzando la voz. En respuesta, él me arrastra hacia el dormitorio.

—Ahora acerca de lo del otro día —comienza, fingiendo como si no hubiera dos hombres por ahí haciendo Dios sabe que el uno al otro.

Me río nerviosamente. —Sí, lo siento por eso.

—¿Qué sientes?

Yo frunzo el ceño. —¿El asunto de mi embarazo no bloqueo tu polla?

Se ríe ahora, sosteniendo su estómago. —Maldición no, como si a esas perras les importara.

Precioso. —A mí me gusta realmente Mary, está bien. No te preocupes, Dex me dio una advertencia.

Su rostro se suaviza ligeramente. —Sí, Mary es una buena chica.

Pongo los ojos. —¡Ella es un partidazo! ¡Alguien tiene que esposarla!

Curva sus labios. —Ahora no deberías estar diciendo cosas que no puedes recuperar.

Parpadeo. Parpadea. Entonces los dos reímos. Cuando la risa se desploma, Arrow me mira fijamente. —Tengo que preguntarte algo.

—Adelante —digo.

—Te das cuenta de Sin va a tomar las riendas del club algún día…

—¿Como un presidente? —pregunto. Realmente nunca había pensado en eso antes. ¿Qué significa eso para mí y para nuestro hijo?

—Sí. Ser la señora de un presidente no es para cualquiera —dice, jugando con su barba—.Tienes que aprender cuando mantener esa boca tuya cerrada.

Abro la boca y luego la cierro a presión.

—Bien, estás aprendiendo —comenta, mirando divertido—. Nos gustas así que dejamos que te salgas con cualquier mierda, pero no todos los motociclistas somos así, sabes. No se puede ir a correr balbuceando delante de los demás.

—Ya me han dicho esto. Y Sin ni siquiera me quiere —digo, incapaz de ocultar la amargura de mi tono.

Arrow sonríe. —Él jodidamente te quiere; confía en mí en esto, niña.

—No, él no me quiere. Y no quiere que esté con nadie tampoco —me enfado, mirando a la puerta. Antes de que Arrow me pueda agarrar, corro a la puerta y a través de la casa. Cuando camino fuera, veo a todos los motociclistas y mujeres de pie alrededor de Dex y Tracker, quienes a la vez se están sacando la mierda fuera de sí. Tracker tiene sangre corriendo por su rostro, mientras Dex sólo tiene un corte en el labio.

—¡Basta! —les grito a todo pulmón.

Dex ni siquiera voltea a verme, en vez de eso dice en voz alta una palabra. —¡¡Irish!!

Irish camina hacia mí, me levanta en sus brazos, y me lleva lejos mientras me retuerzo y grito. —¿Por qué no los detienes? —grito, empujándome a mí misma lejos de su cuerpo. Me lleva como una novia en lugar de por encima del hombro, obviamente, teniendo cuidado de mi estómago. Al entrar en mi habitación, Arrow está todavía sentado allí, con aspecto aburrido.

—¿Por qué diablos la dejaste salir? —Irish gruñe enojado—. Vas a hacer que tu culo sea pateado.

Arrow se encoge de hombros. —Ella no cree que Sin la quiere, pensé que le haría bien verlo pelear por ella.

Ahí es donde él estaba equivocado.

Él no estaba luchando por mí, Faye Connor.

Él estaba luchando por su posesión.

La diferencia de esas dos cosas es astronómica.

—Mi vida apesta —murmuro en voz baja. Quiero decir, no sé realmente quien es Dex ¿o sí? Claro que lo conocí cuando era niño, pero él era mucho mayor que yo, así que no era como que nosotros pasáramos el rato juntos. Siempre pensé que él era precioso.

Es precioso.

Pero es más que eso.

—¿Qué hizo Tracker de todos modos? —Arrow pide, apoyándose en su codo.

—Nada —miento, no queriendo que ellos sepan lo que pasó.

—Mentira.

—Oye, me dijeron que no se me permite hablar de cualquier cosa que yo veo en este club —digo, sonriendo con picardía a los dos hombres.

Ambos se ríen. —Eres un millón de veces mejor que René —añade Irish.

Arrow le da un puñetazo en el brazo.

—¿Quién es René? —pregunto, tratando de parecer casual, pero la curiosidad se siente en mi tono.

—Nadie —dice Arrow, dando a Irish una mirada que yo puedo descifrar con claridad. Dice… cállate.

Lanzo mis manos en alto. —¡Nadie me dice una mierda por aquí!

—¿Preferirías estar de vuelta en casa? —pregunta Arrow, levantando una ceja. Me imagino a mí misma de vuelta en casa. Mis padres respirando en mi cuello cada dos segundos.

¿Faye, estudiaste?

Faye, no creo que debas usar eso. Cúbrete más.

Faye ya tienes novio a tu edad. Toda la ciudad está hablando de ti.

—No, no lo preferiría —contesto con total honestidad—. Pero este lugar es demasiado aburrido.

Irish bufa. —Sólo porque Sin te mantiene encerrada aquí como una puta princesa. Si se te permitiera salir a jugar, tendrías un buen momento.

Interesante.

—Ah, y si no estuvieses embarazada —añade Arrow bruscamente, mirando mi vientre como si fuera contagioso.

Paso mis manos sobre mi estómago. —Eso es cierto.

La puerta se abre y Dex se queda ahí, la adrenalina y la furia irradian de él. El aire se aspira desde la habitación ya que nos miramos el uno al otro.

—Fuera —les gruñe a Arrow e Irish. Arrow me da una mirada comprensiva antes de irse. Una que no aprecio.

Dex comienza a caminar, y yo me siento y espero a que explote. Puedo sentirlo venir.

Lo siento palpitar en toda la habitación.

—Mi niño está dentro de ti, ¿y tú estás besando a otro hombre? —me grita, golpeando la puerta dos veces. Me estremezco con cada golpe, y luego miro a la rendija de la puerta.

—¡Fue sólo un beso! ¡Y te vi con esa tipa en el pasillo! —grito, perdiendo los estribos.

—¿Y qué? ¿Iba a ser otra follada por venganza? Parece que te gustan esas, ¿no es así? —se burla, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

—¡No tuerzas mis palabras! Fue un beso, y él es un buen tipo —digo, mirando a otro lado.

Se ríe, pero sin humor. —Ninguno de estos chicos son los chicos buenos Faye, que sólo están siendo de esa manera contigo porque saben que estás bajo mi protección.

Abro la boca para responder, pero él me interrumpe.

—Tracker, el hombre que crees que es un "buen tipo" mató a alguien la semana pasada —dice en un tono en el que nunca le he oído hablar de él antes—. ¿Y sabes por qué lo hizo? Porque yo le di la orden de hacerlo.

Mis ojos estallan mientras digiero esta información. En lugar de sentir miedo todo lo que puedo sentir es ira.

—¿Y tú quieres meter a mi hijo en todo esto? —le grito, poniéndome de pie—. ¿Qué mierda quieres de mí Dex?

Su cara se pone en blanco. —No quiero nada de ti Faye, excepto por mi hijo. Ahora me voy a joder a alguien, mientras tú te quedas aquí y piensas en lo puta que eres.

Mi cara cae mientras se cierra la puerta.

¡Que se joda!

Estoy tan agotada.

Capítulo 13

Traducido por Mary Haynes
Corregido por Pagan

No viene de nuevo a la habitación esa noche.

Me levanto temprano, desayuno, y le escribo una nota Dex.

Después de que me ducho y me visto, estoy a punto de salir de la casa club cuando veo a las chicas. Jess, María, Allie y un par que nunca había conocido antes. Una hermosa mujer que parece tener unos cuarenta años me mira fijamente, y tengo la sensación de que esta es la esposa de Jim. La Abeja Reina de los Wind Dragons. Se acerca a mí, y pongo una sonrisa.

—Veo que has estado causando un gran revuelo por aquí —dice dándome una mirada. Tiene el pelo muy claro, y los ojos muy oscuros, el contraste bastante atractivo.

—Faye. —Me presento, ofreciéndole la mano.

—Cindy —dice, sacudiendo la mano con un férreo control—. No le hagas daño.

—Encantada de conocerte —digo, pensando que estoy bastante segura de que es al revés, pero da lo mismo. Asiento y sonrío, saludo a las otras chicas y luego me voy a la mierda de aquí.

No pertenezco aquí.

Sonrío cuando veo la valla abierta y nadie más alrededor. Mientras conduzco mi coche, siento algo.

Arrepentimiento.

Lo ignoro completamente.

Luego doy vuelta y veo una motocicleta junto a mí, maldigo. Es Vinnie… al pobre tipo deben haberle dicho que me cuidara de nuevo. Trato de perderlo en vano. Suspirando, doy vuelta en el aparcamiento del centro comercial. Salgo y lo saludo antes de caminar hacia a una tienda que vende artículos de bebé. Miro por encima de las pequeñas ropas de bebé, tan pequeñas y lindas. Comprando un par de trajes unisex, dejo la tienda y sigo hacia otra. Compro algo de ropa que pueda usar cuando me

ponga más grande, blusas sueltas y vestidos elásticados y pantalones. Mi teléfono comienza a sonar.

Dex.

Presiono ignorar y sigo en mi expedición de compras. Después de que mi teléfono suena por quinta vez, lo pongo en silencio. No hay nada que quiera decirle ahora mismo. Cuando camino más allá del cine, me decido a entrar y ver una película. Cualquier cosa que saque de mi mente el hecho de que en algún momento del día, voy a tener que volver al recinto. Ya sea que quiera o no. Dex me llevará de regreso si Vinnie no lo hace. Elijo una película de vampiros, compro un poco de palomitas, agua y elijo un asiento en el medio del cine. A mitad de la película, alguien se sienta a mi lado. No necesito voltear para saber quién es. Su colonia es un claro indicativo, junto con la forma en que mi cuerpo responde con sólo estar en su presencia. No dice nada, y no siento su mirada en mí. Sólo se sienta allí en silencio, viendo la segunda mitad de la película. Trato de concentrarme en la pantalla delante de mí, pero mi mente está ahora únicamente en Dexter Black. ¿Qué va a salir de esa boca suya ahora? ¿Se acostó con alguien anoche? ¿Allie? ¿Tengo derecho a estar molesta? Probablemente no. No me hizo ninguna promesa.

Lo que parece horas más tarde, los créditos corren y las luces se encienden de nuevo. Le doy un vistazo, para encontrarlo mirándome con una mirada apacible en su hermoso rostro. Pasando una mano a lo largo de la barba en su mandíbula, me da una sonrisa de disculpa.

Pero él no va a encantar su manera de salir de esta.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto, rompiendo el silencio. Todo el mundo se levanta para salir del cine, arrastrando los pies alrededor de nosotros.

—Te fuiste cuando me desperté. —Es todo lo que dice.

Aprieto los dientes. —Se me permite ir a donde quiera, Dex.

—Mira, Faye —dice, mirando de nuevo a la pantalla—. Hay un poco de mierda pasando ahora mismo con otro MC. Sólo quiero asegurarme de que estás a salvo, eso es todo.

—Lo entiendo. Lo hago. Pero no necesitas ser un imbécil tampoco —le contesto con una voz carente de emoción.

—Nena todo el mundo sabe que eres mía. Eres mía para cuidarte. Te traje aquí —dice, ahuecando mi barbilla en su mano—. Tracker debería haberlo sabido mejor antes de tocarte.

—Así que ¿no me quieres, pero nadie más puede tenerme? —pregunto, mirándonos a los ojos.

Los de él nadando en indecisión.

Los míos nadando en la esperanza.

—El querer no es el problema, confía en mí en eso —dice finalmente, dándome una sonrisa triste.

—Entonces ¿qué es? —Me atrevo a preguntar.

Cierro los ojos fuertemente cuando sus labios tocan mi frente. —Sabes lo que quieres, y no vas a aceptar menos. ¿Verdad?

Asiento.

Se retira hacia atrás y se le empañan los ojos. —Cuando venga a ti, necesito saber que puedo darte todo lo que te mereces.

—Eso no te impidió tenerme antes —señalo.

Sonríe torcidamente. —Esa fue una noche, esto es un poco más permanente.

—¿Qué tan permanente? —pregunto, dibujando cada palabra.

Ahora sonríe. —Bola y cadena permanente.

Espera, ¿qué?

Se pone de pie y me ofrece su mano, tirando de mí cuando la pongo en la suya. —Vamos a llevarte a casa.

—Todavía estoy enojada contigo —digo mientras recoge mis bolsas de compras del asiento de al lado.

—No esperaría menos —responde, sonando divertido como el infierno.

—¿A dónde fuiste anoche? —pregunto mientras camina hacia su auto—. ¿Dónde está tu moto?

—Estás embarazada, no hay moto para ti. Y salí, pero no me follé a nadie —dice sin rodeos, abriendo la puerta del coche con sólo pulsar un botón.

—¿A dónde fuiste entonces? —pregunto cuando estamos sentados.

—Nena —dice, torciendo el labio.

—No me digas nena, idiota —gruño, entrecerrando los ojos en él.

—Sabes que no creo que nadie me haya hablado de esta manera —reflexiona, sin sonar como si fuera algo malo.

—Bueno será mejor que te acostumbres a ello —agrego, dedicándole una sonrisa falsa.

—Siempre has sido una luchadora, aun cuando eras una niña —dice—. Incluso tu loca madre no rompería tu espíritu.

Pienso en defender a mi mamá, pero entonces no me molesto. Lo que él dice es verdad. —Solía tratar de seguirte a todos lados.

Resopla. —Lo recuerdo. Intentaste hacerme comer un pastelito que habías hecho. Estaba todo aplastado, y ¡estoy bastante seguro de que lo habías dejado caer en el suelo!

Mis hombros se sacuden con mi risa. —¿Qué quieres decir con que intenté? Te comiste ese maldito pastelito y ¡te encantó!

Se burla. —¿Es lo qué se supone debía decir? ¿No? Tú con sus enormes ojos color avellana y rizos castaños, no creo que nadie podría haberte dicho que no a ti.

—¿El Gran Motero Malo tiene miedo de unos ojos de cachorrito?

—A los tuyos —Creo que lo oigo murmurar por lo bajo.

Guau.

—Entonces empezaste a salir con Eric...—dice, mirando al frente en la carretera. Tamborilea los dedos sobre el volante con un ritmo compuesto.

—Sí, y eso terminó bien. ¿Cómo supiste que estaba enfadada con él cuando dormimos juntos? —pregunto, recordando el comentario que hizo sobre el deseo de saborear algo salvaje.

—Mi madre me llama todo el tiempo. —Es todo lo que dice. Su madre es una chismosa, siempre lo había sabido—. Dijo que Eric estaba molesto.

Me burlo. —Lo apuesto. Eric y yo estábamos juntos porque era práctico. Supongo que se dio cuenta antes que yo ya que empezó a follar por ahí.

—Y estoy seguro de que se va a arrepentir cuando se dé cuenta de la gran mujer que perdió —dice simplemente—. Pero es demasiado tarde para él.

—¿Lo sabe? —pregunto, retorciéndome las manos.

—Sí, le dije. También le dije que te deje en paz con un carajo. Te tengo la nueva tarjeta SIM y el teléfono también, tiene programado mi número. Y también el de todos los hermanos. Por si acaso.

—Dios, eres mandón.

—Te encanta —responde—. Probablemente debería advertirte.

—¿Qué? —pregunto con cautela, mi cabeza precipitándose hacia él.

—Los hermanos están teniendo una fiesta esta noche —dice, mirándome con una sonrisa.

—¿Cómo es eso diferente de cualquier otra noche? —pregunto, pensando en la forma en que todos pasan el rato, beben y follan cada noche.

—No importa, tú y yo nos quedamos en la habitación. Compré un par de cosas para que nosotros salgamos —dice.

—¿Cómo qué? —pregunto, emocionándome.

—Se paciente.

—Está bien. Ah, y una cosa más Dex —digo.

—¿Qué es?

—Me vuelves a hablar como hiciste ayer por la noche de nuevo, y me voy.

Asiente una vez, lentamente. Sus ojos se endurecen con mi amenaza, pero se las arregla para ocultar su enojo. —Anotado. Pierdo la paciencia a veces, pero siempre te lo compensaré.

—¿Esa es tú disculpa? —pregunto. Es posible que necesite un poco de trabajo.

Sonríe y dice—: Supongo que lo era.

—Ahora llévame a casa y aliméntame —exijo.

Se ríe y hace lo que le fue dicho.

Capítulo 14

Traducido por Its_Daanii

Corregido por Pagan

Cuando Dex y yo caminamos de regreso a la casa club, hay gente en todos lados. Él no estaba bromeando sobre la fiesta. El lugar está lleno de motociclistas que no he conocido antes, y Dex me explica que son Wind Dragons de otras secciones. Se detiene para saludar a un hombre alto y fornido.

—Tanto tiempo sin verte —dice el hombre, golpeando a Dex en el hombro.

—Lo sé, ¿cómo has estado? —pregunta Dex.

—Todo bien —responde el hombre, mirando a una mujer que está entrando.

Dex Ríe. —Disfrutas de ti mismo, ¿no es así?

—¿No estás compartiendo? —pregunta el hombre, mirándome, como si finalmente me notara—. Tal vez podríamos compartir a esta hermosa pequeña.

Dex se pone rígido. —No puedo hacerlo, amigo, ella es mía.

El hombre no parece complacido. —Cuando vengas a verme, te dejo cualquier perra que quieras.

Dex asiente. —Esta es diferente. Nadie la toca a excepción de mí.

El hombre afirma, aceptándolo, pero no parece feliz. Mantengo mi boca cerrada, sabiendo que no es momento de hablar.

Dex se despide y continuamos. El lugar está lleno de hermosas mujeres, y no me pierdo las miradas que le disparan a Dex. Mis puños se aprietan mientras veo a una en particular, mirándolo como si ya lo hubiese tenido. Cuando Dex me aleja de ella, asumo que lo ha hecho. Antes de que podamos caminar hasta la sala que nos guía a nuestra habitación, una impresionante pelirroja se detiene frente a Dex, poniéndole sus manos en el pecho.

Oh, ¡diablos no!

—Sin, mucho tiempo sin verte —ronronea.

Dex empuja sus manos de él, lo que aprecio. —No estoy interesado.

—Eso no es lo que me dijiste la última vez —responde, lamiendo sus labios. Tiene unos grandes ojos verdes y difícilmente lleva ropa. No puedo mentir… ella es un knockout. Si me viera de esa forma…

—Es lo que estoy diciendo ahora. Ahora, sal de mi maldito camino —dice él, con una voz tan fría, que incluso me encojo.

—Nunca antes me has rechazado —dice ella, ahora frunciendo el ceño y finalmente mirándome—. Sin…

—Él dijo no. Ten algo de maldita dignidad —digo, antes de que pueda empezar a suplicar.

Abre su boca para decir algo cuando Dex agarra mi mano y me hace caminar alrededor de ella, dejándola ahí parada con su boca casi abierta. Al entrar a la habitación, bloquea la puerta y pone todas las bolsas en la cama.

—Bueno, eso fue interesante, —digo lentamente—. ¿Una vieja amiga tuya?

—Nena. —Es todo lo que dice. ¡Como si fuera una respuesta!

—¿Y quién era ese hombre? —pregunto.

Dex sonríe. —Fue algo bueno que retrocediera, o hubiésemos tenido un problema. Y te quedaste tranquila, buena chica.

—Estoy aprendiendo —digo secamente—. Al menos con los hombres.

Se ríe de mí. —Es bueno saberlo.

—¿Qué querías mostrarme? —pregunto, sacándome mis zapatos y sentándome en la cama.

—Oh, verdad —dice, abriendo un cajón y sacando cuatro libros.

—¿Libros? —pregunto con mis cejas levantadas.

Se sienta a mi lado en la cama y los esparce por ella. Dos, son libros de nombres de bebé, uno es sobre el embarazo y el otro, es sobre el trabajo de parto. Mi garganta empieza a quemar con el gesto considerado y la prueba de que es serio sobre esto. —Esto es realmente considerado.

Se encoje de hombros. —Quiero estar preparado. Pronto, podremos mudarnos a mi casa, y el bebé tendrá su propia habitación.

—¿Tu casa? —pregunto, sintiéndome confundida.

Hace una mueca. —Tengo una casa nena, la están remodelando ahora. Estará lista en un mes. No espero que te quedes aquí por siempre, especialmente no con este pequeño.

Bueno, gracias por eso.

Abro uno de los libros de bebé. —Me gusta este nombre.

—¿Cuál es?

Apunto el nombre y se lo muestro.

—¿Gertrude? —pregunta, arrebatándome el libro—. Buen intento Faye.

Suelto una risa. —Bien, ¿qué nombres te gustan? Has descartado Sirius y Gertrude, los cuales fueron excelentes ideas debo añadir.

—Tal vez, deberíamos hacer una lista. —Intuye.

—Averiguaré el sexo en la cita del jueves —digo, recostándome en la cama.

—¿De verdad? —pregunta—. Creo que será un niño.

—Piensas que eres así de afortunado, ¿cierto?

—Bueno, si tengo una niña que se parezca a ti, voy a estar jodido, ¿no crees?

Me sonrojo, apartando mi vista de su intensa mirada.

—¿Puedo? —pregunta, tocando el dobladillo de mi camiseta.

—Si —respondo en un susurro, mientras levanta mi camiseta y pone sus manos sobre mi pequeña barriga. Cuando coloca un beso justo debajo de mi estómago, dejo de respirar.

—Te veré luego pequeño, —murmura a mi estómago, colocando otro beso antes de bajar mi camiseta. Miro lejos para que no vea las lágrimas que se acumulan en mis ojos.

Aclara su garganta. —Tengo *Supernatural* para mirar.

Amo *Supernatural*. —¿Cómo lo supiste?

Sacude su cabeza, divertido. —El fondo de pantalla de tu teléfono.

Una foto de Jensen Ackles completamente desnudo. Claro, eso lo explica. —Por supuesto.

Enciende el DVD y sube el volumen al máximo para bloquear la música del otro lado de la casa. —Por lo que, ¿qué hay entre tú y Allie? —Encuentro el coraje para preguntar.

Se encoje de hombros. —Ella siempre está alrededor.

No creo que eso sea una respuesta. —¿Ninguna emoción conectada?

—¿Eres siempre así de curiosa? —pregunta.

—Sí.

—Lo sabía —responde, su tono de voz me indica que está más entretenido que molesto. Eric solía molestarse conmigo cuando hacía preguntas, lo que ahora tiene sentido porque él tenía un montón que esconder. Dex, por otro lado, es más que paciente conmigo, lo que aprecio—. Y para responder a tu pregunta, suena mal pero no hay ninguna clase de conexión emocional con ella. Fue solo sexo. Ella lo sabía, y yo también.

Me gusta el hecho de que ocupara pasado. Realmente me gusta.

—Bien, —respondo, tratando de no sonar feliz y fallando.

Su profunda risa llena la habitación. —Ven aquí nena.

Me deslizo sobre él y descanso mi cabeza en su pecho. Sus dedos cariñosamente se mueven en mi pelo, mientras besa mi frente. —¿Te importa haberte perdido la fiesta?

—No, para nada. Esa ha sido mi vida por años; ahora estoy listo para algo mejor. Eso no quiere decir que no podamos salir y tener algo de diversión —responde después de un momento. Sintiéndome intrépida, mi brazo alcanza sus duros abdominales. Me atrevo a mirarlo para encontrarlo viéndome, la diversión reflejada en sus ojos.

—Ese fue un agradable movimiento, Faye, —replica, y escondo mi cara en su camisa.

—No es mi culpa. Eres caliente —gruño, aspirando su olor.

—Creí que era un idiota —responde, acariciando mi cabello una vez más.

—Eres un idiota caliente.

Su pecho se sacude bajo mi cabeza. —¡Estás haciendo que mi almohada se sacuda!

—Tu almohada es mi pecho —apunta.

—Exacto —digo, levantando mi cabeza y mirándolo. Dios, su cara está tan cercana a la mía, si me acercara un poco, mis labios estarían en los suyos.

—No me mires de esa forma —gruñe, ahuecando mi mandíbula.

—¿Cómo qué? —pregunto, sin aliento.

—Como si me quisieras más que nada en este mundo —dice, con sus ojos en mis labios.

—Justo ahora, lo hago —digo, levantándome lentamente hasta que nuestros labios se tocan.

Nos miramos el uno al otro por unos tensos segundos.

—A la mierda —dice, capturando mis labios con los de él. Lame mi boca hasta que la abro, luego se ahonda en ella… saboreándome.

Poseyéndome.

Este beso es posesivo, lleno de una furiosa necesidad. Todo pensamiento racional desaparece, y no hay nadie más en el mundo.

Quiero a Dex, y él me quiere.

Es simple. Básico.

Y la única cosa que importa.

Succiona mi labio inferior y luego coloca besos bajando por mi mandíbula y mi cuello. Poniéndome sobre mi espalda, me saca la camiseta, besando mi estómago. Sacando mi sujetador, lame mis pechos, dándome un adelanto. Luego de unos momentos de tortura, finalmente le presta atención a mis pezones, lamiendo y succionándolos justo de la manera que me gusta, un poco duro. Se tira hacia atrás para jalar mis shorts, apreciando mis pantaletas por un segundo antes de sacarlos por completo. Me besa alrededor de mis muslos y luego, coloca su boca en mi centro.

—Dex —gimo mientras su lengua da en el blanco. Mis manos se enredan en mi pelo mientras mi cabeza cae contra la almohada. Su lengua es mágica y me está dando justo lo que necesito. Una maldición sale de mis labios y mis muslos tiemblan cuando el inserta un dedo, sobrepasando mi límite.

Grito su nombre mientras me pierdo en el mar del placer, ola tras ola rompiéndose en mí. No remueve su lengua, prolongando mi liberación. No pasa mucho antes de suplicarle que pare, sintiéndome muy sensible. Me da un último lamido antes de terminar, mirándome, la posesión a través de su hermosa cara. Unos entrecerrados ojos azules me estudian, viendo cómo trato de normalizar mi respiración. Lo alcanzo pero sacude su cabeza lentamente.

—¿Qué está mal? —pregunto, sentándome.

—Nada nena, fue sólo para ti —dice, acostándose a mi lado. ¿Fue sólo para mí?

—¿Qué hay de ti? —pregunto, bajando mi mirada a la dureza que se presiona en sus jeans.

—Shh —dice, empujándome a sus brazos.

—Dex…

—Nena, sólo quise cuidarte, no espero nada de vuelta —dice, en una voz profunda.

Me quedo en sus brazos sintiéndome confundida. Y un poco rechazada. ¿Acaba de rechazarme?

—¿Acabas de rechazarme? —pregunto, vociferando mi preocupación.

Suspira pesadamente. —No cariño, no te rechacé. Hablaremos más de esto mañana, ¿bien? Disfrutemos de esta noche.

No entiendo, pero lo dejo ir. Puede explicarlo mañana.

Sintiéndome harta, me presiono a él y me quedo dormida.

Capítulo 15

Traducido por Piopolis

Corregido por Emmie

Despierto a mitad de la noche necesitando ir al baño. Luego de terminar mis asuntos, escucho algo. Miro hacia Dex, quien esta rápidamente dormido sobre su estómago, y luego miro a la puerta. La mujer grita el nombre de Sin otra vez y la curiosidad me vence.

¿Quién está gritando su nombre?

Abro la puerta hacia las voces afuera en frente de la sede del club.

—¡Sin! —grita la mujer. Miro afuera a través de la ventana.

—¡Cierra la boca! —gruñe un hombre. El hombre es Arrow. Su espalda mira hacia mí, pero definitivamente es él. La mujer, una rubia curvilínea, le dice algo. Arrow empuja su espalda, con una mano en su pecho. Ella se tambalea, da un traspié y cae al piso. Irish, Trace y Rake están ahí pero no hacen nada.

Sólo miran.

¿Qué mierda?

Camino hacia la entrada, y azoto la puerta mientras corro afuera. —¡Qué mierda Arrow! —grito, agachándome para ver si la mujer está bien.

—Mierda —dice Arrow cuando posa sus ojos en mi—. Ve adentro, Faye. ¡Ahora!

Nunca había oído ese tono en él antes, y jodidamente no lo aprecio.

—¡Vete a la mierda! —grita la mujer. Pienso que le está hablando a Arrow, pero después me doy cuenta de que está hablándome a mí.

—¿Qué? —gruño, enfadándome.

Rake camina hacia mí y me jala contra su duro cuerpo. —Cariño, ve adentro, ¿sí? —dice guiándome hacia la puerta.

—¿Quién es esa? —le pregunto a Rake, mi voz está llena de confusión y enojo.

—Ahh, nena —dice dándome una mirada llena de compasión. ¿Compasión?

—¡No me mires así! —chasqueo, alejándome de él.

—¿Cómo?

—¡Como si sintieras jodida lástima por mí! ¿Quién es esa mujer y por qué me odia? —le pregunto. Rake mira detrás de mí, y sé que Dex está parado ahí.

—Ven aquí —exige, con la boca apretada. Camino hacia él, pero sólo porque quiero respuestas.

Y yo voy a conseguirlas.

—¿Quién es esa? —le pregunto. Me ignora, levantándome y cargándome en sus brazos de vuelta a la habitación.

—¿No puedes solamente quedarte en la cama, verdad? —murmura mientras me baja.

—¡Dex!

—Esa es la razón por la que no podría darte exactamente ninguna promesa... por el momento —dice haciendo una mueca con sus propias palabras.

—Explícate —exijo.

—Ella es mi futura ex-esposa —dice, dando lentamente un paso hacia mí.

Dejo de respirar.

—¿Tienes una esposa? —digo suavemente, sin entender qué demonios está pasando en este momento.

—No, nena. Tenía una esposa. Estamos separados y divorciándonos —dice, estudiando mi expresión.

¿Una esposa? Una jodida esposa.

—Oh por dios —me digo a mi misma—, soy una puta destroza familias.

—No eres una destroza familias. Estábamos separados antes de que tú y yo nos enrolláramos —explica, sus manos haciendo un gesto de calma.

—¡Tú me hiciste una destroza familias, cabrón! —grito, ignorándolo.

Mi mente corre.

—¿Por qué Arrow la empujó? —pregunté—. ¿Así es como tratas a una mujer?

Ahora él se ve enojado. Con los ojos entrecerrados, dice—: ¿Te he tratado mal?

—Supongo que no —digo encogiéndome de hombros.

Sus ojos se entrecierran aún más. —Ella estaba bajo mi protección. Ahora no. Te lo dije, no somos todos chicos buenos, nena.

¿Pero Arrow? Él me estaba gruñendo.

—¿Por qué ella está aquí? —pregunto con mi voz encogida.

—No parece entender el significado de nosotros rompiendo. Ni siquiera puedo hacer que se mude de mi puta casa. Le he dado un par de semanas para encontrar un nuevo lugar —admite, corriendo sus dedos por mi oscuro cabello desarreglado.

Abro la boca. —¿Esa era tu renovación? ¿Tu esposa?

—No podía decirte exactamente que mi ex estaba viviendo ahí, y que estaba esperando que llevara su culo fuera de ahí, ¿cierto?

—No sin sonar como un idiota —digo, lanzándole dagas con la mirada.

—Exactamente —dice—, no quería asustarte antes de que siquiera fueras mía.

Eso me calla. Durante unos pocos segundos, de todos modos.

—No me mudaré a esa casa —digo, cruzando mis brazos sobre mi pecho.

—Bien, te compraré una casa nueva —dice él, lanzando sus manos al aire.

—No puedo creer esta mierda —gruño.

—Perdón, no estaba planeando que tú y nuestro bebé llegaran a mi vida. Eso no quiere decir que no esté feliz de que ambos estén aquí. Tenme un poco de piedad, nena, estoy tratando de hacer las cosas bien. Sólo necesitaba un par de semanas eso es todo, ella se iría y nosotros podríamos seguir adelante. Empezar nuestra vida juntos.

—¿Es por eso que estabas tratando de poner un poco de distancia entre nosotros? ¿Hasta que todo estuviera resuelto? —pregunto, tratando de entender.

Él asiente. —Quería hacer algo bien por primera vez. Quería que el divorcio estuviera finalizado. Quería que nosotros nos llegáramos a conocer mientras tanto. Que construyéramos una amistad antes de una relación. Establecer las bases para una relación que durara.

Frunzo mis labios. —¿Así que quieres puntos por tus buenas intenciones?

—Faye —dice en advertencia. Su paciencia está disminuyendo pero qué mal por él.

—¿Por qué no vas a casa con tu *esposa*? —digo, haciendo énfasis en la palabra.

—¿No estuviste escuchando nada de lo que he dicho? —dice, empezando a caminar de un lado a otro de la habitación. No me sorprendería si pronto hay agujeros en la alfombra.

—He estado escuchando —chasqueo. Bueno, algo así—. Creo que necesito tiempo para procesar esto.

—¿Qué mierda significa eso? —gruñe, parando en seco.

—Significa que iré a la cama, y tú no dormirás aquí el resto de la noche —me encuentro diciendo.

Él se queda ahí inmóvil. —¿Sabes qué? Bien. Traté de hacer las cosas bien contigo. No he estado con nadie más. ¡Ni siquiera he visto a nadie más! Iba a alejarme como el infierno de Renee antes de que llegara más lejos contigo, entonces nos comprometeríamos. Si eso no es lo suficientemente bueno entonces no sé qué más puedo hacer —dice saliendo y cerrando la puerta detrás de él. No da un portazo, pero el sonido de ella cerrándose aún me hace encogerme.

Subo de regreso a la cama y pienso sobre todo. Odio el hecho de que él estaba casado con esa mujer. ¿Ese es su tipo? Trato de no ser prejuiciosa y fallo. Al menos se separaron antes de la noche que pase con él. ¿Todavía soy "la otra mujer"? Soy demasiado joven para toda esta mierda. Tomo un profundo respiro y pongo mis manos en mi estómago.

—Todo estará bien pequeño —susurro.

Hago mi mejor esfuerzo pero el sueño nunca viene.

Capítulo 16

Traducido por Valentina95

Corregido por Emmie

Todas las conversaciones se detienen cuando entro a la cocina. Tracker, quien luce un ojo negro y un corte en el labio, me mira fijamente. Arrow me frunce el ceño y Rake sonríe. Trace, Irish y Jim me miran fijamente. Me sirvo un poco de jugo y tomo asiento. Entonces me doy cuenta de algo.

—Ummm, ¿dónde están las mujeres? —pregunto, mirando alrededor.

—Las mujeres que conocen cuál es su lugar se van cuando los hombres tenemos una discusión —dice Jim, mirándome casi impresionado.

Quiero decir algo inteligente, pero en lugar de eso mantengo mi boca cerrada. Incluso yo sé que cabrear a Jim no es una buena idea. Me muerdo el labio y tomo el jugo.

—Bueno. Sólo voy a irme… —digo en el incómodo silencio.

Jim suspira. Él parece cansado. —¿Estás bien? —No puedo dejar de preguntarle.

—Dennos un momento —dice él, y todos los hombres se ponen de pie. Tracker es el último en salir, sus ojos no dejan de mirarme hasta que tiene que hacerlo.

—Me estoy volviendo viejo —dice él.

—Pero tú estás, ¿en tus treinta y tantos? —pregunto, mirando a sus bíceps rasgados.

Su risa suena como si hubiese sido perfeccionada por sus años de fumar. —Añádele una década a esa, niña.

—Incómodo —murmuro. Él es lo suficiente viejo como para ser mi padre.

—Es el turno de Sin para tomar las riendas, excepto que él está un poco preocupado ahora mismo —dice él, alzando su ceja hacia mí.

—No vas a matarme, ¿verdad? —pregunto, riendo un poco nerviosa.

Jim sonríe. —Puedo ver porque está prendado de ti.

—Sí, porque soy un trofeo en comparación con su ex-esposa —dejo escapar. Mis manos cubren mi boca cuando Jim empieza a reír fuerte.

—Me recuerdas a Cindy a tu edad —reflexiona, sonriendo cariñosamente—. La mujer estaba llena de descaro.

Es lo mismo que había escuchado por Jessica.

—Mira, Faye, la verdad es que mi salud ya no es como solía serlo —dice él, luciendo infeliz de admitirlo.

—Y necesitas a Sin para estar en el juego —conjeturo.

—Cierto.

—¿Es posible ser un hombre de familia y el presidente de un Club de Motociclistas? —le pregunto, mirándolo directamente a los ojos.

—No es fácil, y no siempre es seguro, pero sí. Es posible. Y ningún hombre cuidaría mejor de su familia que Sin.

—Eso creo —le contesto—. ¿Alguna idea de donde está?

—Fue a dar un paseo —replica él—. Nos uniremos a él. Esteremos de vuelta en dos días.

—¿Cuál es el trato con la esposa? —No pude contenerme a mí misma de preguntar.

—Ella lo engañó, se separaron cuando él lo descubrió —dice, casualmente encendiendo un cigarrillo—. Sólo estuvieron casados un año.

No me gusta que él haya querido a alguien más de lo suficiente como para casarse con ella. Me di cuenta de que lo había dicho en voz alta cuando Jim responde—: Ella no tiene nada de ti querida. He visto cómo te mira.

—¿Cómo? —pregunté.

—¿Pescando cumplidos, eh? Como si estuviera muriéndose de sed y tú fueras una cerveza bien fría.

Estoy segura de que no es así como se dice el refrán, pero de todas formas aprecio el cumplido.

—¿Así que —pregunto— cuál es el trato con el otro Club de Motociclistas con el que estás teniendo problemas?

Su boca se estrecha alrededor de su cigarrillo. —Negociaciones con otro Club de Motociclistas. —Él hace una pausa—. Las mujeres no se involucran en los negocios del club Faye. Pareces una chica que piensa ser la excepción a las reglas, pero no esta vez.

No me gusta que me tenga calada.

—¿Qué pasa si en el futuro me convierto en la abogada del club? —dejo escapar. Santa mierda, ¿de dónde salió esa idea? ¿Dex hablaba en serio cuando la mencionó? ¿Es esto algo que quiero en mi futuro?

Me estudia bajo una nueva perspectiva. —Entonces sería diferente, supongo. Pero aún tendrías necesidad de conocimiento.

—Así que supongo que nunca estaré satisfecha —suspiré, pensando en mi conversación con Vinnie. Jim se ríe de nuevo y empieza a toser.

Me estremezco. —¿Algo que pueda hacer por ti?

—¿Un nuevo par de pulmones? —él replica, sonriéndome.

—¿Qué tal un poco de agua? —ofrezco en su lugar. Asiente con la cabeza, así que le sirvo un vaso de agua con hielo. Toma un trago, dejándolo frente a él y luego sigue fumando. Quiero señalar que probablemente debería dejar de fumar, pero en su lugar me pongo de pie.

—Voy a ir a hacer algunas asignaciones —le digo—. Espero que te mejores, Jimbo.

Su risa me sigue hasta mi habitación.

***

Guardo mi trabajo y cierro mi portátil al momento que escucho el estruendo de motocicletas. ¿Dex es uno de ellos?

Sólo hay una manera de averiguarlo.

Echo un vistazo a mi teléfono para ver la hora, cinco de la tarde. Ha estado fuera durante dos días y lo he echado de menos como loca. Mary ha estado cocinando para mí, aparentemente Dex la había llamado y le había pedido que me cuidara. Estaba un poco molesta, pero también pensaba que era lindo. Ayer tuvimos un almuerzo saludable y charlamos durante un rato hasta que la llamaron del trabajo para tratar a un perro herido. Entonces limpié la cocina, el área de living, mi habitación y el baño. Al igual que la limpieza de primavera. Ahora se puede comer en el suelo, de tan limpio que está. Cuando traté de limpiar la oficina de Jim, Cindy me gritó. Esa mujer da miedo. Así que me metí en la habitación de Arrow y limpié su lugar. Tomó bastante tiempo… el hombre vive como un cerdo. El libro sobre el embarazo mencionaba algo sobre anidar, pero no pensé que sucedería tan pronto. Me dirijo hacia la puerta

principal y me quedo ahí, mirando a Dex bajando de su motocicleta. Vestido con su chaleco, se ve increíble. Arrow y Tracker se paran a su lado, hablando, hasta que me notan. Arrow codea a Dex, que se gira para mirarme, entonces se abre paso.

—¿Está todo bien? —pregunta cuando me alcanza. Salto sobre él, enganchando mis brazos alrededor de su cuello.

—Te extrañé —digo, atrapándolo desprevenido con mi beso de boca abierta. Sus manos agarran mi culo, sosteniéndome. Escucho a los otros silbando y maullando, y yo sonrío contra sus labios mientras me alejo.

—¿No estábamos peleados? —pregunta, sin aliento.

Paso mis manos a través de su espesa mata de pelo, tirando un poco de las puntas. —Lo pensé. Sí, tú me mentiste, pero también tratabas de hacer lo correcto.

Él acaricia mi cuello. —A la mierda, esto se siente bien.

—Creo que vale la pena el riesgo Dexter Black —le susurro al oído—. Te deseo.

Maldice y me carga hasta nuestra habitación, haciendo caso omiso de las miradas lascivas de los demás. Acostándome de nuevo en las sábanas frescas, él baja mis pantalones y bragas, y luego me sienta y me quita mi top y el sujetador. Me acuesto ahí desnuda, mientras que él está delante de mí completamente vestido.

—¿Todo esto es mío? —pregunta en un profundo estruendo. Sólo su voz envía escalofríos por mi columna vertebral, un hormigueo por todo mi cuerpo.

—Si tú quieres —replico, arqueando un poco mi espalda.

—Tú sabes que sí —gruñe ahora, quitándose el chaleco, la camiseta y también sus jeans. En nada más que sus calzoncillos, puedo ver lo mucho que me desea, lo excitado que está por mí. Me imagino cómo luce su miembro en mi cabeza, y no hay nada que quiera más que verlo de nuevo. Para saborearlo—. Cuándo me miras así —se queja, sus pesados párpados no dejan de mirarme cuando baja sus bóxers.

—Seré amable —dice, frotando su mano en mi panza. Él se coloca encima de mí, y yo lo abrazo contra mi cuerpo. El contacto de piel contra piel me hace emitir un suspiro, que atrapa con su boca en un beso hambriento. Sabe a menta y huele a cuero, y no puedo tener suficiente de él. Excavo con mis dedos en su espalda, y muevo mis labios por su cuello. De repente nos da la vuelta, así que estoy sobre él, luego levanta la cabeza y presta atención a mis pechos con la boca. Cuando no puedo más, lo agarro

con la mano y lo guío dentro de mi cuerpo. Gemimos al mismo tiempo cuando él me llena, estirándome deliciosamente. Me muevo con movimientos suaves, subiendo y bajando las caderas. Él empuja sus caderas en ritmo, su dedo encontrando mi dulce lugar y rodeándolo.

Lentamente.

El cielo en la Tierra.

—Córrete para mí —gruñe, sus ojos oscuros.

Dos golpes más y mi cuerpo obedece. Mirándolo directamente a los ojos, le dejo ver lo que me hace. El efecto que tiene en mí. Yo digo su nombre cuando el placer me golpea, disfrutando de la expresión de su cara cuando él me sigue en el olvido. Me dejo caer sobre su pecho, suspirando de alegría. Como hacen los ascensores, intento bajarme de él, pero me mantiene en el lugar.

—Tú eres algo más, ¿lo sabes? —dice cuando me quedo sin aliento.

—¿Quieres ir de nuevo? —pregunto, sonriendo con mis ojos cerrados.

—Muerte por hadas —dice él, haciéndome reír—. Primero necesito alimentar a mi mamá bebé.

Le doy una palmada en el pecho juguetonamente. —Prefiero que me llames hada a mamá bebé.

—Mamá bebé será —dice él, corriendo su dedo sobre mi pezón.

—¡Oye! Manos fuera, no seas provocador —digo con fingida severidad.

Él se queja. —Quédate aquí. Te traeré algo de comer. Luego te mostraré el significado de la palabra provocador.

—Suena bien —replico, incapaz de detenerme de sonreír.

Dex mira alrededor de la habitación. —¿Limpiaste la habitación?

Escucho a Arrow gritando, preguntando quién ha estado en su habitación.

Me escondo bajo las sábanas.

Capítulo 17

Traducido por NataliCQ
Corregido por Deniis :)

Me siento en la sala de espera, nerviosamente tocando mi pie. Hoy es el día en el que estamos consiguiendo la exploración para asegurarnos de que todo se ve bien. También podemos saber el sexo del bebé, si lo elegimos. Dex sostiene mis manos, sentado a mi lado con paciencia. Me apoyo en su calidez, colocando mi cabeza en su hombro.

—Faye. —Mi médico me llama en voz alta, sonriéndome cálidamente.

—Hola doc —le digo mientras entro en la habitación.

—¿Cómo has estado? —pregunta, empujando un par de gafas de lectura sobre su nariz.

—Bien, gracias, este es Dex —digo. Se dan la mano y luego nos ponemos manos a la obra. El doctor me pesa y me hace orinar en una taza. Cuando todo se ve bien, tenemos una conversación, y entonces me envía a otra habitación para la ecografía. Me acuesto de espaldas mientras el gel frío es aplicado a mi estómago. Dex está de pie a mi lado, apoyándome tanto como puede. Aprecio sus esfuerzos. Me quedo mirando la pantalla, tratando de darle sentido a eso, pero sin ver nada, sino una gota.

—Todo se ve muy bien —dice la señora—. ¿Quieres conocer el sexo?

Miro a Dex. —Sí, por favor.

—Parece que usted está teniendo una niña, felicitaciones.

—Mierda —murmura Dex pero sonríe mientras lo dice. Aprieto sus dedos, la emoción consumiéndome. Voy a tener una niña. Trato de imaginar lo que podría parecer, ¿de cabello oscuro como su padre? Dex se inclina a mi nivel y le susurra—: Ella no está teniendo citas hasta que tenga veintiún años.

—Bueno, contigo y el resto de los MC, no creo que ella tenga una oportunidad —le digo—. Todos los chicos estarán demasiado asustados de siquiera mirar en su dirección.

—Y con buena razón —dice en tono de suficiencia.

—No lo sé, vas a ser un anciano para entonces —bromeé mientras él limpiaba el gel con una toalla de papel y me ayudaba a levantarme. Damos las gracias a la señora y volvemos a casa.

Casa.

¿Se está volviendo mi casa?

***

Mirando hacia abajo a mi teléfono, entro en la sala de estar y llego a un punto muerto mientras contemplo la habitación. Dex está sentado en el medio, en el único sillón, mientras que hay dos miembros del club a cada lado de él. Arrow y Rake en uno, Tracker e Irish en el otro. Mis ojos se vuelven rendijas, miro a cada uno de sus rostros con confusión.

—Faye, tenemos algo que nos gustaría discutir contigo —dice Dex, haciéndome un gesto para tomar un asiento en la bolsa de frijoles en el centro. Camino sintiéndome pequeña. Tomo dos pasos hacia ellos entonces, curiosa como el infierno, cuando me doy cuenta que es esto.

Es una maldita intervención.

¿Qué podría posiblemente necesitar para una? Atormento mi cerebro para pensar en lo que podrían tener que decirme y estoy con las manos vacías. Me siento en el centro, frente a mi hombre. Él está tratando de mantener una cara seria, pero sus ojos arrugándose son un claro indicativo.

—¿Es esto una intervención? —le pregunto, sentándome con una postura perfecta y mí barbilla levantada.

Un temblor de labios. —Creo que puedes llamarlo así.

Sonrisas por todos lados.

—¿Y qué es exactamente a lo que se refieren? —pregunto, poniendo mi cara de abogada.

Dex se las arregla para mantener la cara seria. —Arrow, ¿te gustaría empezar?

Me dirijo a Arrow, mi cara desafiándolo a que dijera algo.

—Cuando limpiaste mi habitación, se sintió como una invasión de mi privacidad —dice, haciendo que los hombres se rían.

Lo miro boquiabierta. —¡Estaba haciéndote un favor!

—¡Abriste mi cerradura y te colaste en mi habitación para hacerlo! —Irish dice en voz alta.

Me estremezco. —Bueno, cuando lo pones de esa manera.

Miro a Tracker, que está mirando hacia mí como si yo fuera la cosa más adorable que jamás haya visto. —Yo ni siquiera he llegado a tu habitación, sin embargo —digo, preguntándome por qué está aquí.

Sonríe lobunamente. —Lo sé; estoy aquí por una razón diferente, para preguntar por qué he sido dejado fuera.

—¡Discriminación! —grita Arrow.

Froto mi palma por mi cara. —Está bien, voy a bajar el tono de la limpieza, pero tú —dije señalando a Dex—, no puedes detenerme de hacer nuestra habitación.

Más risas en mi elección de palabras.

Pone sus manos en alto. —No me puedo quejar, sólo tengo estos cabrones sobre mi espalda todo el tiempo.

—Y tú —digo, señalando a Tracker—, iré a tu habitación más tarde hoy.

Tracker obtiene una mirada de advertencia de Dex que no echo de menos. Pongo los ojos.

—¿Estoy hecha aquí? —pregunto, poniéndome de pie y sintiéndome divertida. Estos grandes malos motociclistas… si sólo otras personas pudieran ver el lado de ellos que tengo oportunidad de ver a diario.

Gatitos, la mayoría de ellos.

—¿De quién fue la idea? —les pregunto.

—Fue una decisión del club —responde Dex, sonriendo. Lleva una camiseta de piel blanca apretada hoy que se le ve deliciosa, mostrando su poderoso pecho y hombros anchos. Lamo mis labios. Sus ojos siguen el movimiento.

—¿Quieres algo, nena? —pregunta, bajando la voz.

A propósito bajo mi mirada hacia la entrepierna de sus pantalones vaqueros negros. —Creo que sabes lo que quiero.

—Ew —dice Arrow, poniéndose de pie para salir de la habitación—. Esto es como ver a mi hermana.

Dex, que todavía tiene sus ojos en mí, acecha hacia adelante hasta que está lo suficientemente cerca que casi puedo tocarlo. Mi respiración se engancha cuando sus labios tocan mi oído y dicen—: Encuéntrame en la habitación y desnúdate.

—¿Y si no lo hago? —pregunto, hostigándolo.

Sus ojos se oscurecen. —Inténtalo y verás.

Hundo mis dientes en mi labio inferior. —Lo haré si se me da la gana.

Ahora se ríe. —Siempre tienes ganas.

Levanto la mano para correrla a lo largo de la barba en su mandíbula. —¡Date prisa!

Entonces me la doy vuelta y me dirijo a nuestra habitación.

***

¿Cómo llego a este tipo de situaciones? Me pregunto a mí misma a la mañana siguiente al estar en la cocina, agarrando mi jugo como si fuera un salvavidas. Cuando entré aquí hace cinco minutos, una chica estaba sentada aquí en ropa interior bebiendo café. Ella empezó a hablar conmigo y no ha parado. Ni siquiera sé su nombre.

—No vistes como una chica de motorista —dice ella, juzgándome con su tono. Miro hacia abajo a mis vaqueros y camiseta clásica y frunzo el ceño. No tengo ni idea de qué decirle a esta chica.

—Sólo visto como lo hago siempre. —Me las arreglo para decir, aclarando mi garganta. ¿Estoy siendo juzgada por una puta del club? Bueno, esto es un poco torpe.

—Entonces, ¿con quién estuviste? —pregunto, preguntándome a quién tengo que matar por hacerme tener esta conversación.

—Oh, Rake —contesta ella, inclinándose hacia delante con complicidad—. Es una bestia en la cama.

Impresionante.

—¿Dónde está Rake ahora? —le pregunto, mirando hacia el pasillo que conduce a su habitación.

—Oh, él está en la cama con Tiffany —dice casualmente—. Yo necesitaba café.

Rake. No hace falta ser un genio para darse cuenta cómo obtuvo su nombre.

Me levanto. —Bueno, un placer conocerte.

—Oh, ¿a dónde vas? —pregunta.

Parpadeo. —A mi habitación.

—¿Puedo ir y pasar el rato? Escuché que eras la vieja chica del vicepresidente, sería genial si podemos pasar el rato —dice ella, poniéndose de pie y avanzando hacia mí.

Bueno, ya es suficiente.

—¡Rake! —grito en la parte superior de mis pulmones. Me dirijo hacia la chica y levanto mi dedo en el aire—. Por favor, discúlpame un momento.

Irrumpo en su habitación y abro la puerta. Mi mandíbula cae abierta en la escena delante de mí. —Espero que ella tenga que firmar un consentimiento o un contrato o algo así —le digo, mirándolos—. ¡Cincuenta sombras de Rake!

—Qué coño, Faye —gruñe Rake, ocultando su paquete con una almohada.

—Se te olvidó una chica por aquí —le digo, ampliando mis ojos, esperando que él consiga el punto—. Por favor, ven y recógela.

Él suspira, como si su vida es tan difícil, ya que tiene dos mujeres aquí.

—Sí, lo sé Rake —le digo secamente—. Es difícil por ahí para un proxeneta.

Él se ríe, golpeando a la chica en el culo y tirándole lejos. —Tal vez deberías amordazar a la otra también —le sugiero antes de volver a salir de la habitación. Miro alrededor de su habitación—. ¿Puedo limpiar tu habitación esta noche? Es tan sucio que me va a volver loca ahora que la he visto.

—Bien, cualquier cosa para hacer que te vayas ahora mismo —gruñe hacia mí.

Guau, delicado.

—Voy a encontrar algo de almacenamiento para tus paletas y otras cosas —le digo mientras camino hacia fuera—. Voy a tener que hacer un viaje a la Oficina Mundial. Tienen grandes ideas de almacenamiento allí.

Rake me sigue fuera, moviendo la cabeza con exasperación, y recupera a la otra chica.

Dex entra en la cocina y me mira fijamente, la chica al azar, y un muy desnudo Rake.

—¿Quiero saber? —pregunta, entrecerrando los ojos en mí.

Rake gime. —Sabes que te quiero Faye... pero Dex, ¡controla a tu mujer!

Miro con los ojos abiertos como Rake desaparece con la chica, y voy y me siento en el regazo de Dex.

—¿Qué fue eso? —pregunta, mirando divertido—. No puedes ir a cualquier lugar nena.

—Rake olvidó una de sus chicas y... —Me desvanezco, congelándome cuando siento algo. Poniendo las manos de Dex en mi estómago, le susurro—: ¿Puedes sentir eso?

Sé cuando lo siente, porque sus ojos se abren de asombro. —¿Acaba de moverse? —pregunta.

—Sí. —Asiento con la cabeza, sintiendo su golpe nuevamente. La había sentido antes, por supuesto, pero nada como esto. Antes era sólo leves mariposas, pero ahora ella está pateándome realmente fuerte. Dex besa mi estómago, y mi corazón se derrite.

—Ella va a ser una jugadora de fútbol —dice, riendo.

Ruedo mis ojos. —¿Es eso así?

Besa mi mejilla. —Sabes que estoy saliendo a conducir hoy.

—Lo sé. —Hago un mohín. Él va a desaparecer en el "club de negocios" y se irá unos días. No me gusta, pero no digo nada. Esta es su vida, y sabía lo que era antes de estar de acuerdo en estar con él. Nuestra relación es nueva, y Dex va a hacer lo que tiene que hacer.

—Vinnie y otros dos prospectos se quedan atrás para mantener un ojo en ti, y Mary y las otras mujeres estarán aquí para que te hagan compañía —dice, volteo mi cabeza para mirarlo.

—Voy a estar bien —dice, sabiendo que estoy preocupada por él. Independientemente de los negocios que tienen, no es el tipo que se hace en una oficina.

—Si siquiera miras a otra mujer...

Él me interrumpe. —No me amenaces nena, y sabes que no tengo ojos para nadie más que tú.

—Bien, pero no me importa quién te ofrezca hospitalidad con sus mujeres, te digo que no. No hay entre nosotros lo que sucede en las estancias de la carretera en el camino. —Dejé que mi expresión le dijera lo seria que soy respecto a esto.

—¿Has estado viendo Sons of Anarchy otra vez? —pregunta, su cuerpo temblando de risa. Sacudiéndose.

—Tal vez —admito, encogiéndome de hombros tímidamente.

—Te voy a extrañar —admite, empujando mi cabello detrás de mi oreja—. Voy a llamar y mandarte mensajes cuando pueda.

—Sí, lo sé. —suspiro—. Voy a hacer mis tareas de Derecho Contractual.

Y tratar de no quedarme dormida.

—No vayas a ninguna parte sin Vinnie, ¿está bien nena?

Le prometo que no lo haré.

—Tengo que estar listo para salir —dice, poniéndose de pie conmigo en sus brazos. Joder, es fuerte.

—¿Qué? ¿No obtengo sexo de despedida? —pregunto, haciendo un mohín.

—¿No era eso lo que tuvimos hace una hora?

—No, eso era sexo mañanero —le digo sabiamente, asintiendo con la cabeza.

—No puedo dejar a mi mujer con ganas, ¿puedo ahora? —dice.

Me lleva a la habitación y cierra la puerta detrás de él.

Capítulo 18

Traducido por NataliCQ
Corregido por Deniis :)

Llamo a mis padres, pero me cuelgan. Me quedo mirando el teléfono durante unos veinte minutos, preguntándome qué clase de gente de mierda son. ¿Así que me quedé embarazada? Realmente no veo eso como una razón para colgarme, más como una razón para apoyarme cuando estoy claramente vulnerable. Trato de ignorar el dolor, pero es difícil. Ellos estaban lejos de ser padres perfectos, pero, ¿seguramente tenían que cuidar de mí un poco? Sé que no debería sorprenderme. No estaba cuando me echaron, pero siendo una futura madre supongo que no puedo entender el cortar a tu hijo fuera de tu vida sin siquiera mirar atrás.

Envío a Vinnie un mensaje de texto preguntando si podía llevarme a hacer unos recados. Él responde instantáneamente diciendo que estará listo en cinco minutos. Me preparo, vistiéndome con un vestido baby doll amarillo y poniendo mi cabello recogido en una coleta alta. Mi cabello es largo y ondulado y puede ser difícil de manejar. A veces tiene que ser golpeado en sumisión, pero se ve realmente bien hoy. Quiero verme bien y sentirme aún mejor después de esa llamada con mis padres y la ausencia de Dex.

Estoy decidida a tener un buen día hoy.

Mi teléfono suena con un nuevo mensaje.

Dex: Mantente con Vinnie hoy, nena. Te quiere a salvo.

Es necesario que haya un acrónimo para rodar mis ojos. ¿Tal vez podría comenzar uno? ¿RMO?

Faye: ¡RME! Vamos a estar bien. Ven a casa a salvo, no te preocupes por mí.

Dex: No es posible.

Dex: WTF[6] es RME?!

Empiezo a reír.

[6] What the fuck, puede ser traducido como ¿Qué carajos?

Faye: Rodando mis ojos.

DEX: Nena.

Faye: ¿Qué?

DEX: Sé buena.

Faye: Siempre soy buena.

DEX: Eso es lo que me preocupa. De salida.

Faye: Te amo.

Doy clic en enviar, y luego me doy cuenta qué mierda acabo de decir. Llegó tan naturalmente que ni siquiera lo pensé. Demasiado para un buen día. Me paso las próximas horas en la biblioteca haciendo hincapié en cómo Dex tomaría ese mensaje. Él no respondió. No llamó. Y ahora estoy asustada.

¿Y si yo le he asustado? ¿Qué si él no siente lo mismo?

Soy una idiota. Le dije que lo amaba por primera vez a través de mensaje de texto.

¿Quién hace eso?

Niños de la escuela secundaria o cobardes, tal vez. Soy ninguno, pero lo que estoy es muy, muy avergonzada.

Vinnie y yo obtenemos helado juntos, que se está convirtiendo en rutina para nosotros. Cada vez que es enviado para velar por mí, terminamos allí, probando un sabor diferente cada vez.

—¿Cómo está el caramelo? —le pregunto, codiciando su helado.

—Realmente bueno, ¿cómo está la fresa? —pregunta, tomando un bocado de su cono.

—Está bien —digo, sin dejar de mirar el suyo.

Se ríe con complicidad. —Te daré un caramelo si quieres.

—Eso está bien, obtendré uno la próxima vez —le digo—. Sabes que, tuve una mañana productiva. Me inventé un acrónimo. RMO… ¡Rodando mis ojos!

Vinnie me mira. —Eso ya es uno, ¿no sabías eso?

—No. —Me pone de mal humor—. ¿Cómo sabes eso?

Esto en cuanto a eso. Nadie ha incluso dicho eso antes que yo… sólo digo.

—Tú eres tan rara a veces —reflexiona, mirando hacia atrás a su helado.

—¿Es eso malo? —pregunto, mi mirada lanzándose a la puerta mientras alguien entra.

Mis ojos se abren cuando veo a Eric de pie allí con una chica. ¿Su cita tal vez? Mierda, esto es incómodo. Él me ve y al instante se acerca, fijándose en mi apariencia.

—Oye Eric, ¿cómo has estado? —pregunto. Entonces, sintiéndome grosera, digo—: Este es Vinnie. Vinnie este es Eric.

Eric asiente con la cabeza hacia Vinnie, quien, luciendo completamente impresionado, no responde ni con una palabra ni gesto.

—He estado bien, tratando de llamarte. ¿Tienes un nuevo número o algo así? —pregunta, la chica con él de pie a su lado con torpeza.

—Lo tengo.

—He estado preocupado por ti Faye.

—Eric, estoy bien. Dex está tomando un buen cuidado de mí —le digo.

—Así que es cierto —dice, apretando los puños. No sé exactamente lo que ha escuchado, así que no puedo admitir o denegar, sólo me encojo de hombros.

—¿Qué demonios estás haciendo con tu vida? —se burla, sacudiendo la cabeza. Vinnie se pone de pie ante ese comentario, así que me pongo de pie también—. ¡Mi hermano sólo te llevara abajo!

—Vamos a salir de aquí Vin —digo, dándole a Eric una última mirada.

—Adiós Eric —digo, sonriendo tristemente.

Él se aparta de mí y se enfrenta a su chica.

Y camino fuero de su vida para siempre.

***

Vierto otra ronda de tragos de tequila, no es que esté tomando alguno. Las mujeres decidieron tener su propia fiesta con sólo nosotras; Mary, Jess, Allie, Cindy, y varias otras mujeres a las que aún no había conocido, pero ahora apenas pueden recordar sus nombres. Todas ellas han estado tomando tragos, riendo y bailando, mientras yo he estado bebiendo agua y viendo sus payasadas desde la seguridad del sofá. Los prospectos están todos aquí, manteniendo un ojo en las cosas, y sólo dejando las personas que tienen el propósito de estar aquí. Ellos han estado manteniendo la valla principal cerrada para que nadie más pueda entrar. Dex no me ha contactado desde

que envié "el mensaje", y realmente no sé qué pensar. Sé que ha hablado con Vinnie, asegurándose de que todo está bien, así que no está indispuesto ni incapacitado de levantar el teléfono. Allie se sienta a mi lado, haciendo de este día aún peor.

—¿Qué? —le pregunto, con ganas de acabar con esto.

—Dios, eres una perra —dijo ella, tomando un trago.

—¿Qué quieres Allie? —pregunto, sonando cansada. Me relajo en el sofá, girando mi cuerpo para mirarla.

—Quería disculparme —dice ella. Hago una toma doble. Ciertamente he oído mal.

—¿Sobre qué? —pregunto con cautela, sospecha atando mi tono.

—Al ser una perra, estando sobre Dex cuando sabía que era tuyo...

La corté. —Por lo menos eres honesta.

—Cuando dejó a Renee él sólo tenía sexo casual, así con cualquiera realmente —dice ella, y me estremezco.

Justo lo que cualquier mujer quiere oír.

—Pero después de que te conoció... Mira, Dex nunca engañó a su esposa cuando estaban juntos, él sabe ser fiel. Es un buen hombre. Sabía que lo que teníamos era casual, pero había estado esperando por más. Mi padre solía estar en el MC, pero murió tres años atrás. Es por eso que me dejaron quedarme aquí, soy de la familia, aunque no soy una de las viejas damas.

Eso realidad explica muchas cosas. Me siento mal por pensar que ella se mantuvo alrededor por otras razones...

—Disculpa aceptada —le digo, vacilante. No soy muy buena con el perdón, tiendo a sólo cortar a la gente y seguir adelante con mi vida, pero Allie vive aquí, y puedo ver realmente las cosas desde su punto de vista. Yo lucho por Dex también, así que no puedo mantenerme contra ella.

—Y sobre Tracker…

Tracker y yo tenemos una especie de tensa amistad. A veces lo sorprendo mirándome fijamente como si él me quisiera, pero sabe que no me puede tener. Nunca lo aliento, y no debería haber estado enojada con él sobre Allie. No tenía derecho. Lo vi como una traición, no una como amante, sino como un amigo. La forma en que lo vi, él se acostó con mi enemigo, y no me gustaba eso.

Pero estaba equivocada al sentirme de esa manera.

—Tracker es un buen hombre —le dije, sonriendo.

—Me gusta mucho —admite, suspirando profundamente—. Él tiene este piercing... y guau.

¿En serio?

—¿Cuál es el problema? —pregunto. Es un poco raro que tengamos el mismo gusto por los hombres. Si yo no estuviera loca por Dex...

Incluso puedo ver que Tracker es un buen partido. Él es guapo, cariñoso, y tiene sentido del humor. Y al parecer una perforación interesante.

—Mierda habitual, que no quiere un compromiso —dice en tono resignado—. Aquí nadie me ve como material de vieja dama.

—Bueno, espero que funcione para ustedes dos —le digo con sinceridad.

Ella me da una mirada extraña. —Gracias.

Allie se levanta y se dirige fuera de la habitación, justo cuando Vinnie entra y toma el lugar de ella. —¿Cómo estás Vinnie? —le pregunto. Me he dado cuenta de él mirando donde Allie acaba de salir.

—¿Allie? ¿En serio? —pregunto, sorprendida.

Me lanza una mirada. —Ella es bonita, eso es todo.

—¿Así que cuando tienes un parche? —le pregunto, utilizando algo de la jerga de motociclista que he estado recogiendo.

—Un par de meses con suerte —dice, sonriendo.

—Debes estar emocionado —le digo, inclinándome y frotando su cabeza calva—. Eres un buen hombre, ¿sabes que es cierto?

Se ha puesto con un montón de mierda de mí.

—¿Por qué estas frotando mi cabeza? —pregunta.

—Para la buena suerte.

Se ríe. —Estás loca.

—Loca y cansada —le digo, bostezando—. Voy a ir a la cama.

—Voy a estar despierto toda la noche asegurándome que todo está bien —dice, crujiendo su cuello. Ew.

—¿Estás seguro de que es necesario? —pregunto, frunciendo el ceño.

—Más bien prevenir que curar.

—¿Qué pasa con Liam y Trev? —pregunto, refiriéndome a los otros dos prospectos.

—Me han puesto a cargo, no a ellos. De ninguna manera estoy jugando con esto —dice. Supongo que debe estar bajo una gran presión para asegurarse de que nada salga mal, mientras que el resto de los hombres están lejos.

Lo beso en la mejilla. —Buenas noches, entonces.

—Noches Faye —responde, mirando hacia abajo.

¿Estaba sintiéndose tímido porque le di un beso en la mejilla? Sonriendo para mí misma, me dirijo a la cama.

Capítulo 19

Traducido por Jane

Corregido por Emmie

Me despierto con el sonido de un grito y luego un disparo. Salgo corriendo de la cama y me escondo en la esquina de la habitación justo cuando la puerta se abre de golpe. Contengo la respiración hasta que el hombre se va, pensando que nadie está aquí. Cuando creo que es seguro, me arrastro sobre mis manos y rodillas hacia el cajón donde Dex mantiene una de sus armas de fuego, y la tomo con dedos temblorosos. Tomo unas cuantas respiraciones temerosas. ¿Qué diablos voy a hacer?

Me gustaría poder decir que soy una de esas chicas rudas que sabe cómo usar un arma, pero estaría mintiendo.

No tengo idea de cómo usarla. Seguramente no es ciencia de cohetes.

Me doy cuenta ahora que fue un error por mi parte, y si sobrevivo esta noche, voy a rectificarlo en mi primera oportunidad.

Lo que sí sabía era que el seguro estaba puesto, y tenía que quitarlo, lo que hago con un movimiento de mi dedo pulgar. Apuntar y disparar, ¿no? ¿qué tan difícil puede ser? Trago saliva cuando pienso en el bebé. ¿Qué podría hacer? Si me escondo nunca sería capaz de vivir conmigo misma. Abro la puerta y camino por el pasillo, sin hacer ruido. Oigo la fuerte explosión de una puerta. Voy a la sala donde veo a todas las mujeres sentadas allí, llorando. Frente a ellas se encuentran cuatro hombres. Todos llevan chalecos de motociclistas.

—Parece que olvidamos una —dice el líder, sonriéndome con una mirada diabólica en sus ojos.

—¿Quién eres tú? —pregunto, levantando el arma y apuntando hacia él. Finjo confianza, como lo he hecho muchas veces antes.

No les dejes ver tu debilidad.

Se ríe. —Y tiene garras. Baja el arma princesa. Podría matar a todas estas perras, incluso antes de que dispares una bala.

Cindy me mira, la única de las mujeres que no llora. Sus ojos están tratando de decirme algo, pero no puedo leerlos. ¿Cómo sucedió esto? Se supone que es mi lugar seguro.

—¿Qu-Qué quieres? —tartamudeo, tragando saliva. No aparto mis ojos de los hombres. Un movimiento en falso nos podría costar la vida.

El líder se burla. —Venganza. Ojo por ojo. Los Dragones de Viento mataron a dos de los nuestros. Ahora los Hombres Salvajes tomarán lo que es debido.

Venganza.

—Realmente deberían haberlas dejado mejor vigiladas... aunque para ser justos, nos aseguramos de que esos cabrones pensaran que estábamos fuera del estado —dice, riendo como una hiena.

Bueno, piensa Faye piensa. Cuatro hombres, armados con armas sin seguro.

Mierda. Mierda. Mierda.

Necesito tiempo. Tengo que distraer. —¿Dónde están los prospectos? —pregunto, soltando un suspiro tembloroso.

—Esos dos idiotas están sangrando allá fuera —dice, sonriendo. Pendejo de mierda. Espera, dijo dos.

Hay un pequeño movimiento en la esquina de mi ojo.

Vinnie.

Tal vez eso es lo que Cindy trataba de decirme. La miro, y ella asiente levemente. Lo entiende. Lo entiendo. Ahora me toca a mí hacer mi movimiento.

—Baja el arma —demanda él.

—¡Faye! —grita Vinnie, mostrándose y disparando al líder en la cabeza. Mientras detengo al hombre, bloqueo los gritos mientras apunto y disparo a uno de los otros motociclistas. Le doy en el pecho, y él cae. Los otros dos tienen sus armas en la mano y empiezan a disparar. Vinnie es capaz de matar a uno de ellos, luego se vuelve hacia el otro. El último hombre de pie dispara a la mujer dos veces más, luego se vuelve hacia mí. Su arma me apunta, él sonríe, haciéndome saber que no tiene miedo de la muerte, y también que va a intentar llevarme con él. Vinnie dispara, y también lo hace el hombre. Él cae, pero no antes de que una bala perdida vuele cerca de mí. Me agacho, agazapada en una pelota en el suelo.

Entonces, hay silencio.

Demasiado asustada para moverme, me quedo así hasta que Vinnie viene y se sienta a mi lado. Él pone una mano en mi hombro, me hace estremecer.

—Se acabó. Realmente te manejaste sola nena —dice, con la mano temblorosa.

Levanto la cabeza, las lágrimas cayendo por mis mejillas como gotas de lluvia. —¿Quién sobrevivió?

Eso no es lo que quería preguntar. Lo que quería preguntar es "¿A quién perdimos?".

Su cara se arruga. —Los otros prospectos están muertos. Le dispararon a una de las mujeres. El resto está asustado pero bien. Lo siento Faye…

Su teléfono suena, y él se marcha a contestar. Me pongo de pie y camino hacia la mesa donde las chicas estaban escondidas durante el tiroteo. Veo a Cindy bien, abrazando a Jess. Veo a Allie allí, llorando, pero viva. Busco a mí alrededor a Mary.

¿Dónde está?

—¿Dónde está Mary? —pregunto con voz temblorosa. Todas las mujeres lloran más fuerte, excepto Cindy que no ha derramado una lágrima, pero tiene devastación escrita en toda su cara.

—No —susurro, mis ojos van detrás de ellas a la mujer de cabello oscuro tumbada en el sofá. La sangre gotea de su pecho. Sus ojos están cerrados. Paso los dedos por su pelo y beso la cima de su cabeza. ¿Por qué Mary? Ella era la persona más dulce y amable que he conocido. Empiezo a sollozar desconsoladamente.

—Faye, Dex está en camino. Él quiere hablar contigo —dice Vinnie suavemente. Niego con la cabeza y sigo mirando a Mary.

—Te necesita ahora, hombre —le dice Vinnie, sus ojos se ponen rojos cuando mira a Mary—. Está bien físicamente, pero no lo sé —dice en el teléfono.

Él no sabe si estoy bien emocionalmente. Bueno, no lo estoy.

Me siento allí con Mary hasta que los hombres llegan. Por el resto de mi vida, nunca olvidaré la mirada en el rostro de Arrow. Nunca. Él corrió hacia el interior y se puso de rodillas frente a ella. Hundió la cara en su pelo y lloró. Maldijo, juró, y preguntó *por qué* una y otra vez.

¿Por qué ella?

En ese momento, sé que Arrow amaba a Mary. Me pregunto si él apenas lo descubrió. Y si lo hacía… ahora ya es demasiado tarde.

Dex me envuelve en sus brazos, su cuerpo temblando, temblando de miedo y rabia.

Y alivio.

Él me lleva a la cama y sólo me sostiene. —Estaba muy preocupado —susurra—. Jodidamente lo lamento cariño.

Puedo ver su cara en la luz de la luna, sus ojos adoloridos, me destrozan. Duelen al mirar, así que cierro los míos.

Estoy a punto de dormirme cuando dice—: Tengo que ir a ayudar a los demás. Estaré de vuelta tan pronto como pueda.

Ayuda debe significar ocuparse de los cadáveres.

Maté a un hombre hoy.

Maté a alguien.

Y perdí a alguien.

Pienso en Liam y Trev, y me siento triste, pero cuando pienso que Mary se ha ido me siento con el corazón roto.

Los buenos mueren jóvenes, el dicho debe ser verdad.

Dex se une a mí en la cama temprano en la mañana. Huele a jabón, recién duchado. Exploro su pecho liso con mis manos, entonces dejo mi mano derecha sobre su corazón.

Lo siento latir.

—Yo también te amo —me susurra—. Quería decírtelo cara a cara.

Besa mis labios una vez, y luego nos dormimos envueltos en los brazos del otro.

Capítulo 20

Traducido por AMERICA_12

Corregido por Pagan

—¿Qué es esto? —pregunto, mirando la caja curiosamente. Jim me sonríe, sus ojos se arrugan, y coloca la caja sobre la mesa.

—Te has ganado esto —dice mientras abro la tapa y saco lo que hay dentro.

Es un chaleco con insignias. Uno de ellos hecho de mi talla. En el dice—: Propiedad de Sin.

—Eres la primera mujer en obtener uno. Ever.

Dex me mira, sus ojos llenos de orgullo y tristeza. El orgullo por mis acciones pero triste de que fui forzada a hacerlo. Triste que casi me matan, y que otros lo fueron.

—No hice nada realmente —murmuro—. Fue todo de Vinnie.

Vinnie fue remendado en la próxima semana, después de los funerales de Mary, Liam, y Trev. Ya han sido dos meses desde el incidente.

Dos largos meses que pase en un examen de conciencia.

No salí de mi habitación la primera semana. Lloré más de lo que nunca he llorado en mi vida y luego me enojé con Dex. Fue su culpa de que yo estuviera aquí, de que yo estuviera en peligro. Que nuestra hija estuviera en peligro. Entonces me sentí culpable. He matado a un hombre. Era una asesina.

Después sentí algo más.

Aceptación.

Sucedió. Sobreviví. Fui una de los afortunados.

Tenía dos opciones en mi vida. Quedarme con Dex y vivir la vida, o dejarlo.

Creo que Dex sabía lo que estaba pensando, así que hablamos. Por un largo tiempo. Sobre todo. Sobre nuestra familia. Sobre el futuro.

Y me enamoré de él aún más.

No hay manera de que pudiera dejarlo.

Mucho ha cambiado desde entonces. Dex y yo vendimos la antigua casa y compramos una nueva. Renee estaba enojado, pero a Dex y a mí no podría

importarnos menos. La casa club aumentó la seguridad. Ahora es más difícil conseguir entrar que en una prisión de máxima seguridad lo dejen salir. No habrá una repetición de lo que ocurrió esa noche, no si podemos evitarlo.

Toco mi vientre redondeado y sonrío. —Me encanta. —No quiero vestirlo, pero creo que voy a seducir a Dex esta noche.

Vestiré el chaleco con insignias y nada más. Sexy.

Jim levanta su mano y toca mi mejilla. —Orgulloso de tenerte en la familia.

—Orgullosa de estar aquí Jimbo —contesto, sonriéndole.

Mira a Dex. —Llamar a su puerta fue la mejor cosa que jamás hayas hecho Sin.

—No lo sé —responde, sus labios curvándose en una sonrisa arrogante.

Ruedo los ojos. —¿Cuándo es que ustedes van afuera? —Ellos iban a otra carrera, a excepción de Dex que esta vez se queda con conmigo. No sé cómo él habló de la manera de salir de eso. Ni siquiera sé lo que hacen en estas "carreras", pero tengo la sensación de que tiene que ver con las drogas. Jim no permite que los miembros del club usen drogas duras y pensé que era sólo una buena forma, hasta que me di cuenta de que tal vez no quería mostrar la mercancía tampoco. Le he preguntado a Dex, pero no me responde, así que lo dejé pasar. Su expresión no me dejo saber si estaba mal o bien sobre la suposición. Sé que ellos hacen un buen dinero. Son dueños de varias empresas diferentes, desde un club de striptease llamado Tóxic para varios bares, y la tienda de mecánico de automóviles de Dex que trabaja algunas veces.

—Te dejare mañana por la mañana —responde Jim, tomando un trago de cerveza—. Cindy está ocupada organizando el evento de caridad. ¿Por qué no la ayudas?

—Sí, lo haré —aseguro.

—Buena chica. Voy a pasar tiempo con ella antes de que la tenga que dejar en la mañana.

—Está bien —digo, tomando eso como mi señal para salir de su oficina. Me enteré de que su oficina lleva a la sala donde los hombres tienen sus reuniones secretas. Templo, lo llaman. Es por eso que me gritaron por tratar de limpiar por allí. Probablemente pensaron que estaba tratando de fisgonear. El pensamiento me hace sonreír.

—¿Quieres ir a cenar nena? —pregunta Dex mientras nos dirigimos a nuestra habitación. La casa estará lista para que nos mudemos en pocas semanas. No tengo prisa para ser honesta, al menos hasta que dé a luz. No me puedo imaginar estar sola en una casa cuando Dex sale a un club de negocios, pero no puedo imaginar vivir aquí con un recién nacido tampoco. Creo que vamos a beneficiarnos de tener nuestro propio espacio; una vida civil, oí a uno de los hombres llamarlo.

Me gusta pensar que estoy dando a mi hija lo mejor de ambos mundos. Una bonita casa en una buena zona, pero también tiene buenos hombres para cuidar de ella durante toda su vida y una familia extendida.

Nada malo va a tocarla… Me aseguraré de ello.

—Sí, estoy hambrienta—contesto, distraídamente frotando mi estómago.

—Tú siempre tienes hambre —dice—. Se supone que debes comer para vivir, no vivir para comer.

—Estoy embarazada por lo que cállate —digo, empujándolo contra la pared en el pasillo y deslizando mi mano en su camisa. Siento la extensión de su suave, pecho tonificado, entonces tengo la idea de probar otros alimentos.

—Sexo y luego la comida por favor —digo, moviendo mis cejas.

—Mierda que eres una romántica —dice sarcásticamente, sonriendo hacia mí—. Esa línea por los años. Pura mierda de Shakespeare.

Doy una palmada en su hombro. —No digas Shakespeare y mierda en la misma frase…

Él corta mi lengua con un beso. Empieza lento, suave, encendiendo un fuego dentro de mí.

—Recamara —digo contra sus labios.

—Te quiero aquí —responde. ¿Aquí? ¿Al igual que en el pasillo? Me levanta contra la pared, con cuidado de no presionar su peso contra mi estómago. Corre su mano hasta mi muslo, levanta mi vestido con él, montando hacia arriba hasta mi ropa interior me desnuda para él. Deslizando mis bragas de encaje negro a medida en que se mueve, se libera con una mano, besándome sin sentido al mismo tiempo. Sus besos se vuelven más frenéticos, más desesperados. Se agacha y juega con mi clítoris, deslizando un dedo dentro para probar si estoy lista para él.

Siempre lo estoy. Un murmullo de aprobación resuena profundamente en su garganta mientras me confina a la pared. Examina mis facciones por un segundo, apoyando su frente contra la mía y mirándome a los ojos.

Se desliza dentro de mí suavemente, se queja ante el contacto. —Dios, te amo —murmura contra mis labios.

—Yo también te amo. —Me las arreglo para salir sin aliento.

—Nena eres mía —dice en un empuje—. Toda. Mía.

Sus manos sostienen mis caderas hacia arriba, agarrando con cada movimiento suave. Mis tacones se clavan en su culo, animándolo mientras mi clímax se eleva.

Entonces lo siento. Ese momento en que sabes que estás tan cerca, pero sólo tienes...un poco más. Un pequeño empujón encima del borde. Dex también lo siente, sabe exactamente lo que necesito. Su boca se encuentra en el lugar entre el cuello y el hombro y muerde suavemente. Sabe qué punto es sensible, uno de mis lugares favoritos para besar. Hace el truco, y me siento a mí misma explotando.

—Eso es todo —susurra—. Ven por mí Faye.

Cierro los ojos y dejo que las sensaciones se hagan cargo.

—Muéstrame esos bonitos ojos color avellana —demanda—. Muéstrame lo que es mío.

Abro mis ojos, mirándolo a sus cristales azules. —Eres mío también.

—Siempre nena. —Me aprieta cuando su liberación lo golpea. Nunca movió sus ojos de los míos, que me permite verlo en la agonía de placer.

Es una buena mirada en él.

Oigo aplausos desde atrás y volteo a ver Rake de pie allí. Escondo mi cara en el cuello de Dex.

—Lárgate de aquí Rake —gruñe Dex hacia él.

Rake camina arruinando nuestro resplandor.

—Demonios no, este es el tiempo de recuperación —dice, riendo.

Me estremezco cuando recuerdo entrar en su habitación molesta y sus dos huéspedes.

Suspiro, y toco el hombro de Dex por el cual él me ha defraudado.

—Espero que el desquite valga la pena el ojo negro que llevarás —añade Dex, cuidadosamente me pone en el suelo. Me pongo mi vestido por abajo y deslizo mis bragas hacia arriba, mientras Dex se pone sus jeans. Los dos nos volvemos a enfrentar a Rake, mi cara roja. Dex, por otro lado, parece que quiere matarlo, y yo sé que es en mi nombre. No creo realmente que le importe si la gente lo ve tener relaciones sexuales o no, pero él sabe que soy más tímida y reservada.

—Vamos a tener una charla con Rake —dice, sonriendo maliciosamente.

Soplo con una respiración poco profunda. Lo que el realmente quiere decir es que, vamos a ir al ring de boxeo y golpear la mierda de otros. El ring es una nueva adición al compuesto, y a los hombres les gusta llegar ahí y mostrar sus habilidades de combate.

—No en la cara —le digo a Rake, apuntando con un dedo hacia él.

Dex se vuelve hacia mí. —Como si pudiera obtener un tiro.

—Oye, no todos nosotros hemos entrenado con Reid Knox —añade Rake—. Tienes una ventaja.

Esa era la verdad. Dex se mantuvo invicto en el ring hasta ahora.

Y el sexo más tarde, guau. Era caliente, apasionado y frenético.

No tenía ni idea de quién era Reid Knox, pero le debo las gracias. Dex era un increíble luchador.

Me da un último beso prolongado. —Te debo unos mimos —susurra en mi oído.

—¿Qué? —pregunto, riendo.

—Yo no quiero que te sientas como si estuviéramos teniendo sexo y luego yo solo te dejo. —Intenta explicar.

Escondo mi sonrisa. Él no quiere que me sienta como si me estuviera utilizando, como si sólo fuera a follarme y correr como lo hizo con las otras mujeres. —Nene, está bien. Ve a hacer tus cosas, nosotros podemos estar juntos esta noche.

—Creo que me voy a enfermar —dice Rake. Mierda, se me olvidó que el bastardo estaba allí.

Le dirigí una mirada mordaz, luego me dirigí a mi habitación para una siesta.

Capítulo 21

Traducido por Tris17

Corregido por Emmie

—¿Qué hay de Akira? —pregunto, mi nariz pegada al libro de nombres de bebés.

—¿Qué más tienes? —pregunta, estirando sus brazos por encima de su cabeza.

—Lilliana, Rose, Clover, y Chloe.

—Clover —dice sonriendo—. Creo que es mi favorito.

—Clover Black —digo, probando las palabras en mi boca—. Es hermoso.

Dejo el libro y me acuesto a su lado.

—No tan hermosa como lo será ella —responde él tirándome a su lado. Descanso mi mejilla contra su pecho.

—Bueno, eso es un hecho —respondo, ganándome una risa.

—¿Estás lista para tus exámenes? —me pregunta, acariciando mi cabello ausentemente.

—Sí, lo estoy. En realidad estoy emocionada por hacerlos mañana —digo, sonriendo ampliamente—. Necesito ir a la universidad a hacer mis exámenes. Mañana es el primero que tengo y es de la unidad de derecho de familia.

Él se ríe. —Eres una nerd, nena. Es tan malditamente caliente.

Sacudo mi cabeza hacia él. —Tú piensas que todo es caliente.

—Todo sobre ti, sí —afirma—. ¿Necesitas estudiar esta noche? ¿O podemos hacer algo?

—Necesito estudiar, quiero dominar por completo este examen —le digo cuidadosamente—. ¿No ibas al trabajo ahora?

—Sí, como en media hora —responde. Bien, lo necesito fuera de la casa. Mañana es su cumpleaños y necesito tiempo para preparar su sorpresa. Y luego, tiempo para patear su trasero por ni siquiera decirme que era su cumpleaños. Recordé que era en junio de cuando éramos más jóvenes, pero no pude acordarme la fecha. El diecinueve de junio.

Una fecha que nunca olvidaré de nuevo.

Dex se dirige al trabajo y yo empiezo a planear como una loca. Cocino su comida favorita, le pongo un mantel a la mesa, velas y una rosa roja en el medio. Bien, los arreglos románticos son más para mí que para él, pero se ve bonito. Coloco los regalos envueltos en la mesa.

—Rake, ¿me vas a mandar un mensaje cuando esté a punto de salir de la tienda? —le pregunto.

—Sí, no te preocupes cariño —responde—. Sabes, eres un dolor en el trasero, pero eres lo mejor que le ha pasado.

—Gracias Rake. Aunque por lo que vi de ti y de esa mujer, *tú* eres el dolor en el trasero.

—Mierda, debes ser buena en la cama —refunfuña. Me río y doy un paso hacia él, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura y reposando mi cabeza en su pecho duro. Después de un momento, regresa el abrazo.

—Voy a salir con Dex mañana por la noche, celebración de cumpleaños sólo para hermanos —me dice.

—Bien —gruño.

—Vinnie se quedará contigo.

Pobre Vinnie.

—¿Por qué? Pensé que toda la mierda de los Hombres Salvajes se había acabado —pregunto, frunciendo el ceño. Después del incidente, los Dragones del Viento se reunieron con el MC del rival y hablaron. No sé qué pasó, pero Dex vino a casa diciendo que el problema había sido solucionado.

—Mejor estar seguros —dice—. Mira lo que paso la última vez.

Suspiré y alcé la mirada hacia su rostro. —Hombres Salvajes es un estúpido nombre para un MC.

Sus labios temblaron. —Lo es. Iré a la tienda. Te mensajearé cuando él salga.

—Está bien, gracias.

Me di una larga ducha, depilando mis piernas y otros lugares. Me apliqué mi loción de cerezas, me maquillé y planché mi cabello. Me puse mi bata y me dirigí a revisar la comida en el horno. Arrow entra, luciendo un poco peor por el desgaste. Ropa arrugada, lápiz labial en su cuello y… podía oler alcohol desde aquí.

—Hola Arrow —digo, sonriendo tristemente. Desde la muerte de Mary, no es la misma persona que era.

—Hola Faye —dice en voz baja. Camino hacia él y beso su mejilla, su barba rasposa roza mi piel.

—¿Puedo hacerte algo para comer? —le pregunto. Desearía que me dejara cuidarlo, pero no lo hace. Ahoga su sufrimiento con alcohol y mujeres fáciles. No voy a juzgar los métodos para sobrellevar sus problemas, pero esperaba que volviera a ser él mismo pronto.

Extraño a mí amigo.

—No te preocupes por mí, Faye. Voy a tomar una ducha y luego salir así puedes mimar a tu hombre —dice, alejándose.

Suspiro y lo miro mientras se va. Paso el resto de la tarde pintando mis uñas y consintiéndome a mí misma. Cuando recibo el mensaje de Rake, saco la comida, enciendo las velas y me pongo mi vestido.

El corte y unas panties de seda negra.

Y eso es todo.

Me miro en el espejo y sonrío.

Me veo bien.

Mi largo cabello enmarca mi rostro, con volumen en la cima dándome una apariencia sexy. Mis ojos son oscuros y ahumados, mis labios son rojo sangre. Los costados de mis pechos son visibles, pero mis pezones están cubiertos por el corte de cuero negro. Mi piel blanca destaca incluso más. Tenía planeado usar unos tacones sexys, pero elegí comodidad en vez de eso y fui descalza.

Cuando lo oigo entrar por la puerta, salgo a saludarlo. Detiene sus pasos cuando me ve de pie allí.

—Santa mierda —susurra mientras su mirada me devora. Camina hacia mí, sus ojos en mi cuerpo—. Esto es lo más sexy que he visto en mi vida. Quédate quieta, necesito una foto de esto —dice, tomando una con su celular. Lo desliza de nuevo en su lugar y besa mi boca—. ¿Cómo tuve tanta maldita suerte? Voy a mandar una carta de agradecimiento a la compañía de condones.

Lo miro boquiabierta. —Tú no acabas de decir eso.

Él sonríe torcidamente. —¿Cuál es la ocasión especial belleza?

—Tengo exámenes por el resto de la semana así que pensé que podíamos celebrar tu cumpleaños antes —digo, frotando mi cuerpo contra el suyo—. Ni siquiera me dijiste que era tu cumpleaños.

—No es gran cosa, cariño. Sólo otro día.

—Ya no más, no lo es —replico, inhalándolo.

—Déjame darme una ducha rápida, tengo grasa en el cuerpo —dice, besándome una vez más antes de entrar en el baño. Me ocupo en la cocina, esperando que termine.

Él entra momentos después, usando nada más que un par de jeans bajos. Miré fijamente su cuerpo, apreciando la vista.

—Toma asiento —le digo con un tono ronco.

Él se sienta y dirige su mirada hacia la mesa. —Nunca nadie había hecho algo como esto por mí antes.

Sonrío. —Me alegro de que te guste.

—Lo amo jodidamente. Ahora ven aquí —demanda. Camino hacia él, riendo mientras tira de mí hacia su regazo—. Voy a hacerte gritar mi nombre unas pocas veces antes de que comamos lo que sea que huele tan bien y tiene mi boca haciéndose agua.

Él me besa ávidamente, ahuecando mis mejillas con sus palmas. Tomo sus hombros, devolviéndole el gesto, besándolo con una intensidad que incluso a mí me sorprende. Cuando me reclina contra la mesa y me penetra, disfruto cada segundo de ello.

Amo sus expresiones, los sonidos que hace, la manera sucia en la que me habla.

La forma en la que disfruta mi placer.

Su carácter mandón y sus demandas.

Doy tanto como recibo. Igualo su pasión y su intensidad.

Él fue hecho para mí, este hombre.

Entierro mis dedos en su tatuaje de dragón y dejo que el placer me consuma.

Capítulo 23

Traducido por Mariela
Corregido por Emmie

Los exámenes pasan en un borrón y luego tengo dos semanas de descanso. Después más compras para el bebé, estoy a punto de salir del estacionamiento cuando veo a Renee.

Y ella no está sola.

Cuando la veo con un hombre, mi interés pica. Cuando el hombre se voltea mis ojos se abren con sorpresa.

¿Qué demonios está haciendo Eric con Renee? Tomo una foto de ambos y se la envío a Dex. En ocasiones una fotografía es toda la evidencia que necesitas. Noto a Vinnie mirando en su dirección también. Él tiene su casco así que no puedo ver su expresión.

Conducimos a casa y Vinnie me abre la puerta, sin mirarme a los ojos.

—¿Qué está mal? —le pregunto.

—Nada —dice abriendo la puerta trasera y agarrando todas mis bolsas de compras. Dex camina fuera de la casa club viéndose agitado, todos sus músculos tensos. Él palmea a Vinnie en la espalda y toma las bolsas de sus manos. Vinnie se va, y me deja sintiéndome confundida.

—¿Está todo bien? —le pregunto, colocando mi mano en su pecho.

Él baja su mirada hacia mí, todavía irradiando tensión. —Todo está bien sólo necesito hablarte sobre algo.

Eso suena ominoso.

Tomo una respiración profunda. —Está bien.

—Vayamos a nuestra habitación —sugiere. O más como una orden. Él necesita sus propias palabras. Degiere o Sugemanda.

Levanto mis manos. —¿Lo que me vas a decir me va a molestar?

Él mueve su cabeza. —Es más que probable.

—¿Tal vez debiéramos sentarnos en mi coche? Entonces solo puedo manejar lejos cuando pierda mi temperamento.

Me está llevando a mi habitación.

—Estoy teniendo un déja vu —digo mientras veo a Dex pasar antes de mí.

—No puedes molestarte por esto… estás embarazada —dice finalmente, su tono es de suplica.

Me quedo boquiabierta ante su audacia. —Sí, me doy cuenta que estoy embarazada. Ahora dime. ¿Qué has hecho?

Él baja su mirada al piso con sus manos en sus caderas. —Renee me engañó, ¿sí?

—Sí —digo. Sabía esa parte. Estúpida mujer.

—Pero lo que no te dije es con quién me engañó —dice, arriesgando una mirada hacia mí.

Sacudo mi cabeza en confusión.

Hasta que me golpea.

Mi garganta quema.

La fotografía que tomé hoy.

¿Eric y Renee?

Él se extiende para tocarme pero su mano se detiene a la mitad del movimiento. —Mi hermano durmió con mi esposa. Cuando él estaba saliendo contigo.

¿Qué es esto? Un jodido intercambio de esposas.

Trago duro. —Está bien, Eric es el señor de los imbéciles, y sólo debería siquiera odiarlo, pero ¿por qué debería enojarme contigo por esto?

Me mira, sin dar nada de lejos. —Te lo oculté. No quería lastimarte. Luego tú me enviaste esa foto hoy, y supe que ibas a hacer preguntas. Tal vez ellos están juntos ahora. Yo personalmente no doy ni mierda. No sé lo que tú pudieras sentir al respecto.

Paso mi mano por mi rostro. —Está en el pasado. Sólo muestra que he tomado las decisiones correctas desde que dejé a Eric. Déjalos tenerse entre sí… demonios se merecen el uno al otro.

Él exhala, luego sonríe inseguro. —Lo tomaste mejor de lo que esperaba.

Algo más me golpeó entonces. —Espera un minuto…

Se congela.

—Sabías que Eric había dormido con Renee cuando dormimos juntos la primera vez —dije, mi mente trabajando. Cuando esto me golpeó, apreté mis dientes—. ¡Me usaste para regresársela a Eric!

Él se frota la nuca. —En su momento, tal vez. Pero te quería. Eres jodidamente hermosa, nena, por supuesto que te quería.

—Estaba viviendo una fantasía esa noche… y tú ¿solamente estabas regresándosela? —pregunté, mi cara cayendo.

—¿Una fantasía?

—Tú fuiste el primer chico que noté alguna vez… de esa forma. Fue un amor de la infancia que se convirtió en una fantasía adolescente. Siempre te quise, sólo que nunca pensé que pudiera ser posible el tenerte —admití.

—Faye, me encontré contigo, no te estaba buscando. Estabas allí, y me dejaste sin respiración. No podía creerle a mis ojos, cuán hermosa eras. Me recuerdo pensando cuán estúpido era Eric por engañarte con alguien como ella.

Lo miré mientras mi mente corría.

—Entonces, ¿era más que sólo regresándosela a Eric? Porque si no averiguas que estaba embarazada, no estoy segura de que alguna vez nos viéramos nuevamente —dije, cruzando mis brazos sobre mi pecho protectoramente.

Silencio. Y luego—: Me pasé por tu universidad una vez. Fue la semana después de que dormimos juntos, y quería verte. Estabas ahí parada vistiendo toda de negro sosteniendo un legajo con estampado animal, y tu cabello estaba bajo y pegado en todas direcciones.

Él sonrió, como si fuera un grato recuerdo.

—¿En verdad? —pregunté, mi voz suavizándose.

—Sí. Tienes que entender nena, que lo estabas haciendo bien. Yendo a la facultad de Leyes, haciendo algo por ti misma. Y tú eres joven. No sabía lo que quería, pero sabía que no era exactamente bueno para ti. Te habías liberado de Eric y por eso estaba jodidamente feliz. Tenías la oportunidad de un nuevo comienzo. Claro que me fascinabas, pero realmente no sabía que era lo que estaba sintiendo, así que sólo te observé, y luego me fui.

Sus ojos me suplicaban que entendiera. Aprecié su honestidad y también le dije. Estaba tratando de superar a Eric, y Dex estaba tratando de regresársela. Todo este asunto es estúpido y complicado.

—¿Sabes qué? A quien le importa cómo llegamos juntos. Estamos aquí ahora, enamorados, y a punto de tener un bebé. —Me encontré diciendo—. En tanto que no lo arruines ahora, no me interesa qué pasó antes.

Me reí ante su expresión de shock—. Puedo ser razonable Dex. A menos que me engañes. Esa es otra historia —dije, mi mirada yendo a su entrepierna, mi amenaza visible en mis ojos.

Él se encoge y se sostiene. —No te voy a jodidamente engañar, ya te lo dije.

—Sólo asegurándome cariño —contesté, sonriéndole, el demonio dentro de mí se ha ido.

—Puedes ser una psicópata algunas veces, lo sabes ¿cierto? —dice, arrodillándose enfrente de mí. Me siento en la orilla de la cama, ahora los ojos de ambos al nivel del otro.

—Soy tu psicópata —susurro trayendo mi rostro más cerca del suyo.

Nuestras frentes tocándose.

—Quiero que seas mi esposa —susurró.

—¿Acabas de llamarme psicópata y luego te me propusiste? —pregunto, mis cejas tocando la línea de mi cabello. ¿Ahora quién es tan romántico como Shakespeare? No.

Él sonríe juguetonamente, inclinándose por un rápido beso. —Cásate conmigo.

—Está bien —respondo, besándolo y envolviendo mis brazos alrededor de su cuello.

—¿Sí?

—Por supuesto. Te amo, y amaría ser tu esposa —dije, sonriendo con los ojos humedecidos.

Él me cubre de besos toda la cara. —Es como… que te respiro nena. No hay otra forma de explicarlo.

Esa línea está mucho mejor.

—Te respiro también, Dex —digo, nuestras bocas tocándose brevemente.

—Sabes que eres la única que le permito llamarme así —dice él, sonriendo.

—¿Dex?

—Sí, todos los demás saben llamarme por mi nombre de camino.

—¿Por qué te llaman Sin?

Me quedo mirando a su mirada divertida. —¿Por qué crees que ellos me llaman Sin?

—¿Porque pecas en una base diaria? O tal vez, ¿por qué eres pecaminosamente sexy? —supongo.

Él me besa en los labios. —¿Piensas que soy pecaminosamente sexy?

Muerdo su labio inferior. —Sabes que lo hago.

—Y creo que tú fuiste hecha para mí… —susurra.

Debo estar de acuerdo.

Capítulo 24

Traducido por Jane

Corregido por Emmie

Agarro mi sándwich y tomo un bocado, masticando pensativamente mientras observo al hombre sentado frente a mí.

—¿Puedo preguntarte algo? —le digo después de que he tragado.

—Acabas de hacerlo —responde, mirándome. Irish y yo no somos tan cercanos, pero nos llevamos bien.

—¿Cómo te hiciste las cicatrices? —pregunto, mirando a su cuello y mandíbula.

Él baja el periódico que estaba leyendo y me mira. —Pelea con cuchillo.

—Odiaría ver a la otra persona —bromeo, tratando de aligerar el ambiente.

Él se ríe. —Yo tampoco, los esqueletos me asustan.

Biiiieeeeeeeeeen entonces. Siguiente tema.

—¿Has visto a Arrow? —pregunto. No lo he visto desde el cumpleaños de Dex, y estoy empezando a preocuparme un poco. No sé lo que pasó cuando negociaron con los Hombres Salvajes. Me pregunto si Arrow piensa que el club pagó lo suficiente, con la muerte de los hombres que mataron a Mary, o si todavía necesitan sufrir más. No sé lo que está pasando en su mente, y sus ojos son tan muertos ahora que no puedo decir qué trama detrás de ellos. Eso solamente, me aterra.

—Se ha ido por unos días para despejar su cabeza.

Me gusta escucharlo hablar con su acento.

—Lo echo de menos —admito, bajando mi mirada hacia mi plato.

—Él va a venir—responde.

—¿Cómo lo sabes? —pregunto.

Dex entra en la habitación, sus ojos al instante buscándome. —Tengo algo que mostrarte.

—¿Qué? —pregunto, poniéndome de pie.

Toma mi mano y me lleva hacia su coche. Él abre la puerta para mí y me ayuda a entrar.

—¿Adónde vamos? —pregunto, poniendo mi mano en su muslo.

—Sorpresa —dice, sonriendo con entusiasmo. ¿Por qué está tan emocionado?

Cuando nos detenemos en mi joyería favorita de siempre, le doy una mirada curiosa. Él me dice que espere para que pueda abrir la puerta y me da su mano para salir del coche.

Caminamos de la mano a la tienda. Al entrar, la chica que trabaja allí le da a Dex una sonrisa, y luego cambia el signo de ABIERTO ha CERRADO.

—Qué diablos…

—Elije cualquier anillo de compromiso —dice él, besando la cima de mi cabeza.

—¿Qué? —jadeo, moviendo mis ojos a todos los anillos en frente de mí. Un diamante de corte princesa de oro me llama la atención de inmediato. Tiene un gran diamante en el centro de la banda.

Sencillo. Clásico. Impresionante.

Y lo quiero.

—¿Puedo probarme ese? —le pregunto a la mujer, que toma el anillo y se lo da a Dex, quien lo desliza en el dedo correcto. Se adapta perfectamente y se ve hermoso.

—Me encanta —le susurro, tocando el diamante.

—Vamos a llevar este, por favor —dice Dex en voz alta.

—Sin duda —dice la mujer, más que feliz de hacer una venta—. ¿Cómo va a pagar por este, señor?

—Dinero en efectivo —responde Dex.

—C-Ciertamente —tartamudea la mujer—. Umm, ese es de veinte mil dólares.

Me quedo boquiabierta. Veinte mil dólares. Eso es demasiado caro para un anillo. —Dex…

—Es tuyo nena —dice, sacando una pila de dinero. Le doy una mirada. ¿Cuán sospechoso se ve eso? La mujer probablemente piense que robó un banco o algo así.

Salimos de la tienda con un complacido Dex.

—Gracias —le digo—. Realmente no necesitas gastar tanto.

—Nena —dice, riendo.

—¿Qué?

—Ese anillo no me va a llevar a la quiebra —responde, sofocando la risa.

¿Cuán rico es él?

—Es bueno saberlo —murmuro, bajando mi mirada hacia mi anillo y sonriendo. Tengo ganas de hacer mi baile feliz en este momento.

—Esa sonrisa en tu rostro, vale mucho más que veinte de los grandes —dice, extendiendo la mano y tomando mi mano entre las suyas.

Eso fue muy dulce. —¿Adónde vamos ahora?

—Iremos con mi mamá para decirle que nos vamos a casar —dice en un tono cauteloso.

Mi mano va a la manija de la puerta.

—No seas tan dramática, estaremos allí diez minutos como máximo.

—¡Esto es un secuestro! ¿Es por eso que me estabas derritiendo con el anillo y siendo tan dulce? —pregunto, retorciendo las manos.

—Nena.

—Dex, salí con su otro hijo los últimos años. Oh mi dios esto va a ser tan incómodo —le digo, mirando por la ventana.

—Ella sabe que estás conmigo ahora, y vamos a tener una niña. Ni siquiera te mirará de manera equivocada, confía en mí. Ella no quiere poner en peligro la relación con su primer nieto —explica con paciencia.

—¿No lo hará? —pregunto, mordisqueando mi labio inferior.

—¿Crees que voy a dejar que alguien te diga algo? No me importa quién sea, Faye. Nadie irrespeta a mi mujer. Nadie.

Suelto un profundo suspiro tembloroso. —Está bien, está bien. Vamos a terminar con esto.

***

—Hola mamá —dice Dex, besando a su madre en la mejilla—. ¿Cómo has estado?

—Mejor ahora que mi primogénito ha llegado finalmente para una visita —amonesta ella, luego se vuelve hacia mí—. Es bueno verte Faye. ¿Cómo está tu embarazo?

—Hola Gretchen —le digo—. Lo llevamos muy bien. Ella vendrá en el quinto día de septiembre.

—Qué emocionante. Compré un par de cosas, espero que no te importe... —se desvanece cuando la veo mirando mi anillo.

—¿Se van a casar? —pregunta, mirando a Dex.

—Sí Ma, es por eso que estamos aquí. Quería hacértelo saber —responde Dex.

—Bueno felicitaciones —dice ella, tratando de ocultar su sorpresa—. ¿Entonces, tu divorcio finalizó?

Joder. Me olvidé por completo de eso. Miro a Dex que sonríe al ver la expresión en mi cara.

—Todo concretado. Empecé a ser un hombre libre a partir de esta mañana —dice, sus ojos sonriéndome. Me compró un anillo el día que su divorcio finalizó. Me encanta que no quisiera perder tiempo.

—¿Cuándo será la boda? ¿Será grande? —pregunta.

—Cualquier cosa que Faye quiera —responde Dex, guiñándome un ojo.

—Ya veo —murmura su madre, claramente no contenta con su respuesta—. Hablé con tus padres, el otro día.

Genial, simplemente genial.

—No estoy en condiciones de hablar con mis padres —respondo sin emoción.

—¿En serio? No mencionaron eso. Sólo que te mudaste.

Por supuesto que no lo hicieron, porque eso haría que se vieran mal. Mi madre no permitiría eso.

—Les dije que eras novia de Dexter. Ellos no parecen estar contentos por eso —dice ella, echándose hacia atrás en su sillón blanco.

Me encojo de hombros. —No importa lo que digan.

—Invité a algunas personas esta noche, ¿quieres quedarte a cenar? —dice, dirigiéndose a su hijo.

—No, gracias Ma, Faye y yo tenemos planes. Quizá la próxima vez —dice de pie para marcharse.

—Me gustaría que hablaras con Eric, él es tu hermano pequeño después de todo —dice ella con rapidez, levantándose y alisando su traje de etiqueta.

—Hemos pasado por esto...

—¡Él es tu hermano! —espeta ella.

—También es un gilipollas de mierda. Tengo un montón de hermanos en casa, y ninguno de ellos me traicionaría. Ni siquiera le daría la espalda a un hombre como Eric —gruñe Dex, agarrando mi mano y llevándome a la salida.

—Esto es sólo por ella —murmura ella.

Supongo que yo soy esa *ella*.

Dex se detiene en seco. —No tiene nada que ver con ella. Eric y yo nunca nos llevamos bien, y tanto como es una mierda, es lo que es. No trates de culpar a Faye por esto. Faye es la mejor cosa que jamás me ha pasado.

Veo a Eric por el rabillo de mi ojo, apoyado en la puerta, escuchando. Él menea la cabeza, me da una sonrisa triste, y luego se aleja.

Creo que finalmente lo entiende. Dex me ama.

A mí.

Me respira.

Eric sabe que lo que teníamos no era eso. No estaba ni siquiera cerca.

Decimos adiós a su madre y salimos de allí.

Capítulo 25

Traducido por NataliCQ
Corregido por Mariela

Pongo mi mano sobre mi estomago mientras Clover se mueve, dándome patadas. La banana que coloqué en mi vientre para custodiar se tambalea con una dura patada. Niego con la cabeza. No puedo esperar para sostener a mi niña. Ahora estoy embarazada de siete meses. Dex nos mudó a nuestra nueva casa, pero todavía paso algunas noches en la casa club. Esta noche es una de esas noches. Dex ha ido a alguna parte con Jim, y estoy pasando el rato con el resto de los hermanos.

—¡Faye! ¡Tu enorme culo está bloqueando la televisión! —dice Rake en voz alta, el pelmazo. Lanzo mi banana hacia su cabeza mientras él se cacarea con la risa. Allie se sienta en el regazo de Tracker, con los brazos descansando sobre sus caderas. Él me ve mirándolos y me guiña el ojo. Creo que los dos están finalmente tomándolo en serio. Le doy un pulgar hacia arriba. Sacude la cabeza y murmura algo acerca de mí siendo torpe. Arrow entra en la habitación y se sienta a mi lado. Miro fijamente en sus ojos marrones y tiro de su barba.

—Es bueno verte, extraño —le digo con una sonrisa.

—Es bueno verte también —responde con una contracción del labio.

—Te ves mucho mejor —dejo escapar, basándome en su recién cortado cabello y sus ojos sin ojeras.

—Me siento mejor —responde.

—¿Así que tengo a mi mejor motociclista de nuevo? —le susurro, no dejando que nadie más oiga.

—Nunca lo perdiste, niña —responde, mostrándome sus dientes blancos—. Te has vuelto tan grande.

Suspiro. —¡No dijiste eso!

—No quise decirlo en un mal sentido —dice rápidamente, tratando de encubrir su error.

—¿Así que me he vuelto grande en el *buen* sentido?

Miro hacia abajo a mis tetas. Bueno, ellas se han hecho más grandes, de una copa B a una C, pero lo ha hecho todo lo demás también. Mi enorme culo ya ha pasado de J-Lo a Kim Kardashian.

Bien, no es tan grande, pero aún así.

Arrow se vuelve hacia Rake. —Alguien podría haberme advertido.

—¿Sobre qué? —pregunto, mirando a Rake en confusión.

—Nada —añade Rake, tirándome de vuelta el banano y volviendo la cara para intentar ocultar su sonrisa.

—No soy tan mala —suelto de mal humor, pelando mi banana y tomando un bocado de él. Irish y Trace caminan dentro de la habitación.

—¿Está la bestia en un buen estado de ánimo? —pregunta Irish mientras se sienta.

Mi boca se abre. —¡*Estaba* en un buen estado de ánimo!

Para ser honesta, he estado de mal humor en los últimos días. Me duele la espalda, me duelen los pies, y tengo acidez estomacal, pero estoy totalmente segura que estaba sufriendo en silencio.

Aparentemente no.

—¿Cuándo volverá Dex? —pregunto, frotándome el estómago con aire ausente.

Nadie me responde. *Game of Thrones* está encendido, y todo el mundo está mirando fascinados. Allie y Tracker empiezan a extenderse, con las manos a tientas por todo su culo. Sintiéndome incómoda, me dirijo a Arrow, que me está mirándome con diversión.

—¿Sigues siendo una mojigata? —pregunta en voz baja.

—No soy una mojigata. Simplemente prefiero ese tipo de cosas estando en privado. No estoy juzgando a nadie, pero estaría mintiendo si dijera que no me hace sentir incómoda ver porno en vivo gratis —respondo, tranquilamente.

—Confía en mí cuando digo que antes de mudarte era mucho peor. Mujeres desnudas caminando alrededor veinticuatro siete[7] —dice, mirando anhelante—. Esos eran los días.

—Ahh, los días de gloria pre-Faye —añade Rake.

[7] Veinticuatro siete, se refiere a las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, dando a entender que sucedía todo el tiempo.

—Bueno, perdón, no vivo más aquí, por lo que en los días que me haya ido no duden en volver a esos días de gloria —refunfuño, cruzando los brazos sobre mi pecho.

—Oh, confía en mí, lo hacemos —dice Rake, inclinando hacia atrás la cerveza enfriada con hielo—. Ayer mismo, tuve esta mujer inclinada sobre la...

La cascara de mi banana lo golpea en la cara.

Todo el mundo se echa a reír, excepto Trace, que nos mira como si todos estuviéramos locos.

Rake está a punto de gritar alguna estúpida observación inteligente que estoy esperando, cuando la puerta de enfrente se abre de golpe.

Todo el mundo se pone de pie. Arrow se pone delante de mí, protegiéndome.

—¡Habitación Club! ¡AHORA! —grita Jim mientras entra con Dex. Todo el mundo se dirige a la oficina. ¿Qué diablos está pasando? ¿Por qué necesitan una reunión del club?

Todos están alerta, saliendo de la habitación. Dex se acerca a mí y me da un beso rápido dejándome con la boca abierta.

—Quédate aquí —demanda, entonces se va. Miro a Allie, que se ve también sorprendida. Me siento, sabiendo que no es mi lugar para involucrarme.

—Me pregunto qué pasó —digo, mirando a donde Dex simplemente estaba de pie.

Allie deja escapar un suspiro. —Supongo que tendremos que esperar y ver.

***

Todos salen unos treinta minutos más tarde. Dex irrumpe hacia mí y me envuelve en sus brazos. —La Casa Club se encuentra en clausura. Más gente va a llegar dentro de una hora, ¿crees que puedes ayudar con la comida y los arreglos para dormir?

—Por supuesto —le digo, mi preocupación creciendo—. ¿Qué está sucediendo?

Parece que no quiere decirme, pero luego habla—: Llegamos hasta los Hombres Salvajes, luego tuvimos negociaciones.

No pregunto incluso cómo llegaron, sólo puedo imaginar.

—Todavía jodidamente nos odiamos unos a otros, pero llamamos a una tregua por el momento. Nos acabamos de enterar que Arrow mató a su presidente a plena malditamente luz del día hace dos días. Sus miembros MC acaban de enterarse de quién lo hizo y van a querer venganza.

—Pero Arrow…

—Lo sé nena, él luce como si ha conseguido su mierda bajo control finalmente —dice Dex con un suspiro—. Creo saber porqué. Mató a su presidente y ahora siente que la muerte de Mary ha sido vengada. Sin embargo, ahora tenemos una guerra en nuestras manos.

Arrow se acerca a nosotros, sus labios sangrando. Me pregunto quién lo golpeo. Mira hacia mí, a mi estómago.

—No quería ponerte a ti o a cualquier otra persona en peligro... pero joder. ¡Él sabía que esos hombres iban a venir aquí esa noche! Eran *sus* hombres, ¡él jodidamente los envió! Tenía que pagar —rechina, con la cara roja.

No tengo ni idea de qué decir.

—¡No puedo poner a mi hija en peligro Dex! —le susurro. Amo a este hombre, más que a mi propia vida, pero no más que la vida de mi hija. Dex asiente con la cabeza, frotando una mano por su cara. Arrow se ve ceniciento. No quiero lastimar a nadie, pero ¿qué puedo hacer yo? ¿Quedarme aquí y ser un blanco fácil, esperando que esta "guerra" termine y con la esperanza que Clover y yo estemos a salvo? Jim se acerca y saca a Dex lejos.

—Lo siento, tenía que ser de esta manera, pero no siento que ese hijo de puta esté muerto —dice Arrow de nuevo, su voz ronca.

—Lo sé —le susurro—. Lo sé.

¿Qué voy a hacer?

Cindy irrumpe y comienza a ladrar órdenes, lo cual aprecio, porque ella me salva de estar aquí pareciendo estúpida. Ella sabe qué hacer, qué decir, y me muestra justo lo que se necesita para ser la señora del presidente.

Necesitas mantener tu mierda junta.

Una prueba que acabo de fallar a lo grande.

Organizamos la comida, lugares para dormir, y enviamos a los hombres en una carrera a la tienda para abastecernos de las cosas que necesitamos. Al parecer, estos cierres pueden durar incluso unos pocos días. Más hombres llegan, unos que nunca he conocido antes. Siento los ojos de Dex en mí, observando, pero no dice nada. Él está preocupado por mí, lo sé. Puedo sentirlo. Verlo en su expresión.

Sin embargo no puedo consolarlo en estos momentos, porque incluso no sé lo que estoy sintiendo.

Capítulo 26

Traducido por America_12

Corregido por NataliCQ

No sé qué hacer conmigo misma. Así que me paseo de un lado a otro. Siento que soy un blanco fácil. Esperando, simplemente esperando a que algo suceda. ¿A quién vamos a perder esta vez?

¿Dex?

¿Clover? ¿La niña que ni siquiera he conocido todavía?

¿Quién?

Sigo viendo el muerto rostro de Mary. Una y otra vez.

El pensamiento me hace detener en seco y llorar. Las lágrimas gotean por mis mejillas hasta que me tapo la cara con las manos.

—Faye —dice Dex, tirando de mí hacia atrás contra su cálido cuerpo—. No llores.

—Esto no es bueno para el bebé —dice Cindy desde detrás de él—. Está estresada, Sin. Creo que está teniendo un ataque de pánico.

—Maldita sea, lo sé —gruñe Dex—. ¿Qué se supone que debo hacer? Está más segura aquí, donde puedo verla. No voy a dejar que algo le suceda. Y cuando está mierda se acabe, estará a salvo. ¡Voy a matar a cada uno de esos hijos de puta si tengo que hacerlo!

Me siento como una mierda. Tienen problemas más grandes en sus manos, pero aquí están, de pie a mí alrededor mirándome perderme en mi mierda y tratando de ayudar.

—Dex... —comienza Jim.

—¡NO! —grita Dex en respuesta, cortando todo lo que iba a decir—. No, no, no.

¿No qué? Trato de reponerme, secándome los ojos y enderezando mi columna vertebral. —Estoy bien, lo siento.

—Necesita irse —dice Jim en una voz fuerte—. ¡Necesitamos tu mente en el club ahora mismo, no en ella!

—Lo siento —susurro.

—No te disculpes —suspira Dex, sonando resignado—. ¡Todo el mundo déjennos!

La habitación se limpia.

—Nena, hasta que todo este lío esté solucionado, necesitas estar en un lugar seguro. —comienza, con su cara cayendo.

—¿Qué quieres decir?

—Te estoy enviando a un lugar seguro —dice—. No quiero que te vayas de mi vista, pero todo el mundo tiene razón, es mejor que te vayas de aquí por unos días. Estoy siendo egoísta al querer que te quedes.

—¿No puedes venir conmigo? —pregunto, tomando unas cuantas respiraciones profundas. No quiero dejarlo. Pero tengo que pensar en el bebé por primera vez.

Parece lamentarse. —Necesito estar aquí para mis hermanos. Me gustaría poder ir, nena, pero soy su vicepresidente. Me necesitan en este momento.

Muerdo el interior de mi mejilla. Él tiene razón. —¿A dónde voy a ir?

—Jim dijo que su hermana menor y su marido se encargarán de ti. Viven a unas pocas horas de distancia, y él era del ejército. Ellos van a cuidar bien de ti —dice, mirando hacia abajo al suelo.

—Está bien, voy a ir —le digo.

—Empaca tu maleta.

—Dex...

—¿Sí?

—Prométeme que vas a venir a buscarme en unos pocos días —le digo.

—Joder, nena. Va a ser un infierno sin ti —gruñe—. Pero te necesito a salvo. Tienes que cuidar de ti misma y de nuestra pequeña princesa.

Asiento con la cabeza, y en silencio comienzo a empacar una maleta. —¿Quién me llevará allí?

—Va a tener que ser Vinnie —dice, mirando con disculpa—. Me gustaría poder llevarte.

—Está bien —contesto, deslizando mis pies en mis sandalias—. Vamos a librarla, pero tenemos que hacer lo que tenemos que hacer.

—Es sólo por unos días.

Sí, unos pocos días mientras me pregunto: ¿quién está muerto y vivo?

Suena como el infierno en la tierra, pero al menos mi niña estará a salvo.

—Tienes que irte ahora, para que llegues allí antes de que oscurezca —dice, acunando mis mejillas en sus manos—. Podemos hacer esto.

No sé a quién está tratando de convencer. A mí o a él.

—Te amo —le digo mientras me besa con una desesperación tan espesa que puedo probarla. Sus manos se enredan en mi cabello mientras me muestra lo mucho que me va a extrañar a través de éste beso. Dex se ha convertido en todo para mí. Me entiende, me deja ser como soy y lo aprecio. Sé lo afortunada que soy de encontrar a alguien así, alguien que no quiere que cambie cualquier aspecto de mí misma. Alguien que me hace sentir cosas, sentirme viva y querida.

—Cuídate Dex —susurro—. Estaré esperando por ti.

—Y estaré luchando por ti —dice, besándome en la frente—. Ahora hay que salir de aquí antes de que cambie de opinión.

***

El recorrido comienza felizmente sin incidentes. Vinnie me trata como si fuera frágil, asegurándose de que estoy bien todo el camino. Aparte de mis pies hinchados, me siento bien. Me digo a mí misma que todo el mundo va a estar bien tantas veces que empiezo a creerlo. Clover me patea, recordándome que estoy aquí por una razón. La preocupación no va a ayudar a Dex. Tengo que concentrarme en lo que está pasando aquí y simplemente tener fe en que todo estará bien de vuelta a casa. No puedo estar enojada con nadie. Ni Dex ni Arrow. Sabía en lo que me estaba metiendo aquí, y esto es sólo una de las cosas con las que voy a tener que lidiar para ser la señora de Dex.

Estamos a mitad de camino cuando Vinnie dice—: No mires ahora, pero estamos siendo seguidos.

Me siento más recta en mi asiento. —¿Estás seguro?

—Positivo.

—¿Qué hacemos? —pregunto, retorciendo mis manos.

¿Qué coño hacemos?

—Voy a tratar de perderlos.

—¿Y si no puedes? —pregunto, mirando en el espejo lateral.

—Entonces me voy a detener en alguna parte. ¿Puedes manejar? —pregunta, en un tono completamente tranquilo.

—Sí, supongo que sí.

—Bueno —dice, mientras repentinamente acelera el coche. Disparos empiezan a sonar desde detrás de nosotros. Vinnie va aún más rápido. El coche detrás de nosotros trata de mantenerse al día, pero pronto se queda atrás. Nos detenemos en la estación de servicio y cambiamos de asientos. A medida que volvemos a la carretera, Vinnie saca una pistola de sus pantalones vaqueros y la carga.

Suspiro. —¿Es por eso por lo que tengo que conducir?

—Sí, necesito mis manos libres —dice, mirando detrás de nosotros—. Gira por éste camino. Voy a regresar y espero que ellos sigan derecho y terminen en otro lugar.

Me vuelvo, y tomamos una ruta más larga a la casa, pero al menos lo hacemos con seguridad.

Me encuentro con la hermana de Jim, Paula, y su marido Matthew. Son simpáticos y me hacen sentir bienvenida en su casa desde el primer momento.

—Gracias por traerme aquí, Vinnie —digo, besando su mejilla—. Cuídate.

—Siempre. Nos vemos pronto —dice, levantando la barbilla en un adiós. Lo veo conducir lejos.

—Vamos cariño, te mostraré tu habitación —dice Paula. No se parece en nada a Jim, con su pelo rubio y sus facciones.

—Muchas gracias por dejar que me quede aquí —digo.

Agita la mano. —No es molestia en absoluto. De hecho, me vendrá bien la compañía. Se pone un poco aburrido por aquí.

Me muestra la habitación de invitados. Una gran sala con paredes de color amarillo y una gran cama cubierta con sábanas blancas. —Esto en magnifico, gracias.

—No sé nada de eso, pero lo haré. ¿Tienes hambre? Estoy a punto de hacer algo de comer —dice amablemente. Matthew lleva mi maleta y la coloca en el suelo.

—Gracias —le digo, reuniendo una sonrisa para él.

—No hay problema —dice, alejándose.

Paula suspira. —Mi Matthew no es un hombre de muchas palabras. Ven, te voy a dar un tour.

Me muestra la casa, y el gran terreno que la rodea. Tienen caballos, ovejas y vacas. Realmente es un lugar tranquilo, con aire fresco y vistas de paisajes.

Podría aprender a disfrutar de mi tiempo aquí.

Capítulo 27

Traducido por Jane y Daniel
Corregido por NataliCQ

Reviso mi teléfono obsesivamente durante los dos primeros días. Dex me envía mensajes cada vez que puede, y me dice que todo está bien. Recibo una llamada cuando se despierta, y un texto antes de que se vaya a dormir, lo que es mucho más tarde que yo, pero no me importa. Día tres, cuatro y cinco pasan y es lo mismo. Llamadas y mensajes, pero no hay mención de lo que está pasando o cuándo voy a ir a casa.

Faye: Te extraño

Dex: Te extraño también.

Faye: ¿Qué está pasando allí?

Dex: Confía en mí. Llamaré cuando pueda.

Faye: Muy bien. Quiero volver a casa.

Dex: Cuando sea seguro.

¿Cuánto tiempo va a tomar eso? No creo que nadie nunca vaya a estar a salvo.

Paula me lleva a ver a un médico para un chequeo. Me sentí deprimida porque Dex no estuviera allí conmigo.

Egoísta, lo sé.

Cuando no tengo noticas de Dex en el día seis y siete, llamo a Cindy quien me dice que Dex está bien… sólo ocupado.

Pero algo no se siente bien.

Llamo a Arrow, Irish, y Tracker. Nadie contesta.

Empiezo a sentir pánico.

Al día siguiente llamo a Jim y exijo respuestas. —Niña —suspira.

—¡Sólo dime! —grito en el teléfono. ¿Está muerto? ¿En el hospital?

—Está en la cárcel. Los policías vinieron a buscarlo en la casa club. Dex estaba armado.

¿Cárcel?

—¿Cuándo va a salir? —digo con voz ronca, agarrando el teléfono con tanta fuerza que podría romperlo.

—Lo averiguaremos pronto, envié al abogado del club para tratar de sacarlo. Mantente fuerte, ¿de acuerdo?

—Lo haré —murmuro antes de colgar.

Cárcel.

Por lo menos está vivo.

***

Cuando por fin me llama unos pocos días después, las lágrimas se niegan a desaparecer.

—Faye —dice en voz baja como un saludo.

—Oh Dios mío, Dex. —Lloro en el teléfono. Empiezo a caminar mientras hablamos.

—¿Cómo están tú y la bebé? —pregunta.

—Las dos estamos bien. ¿Cuándo podrás salir? —pregunto, diciendo rápidamente las palabras.

Suspira. —Mi abogado está tratando de sacarme en libertad bajo fianza. Lo averiguaremos pronto.

—Te extraño —le susurro.

—Y yo a ti —responde—. No tengo mucho tiempo.

—¿Es seguro que vaya a casa? —pregunto.

—Espera allí hasta que vaya y te lleve. —Es todo lo que dice en respuesta.

—Está bien. Te amo.

—Te amo más.

Colgamos.

***

Al día siguiente estoy acostada en la cama cuando hay un golpe en la puerta. —¡Entra, Paula! —grito.

Se abre la puerta, y giro mi cabeza. Entonces grito—: ¡Dex! ¡Estás aquí!

Se acerca. —No te levantes de la cama por mí.

Con mi tamaño, de todos modos, es un poco difícil.

Me toma en sus brazos, besando mi frente, mi nariz, y finalmente mis labios. —Te extrañé tan jodidamente mucho, Faye.

Besa mi estómago dos veces.

—También te extrañé. Me estaba volviendo loca. ¿Qué pasó? ¿Y cómo estás aquí? —pregunto, sin dejarlo ir ni por un segundo.

—El abogado me sacó bajo fianza esta mañana, me detuve en la casa club primero, luego vine directamente aquí —dice, acariciando mi cuello. Cuando comienza a dejar un sendero de besos por mi clavícula me cuesta respirar.

—No he terminado de cuestionarte —le digo.

—¿Qué quieres saber?

—Todo.

—Los policías allanaron la casa club. Estaba armado, me llevaron. Terminé con posesión de un arma de fuego —dice, besando mi boca antes de que pueda decir algo en respuesta. Tira hacia abajo la correa de mi vestido blanco y roza su pulgar sobre uno de mis pezones. Gimo en su boca.

—Te deseo —dice contra mis labios.

—Entonces tómame —respondo. Recorro con mis dedos su cabello y agarro los extremos. Sus labios no dejan los míos mientras sus dedos comienzan a explorar mi cuerpo. Empiezo a tirar de su camiseta para sacarla, agarrando el dobladillo que se encuentra justo por encima de su culo y deslizándola hacia arriba. Se aparta de mí por un segundo para sacarla por su cabeza y tirarla en el piso. Lo admiro durante unos segundos, antes de que se recueste.

—No quiero aplastarte. ¿Me puedes montar? —pregunta, levantando mi vestido.

Sonrió y deshago el botón de sus pantalones. Levanta sus caderas cuando los empujo hacia abajo. Su erección se levanta orgullosa, rogando por atención. Beso su cabeza y luego tiro hacia abajo mi ropa interior y lo monto. Toma en sus manos mis pechos, y luego se inclina para probarlos. Incapaz de aguantar más, deslizo su longitud dentro de mí, lentamente, centímetro a centímetro. Gemimos al mismo tiempo mientras empiezo de cabalgarlo lentamente. Nuestros ojos permanecen conectados mientras me dedico a complacerlo, mostrándole con mi cuerpo lo mucho que lo extrañaba y lo mucho que significa para mí. Terminamos juntos.

—¿Qué no me estás diciendo? —le pregunto después de recuperar nuestro aliento.

—¿Es esta nuestra almohada del habla? —pregunta, acariciando mi cabello.

—Dex…

—Tengo que ir a la corte dentro de unas semanas. Porque tengo antecedentes, mi abogado piensa que podría hacer algo de tiempo —dice vacilante. Sus ojos parpadean con incertidumbre.

—Posesión de un arma de fuego. Tendrías que hacer unos seis meses —digo, sentándome en la cama.

¿Seis meses?

Cubro mi rostro con mis manos.

—Nena, todo va a estar bien. —Me calma, frotando mi espalda—. Estarás a salvo. Eso es todo lo que importa.

—¿Qué pasó con Arrow? —pregunto, girando hacia él.

—Él está bien, ya está todo arreglado.

—Dex…

—No quieres los detalles Faye, créeme.

Suspiro. —¿Vamos a conducir de regreso ahora? ¿O mañana por la mañana?

—Paula insiste en que nos quedemos para cenar —dice—. ¿Cómo te has estado sintiendo?

—Cansada, pero por todo lo demás bien. Vi al doctor local, y todo está como debe de ser —le aseguro.

—Bien —suspira—. ¿Sabes lo feliz que me haces? Eres en todo lo que puedo pensar. Si algo te llegara a suceder…

—Estoy bien, eres tú el que estaba en la cárcel —digo guiñando un ojo. Y tiene que volver ahí durante seis putos meses. ¿Qué demonios hago con esa información? Él podría irse tan pronto como Clover nazca.

—¿En qué piensas? —pregunta, envolviéndome en sus brazos.

—No estarás aquí para Clover y para mí —susurro—. Sé que es egoísta decirlo pero…

—No es egoísta. Lo siento, Faye. No hay que pensar en eso ahora.

¿Cómo se supone que no piense en eso?

Capítulo 28

Traducido por Majo
Corregido por Esperanza

No podemos mantener nuestras manos fuera del otro en el camino a casa. Aunque fuera sólo mi mano en su muslo, o él besando mis dedos, nos quedamos en contacto tanto como pudimos. No hablamos sobre su posible encarcelamiento.

Sólo quería disfrutar del momento.

—¿Cómo te involucraste con los dragones de viento? —Me encuentro preguntándole.

Me mira antes de contestar—: Después de que me fui de casa, fui en busca de mi padre. Eric y yo tenemos diferentes padres, lo que supongo, ya sabes.

Asiento. El padre de Eric es un dentista que vive en Sydney.

—Resulta que él era un miembro del club, pero había muerto unos años atrás. Jim y él eran los mejores amigos —dice, la tristeza atada a su tono—. Así es como conocí a Jim. Y el resto es historia.

—Se convirtieron en tu familia —le digo, mirando nuestras manos entrelazadas.

—Me sentí como si estuviera cerca de mi papá, a pesar de que él no estaba allí. Resultó que él quería ser parte de mi vida, pero mamá dijo que no. Ella no quería que yo creciera alrededor del club, por lo que envió el dinero y eso es todo. Jim me dijo que él vino a mi graduación, y que estaba orgulloso como el infierno —dice, el tono de su voz me deja saber que eso significaba algo para él. Su padre lo amó, a pesar de que no era capaz de ser una parte de su vida.

Mi garganta se empieza a quemar. —Tu madre le hizo lo que casi que te hice.

Clover habría ido a buscar a su padre y terminando cerca del MC de todos modos.

Él me aprieta la mano. —En el pasado, nena. Yo te he perdonado, debes perdonaste a ti misma.

—¿Alguien se lastimó? —pregunto vacilante. No quería hablar de eso, pero tengo que saber lo que pasó mientras estaba fuera.

—Trace recibió un disparo en el brazo, Rake está un poco negro y azul —dice, mirando al frente.

—Está bien. —No está tan mal, supongo—. ¿Y entonces los policías allanaron la sede del club?

—Sí, acabábamos de dejar que todo el mundo se fuera, siendo encerrados cuando irrumpieron —responde—. La gente escuchó disparos en la casa club de los Hombres Salvajes, y no sé, supongo que deben haber visto a uno de nosotros por allí. Ambos clubes fueron allanados. Por mala suerte para ellos que fueron encontrados con drogas, armas, y mujeres que estaban allí en contra de su voluntad. Nosotros sólo fuimos atrapados con un par de pistolas.

—¿Por lo que están en una gran mierda entonces? —pregunto, incapaz de detener la propagación lenta de una sonrisa abriéndose paso sobre mi cara.

—Sanguinarios mujer —murmura, pero veo a su labio crisparse, dejando fuera su diversión—. Ahora, ¿dónde vamos? ¿para la casa club o nuestra casa?

Pienso en ello. —Casa club. Creo que deberíamos entrar en la casa después de que nazca Clover.

—Me encanta que te guste estar en la casa club —admite.

Me encojo de hombros. —Esos chicos se han ganado mi cariño. Todo el mundo, incluso Allie, esa perra.

Dex se ríe. Estamos en silencio durante unos minutos, perdidos en nuestros propios pensamientos.

—Echo de menos a María —le susurro—. No merecía morir.

—Lo sé —responde—. Ella era una buena mujer.

—Demasiado buena —le digo con un suspiro. Espero que esté en un lugar mejor. Dicen que la muerte es fácil, vivir es lo es difícil. Me encanta mi vida, y no diría que es dura. Pero entiendo cuando dicen que la muerte es fácil, porque las personas que fallecen no tienen que vivir con la tristeza y el dolor de perder a alguien.

Cuando llegamos a la casa club, mi boca se abre mientras veo a las mujeres de pie allí con globos de color rosa.

—¿Qué demonios es esto? —pregunto, emoción corre por mí.

Dex envuelve sus brazos alrededor de mí desde atrás. —Baby shower. Esta es mi pista para irme. Los hermanos y yo estaremos en el bar.

Entonces él y cualquier persona con un pene, en un radio de un kilómetro, dejan la casa club sin mirar atrás.

Entramos en la sala de estar que cuenta con una mesa llena de regalos envueltos. Lágrimas en mis ojos. —¡Ustedes chicas!

Allie sonríe tristemente. —María estaba planeando antes...

Le doy una sonrisa temblorosa luego miro a Cindy, Jess, y las demás. —Gracias, a todas ustedes.

—De nada —dice Cindy—. Ahora vamos a comer y luego a jugar algunos juegos de baby shower

Sonrío y las sigo a la cocina.

***

—¿Dónde está Arrow? —le pregunto a Dex más tarde esa noche, cuando todos los chicos regresaron a la casa club.

Todo el mundo cae en un silencio sepulcral. —¿Qué?

—¿No le dijiste? —le pregunta Jim a Dex.

—¿Decirme qué? ¡Dios mío! ¿Qué pasó con él? —pregunto, acercándome a Dex y agarrándole las solapas de su chaqueta de cuero—. ¿Está bien? ¿Dijiste que estaba bien?

—Está en la cárcel, nena, no quería hacer que te estresaras más —dice, poniendo las manos sobre mi vientre.

—¿Por qué sigue ahí? —pregunto—. ¿Qué priores tenía?

Todos los hombres salen de la habitación. ¿Qué carajo?

—Él no consiguió entrar en posesión de armas, fue tomado por cargos de asesinato —dice Dex, con los ojos traicionando la ligereza de su tono.

—¿Qué? —jadeo, sacudiendo la cabeza—. No. No, esto no está sucediendo.

¿Arrow? Mi mente corre.

Flashbacks.

Él cocinando el desayuno desnudo. Él sonriendo a María. Miraba a mi estómago como si fuera contagioso.

—El Abogado del Club está en ello —dice Dex—. Deja que él haga su trabajo.

—Cuando yo sea el abogado del club, nadie va a la maldita cárcel —murmuro, mi voz quebrada.

Dex agarra la barbilla. —¿Cuándo?

—Cuando.

Baja la cabeza y me da un beso posesivo persistente que hace girar mi cabeza. —¿El Baby shower terminó?

—Puede ser —le contesto contra sus labios.

—Bueno —responde. Sus ojos tocan cada aspecto de mi rostro. Empuja sus caderas contra mí, dejándome sentir cuan duro esta—. Mira, triple papada, y todavía estoy duro como una maldita roca.

Jadeo. —Tu trasero…

Otro beso me interrumpe. Me encamina hacia atrás, dentro de nuestro dormitorio, con nuestras bocas todavía unidas.

Pronto, nuestras ropas están en el suelo, y Dex justo donde pertenece.

Capítulo 29

Traducido por Majo

Corregido por Annabrch

—Me gusta todo este caminar de pato que estás llevando —dice Tracker, sus ojos riéndose de mí. Ahora estoy en casi nueve meses de embarazo, y los chistes de ballenas están envejeciendo.

—Ustedes son unos idiotas chicos —digo con la boca llena de helado.

—Y puedo ver por qué Sin esta tan azotado —dice, mirando mi lengua lamer la parte superior.

Hago una pausa. —Eres un bastardo enfermo, ¿lo sabías?

—No entiendo las quejas —añade, frotando su pecho con la palma de la mano.

—¿Cómo está Allie? —pregunto ruidosamente, moviendo las cejas.

Su expresión no cambia. —¿Por qué no se lo preguntas tu a ella?

Lamo mi helado y hago puchero. —Está bien, no tengas una conversación profunda y significativa conmigo.

—¿Lo quieres profundo? —responde en un tono bajo.

—¿Es esa tu voz de sexo? ¡Caliente! —respondo, abanicándome a mí misma.

No parece impresionado, pero creo que veo un tic en su labio. —Hay un peligro en amar a alguien demasiado...

—¡Eso es una canción!

—¿Qué?

—Esa línea es de una canción —digo, sacudiendo la cabeza—. Estoy cien por ciento segura de que lo es.

Él me mira fijamente durante unos tensos segundos. —Voy a tomar una copa.

Mientras camina fuera de la sala de estar, siento algo.

Mierda.

Entro en mi habitación en busca de Dex. Oigo la ducha, así que abro la puerta del baño. La habitación está llena de vapor, y él está cantando la letra de una canción de Incubus.

—Dex... —llamo. La cortina de la ducha se abre y su cabeza sobresale, todavía cubierto de champú.

Miro hacia mis piernas, de donde mi agua sólo rompió. —Tengo que ir al hospital. Es el momento.

Le hablo en un tono tranquilo, pero tan pronto como las palabras penetran puedo ver el pánico llenarlo. —¿Ahora?

Cierra la ducha y salta fuera de ella. —Bebé, lávate el champú en primer lugar.

Se pasa la mano por el pelo y luego salta de nuevo en la ducha, ni siquiera espera a que el agua se caliente. Camino de vuelta a la habitación y agarro mi bolsa de viaje ya empaquetada, y la bolsa más pequeña para Clover. Cuando sale de la ducha comienza a vestirse, me meto en la ducha y respiro a través de las contracciones. Dex abre la cortina de la ducha. —¿Cómo estás?

—Bien. ¿Puedes llamar al hospital y hacerles saber que estamos en camino?

Él asiente y deja el cuarto de baño. Me vuelvo para cerrar la ducha y secarme. Voy a poner loción en mi piel cuando Dex se detiene frente a mí.

—¿En serio? ¿Tenemos el tiempo para esto?

Escondo una sonrisa. —Estoy lista; sólo tengo que ponerme el vestido y algunas bragas.

Él me ayuda a vestir, luego salimos de la habitación. Tracker camina hacia nosotros con la bebida en la mano. —¿Estás bien?

—Va a tener un bebé, así que ella no está jodidamente bien —gruñe Dex.

—Dex —dije bruscamente.

Los ojos de Tacker se abren como platos, y comienza a mirar a mi entrepierna como si el bebé fuera a salir de allí en cualquier momento. —Voy a buscar el coche.

Rake se acerca y tiene mi otro lado. —Di adiós a su apretado...

—¡Ni siquiera termines la frase! —digo con brusquedad hacia él. —Dex por favor golpéalo por mí.

—Lo haré después —responde Dex, abriendo la puerta para mí. Tracker está de pie junto al coche, con las puertas abiertas y el motor en marcha. Dex me ayuda a entrar en el asiento delantero y abrocha el cinturón de seguridad para mí. Rake y Tracker se turnan besándome en la frente y me desean buena suerte.

—¿Estás bien? —pregunta Dex mientras va en reversa.

Yo inhalo y exhalo. —Hasta ahora todo bien. Por suerte, el hospital no está demasiado lejos sin embargo.

Dex se acerca y toma mi mano en la suya.

Ya casi estamos en el hospital cuando clamo. —¡Mierda!

—¿Qué? — grita Dex, presa del pánico.

—Esa contracción me dolió. ¡Dios mío! ¡Me dolió! —digo, tratando de respirar a través del dolor.

Dex comienza a maldecir. —Ya casi llegamos nena.

—¡Todo esto es tu culpa! —grito, buscando a quien culpar por el dolor que estoy sintiendo.

—Bebe, estamos aquí. Puedes gritarme todo lo que quieras, vamos a llevarte dentro.

Y gritarle es lo que hice.

***

Trece horas más tarde, sostengo a una Clover María Black de tres kilos seiscientos gramos en mis brazos. Con el pelo negro de su padre y mis ojos color avellana, ella es absolutamente adorable. Tiene las mejillas regordetas y pequeños labios en forma de corazón sensuales.

Ella es perfecta.

—Estuviste increíble —dice Dex, con sus brillantes ojos azules—. Eso fue... algo más.

—¿Estas asustado de por vida? —pregunto, tratando de no reírme.

Él frota una mano por su cara. —¡Tú no lo viste! Una espesa mata de pelo negro que se extiende a la mierda fuera de tu...

—Dex —gruño cuando la enfermera comienza a darle miradas sucias.

Toma a Clover de mí, sosteniéndola entre sus grandes brazos. —Ella es tan pequeña. ¿Está destinada a ser tan pequeña?

—Ella es muy saludable —digo—. Todo es como debe ser, no te preocupes.

Pongo los ojos mientras juega con el gorrito tejido de los dragones de viento de la bebé que había hecho para ella. —Todo el mundo quiere venir a verla, ¿está bien? ¿o quieres esperar?

—Mándalos a entrar, no me importa —contesto, cubriendo mis pechos con la sábana. De hecho, no puedo esperar para presumir de ella. ¿Cómo pude crear algo tan perfecto?

Cindy, Allie y Jess se apresuran en entrar primero mientras Tracker, Rake, Jim, Trace y Vinnie entraron detrás. Las mujeres hicieron ooh y ahh, y los hombres la miraron como que si no tuvieran idea de qué decir o hacer con ella.

—Lo hiciste bien, mamacita —dice Tracker. Me doy cuenta de que él y Allie están tomados de la mano.

—¿Esperabas otra cosa? —pregunto con una ceja levantada.

Él sonríe y niega con la cabeza. —Creo que sabemos que no debemos subestimarte.

Dex arrastra suavemente un dedo por la mejilla rosada de Clover. —Estoy jodido, ¿no?

Tracker pone la mano en el hombro de Dex. —Tenemos tu espalda hermano, siempre.

Rake pone su mano en el otro hombro. —¿Crees que alguien va a querer tocar a la princesa de los Dragones del Viento?

Ruedo los ojos a su actitud protectora. —Dale a la niña un poco de espacio para respirar.

Clover empieza a llorar, y Dex comienza a quejarse sobre ella. Todos miramos con los ojos muy abiertos mientras él se mece suavemente para volverla a dormir.

—Tengo esto —dice sonriendo con aire de suficiencia. Jim parece divertido, envolviendo sus brazos alrededor de Cindy y viendo.

Los ojos de Dex encuentran los míos. —Tengo esto —repite, besando a Clover en su frente.

***

Tenemos seis semanas de felicidad antes de que Dex tenga que ir a la corte. Tal como lo había adivinado, el obtiene seis meses tras las rejas.

Seis. Jodido. Meses.

El día antes de que tuviera que irse, lloré. Lloré tanto que Dex me suplicó que me detuviera.

—No llores Faye, necesito saber que vas a estar bien o voy a volverme malditamente loco allí —dice. Se desliza hacia abajo sobre sus rodillas delante de mí—. Necesito que seas fuerte por mí.

Hacemos el amor frenéticamente, luego lento y suave.

Por la mañana antes de que me despierte… se ha ido.

Ese mismo día, me mudo de nuevo a la casa club. De ninguna manera voy quedarme sola en esa casa durante medio año. Me volvería loca en cualquier momento. Clover ayuda a hacer que el tiempo se vaya más rápido de lo que pensaba. Echo de menos Dex todos los días, pero Clover es mi luz brillante.

Ella me consigue pasar a través de la oscuridad.

—Ella se parece más a ti cada día —murmura Tracker, con la mirada fija en Clover.

Miro su rostro angelical. —¿Tu lo crees?

Se asoma hacia ella de nuevo y menea la cabeza. —Sí, ella es tu mini me.

Estamos en silencio durante unos segundos.

—¿Cómo lo llevas? —pregunta en voz baja.

Exhalo fuertemente y recuesto en el sofá. —Estoy bien, porque tengo que serlo, ¿sabes?

—Eres maldit… —Él mira a Clover y luego comienza de nuevo—. Eres fuerte, ¿lo sabías? ¿quién hubiera pensado que tú, entrando en la casa club con ninguna pista, en un pijama de magdalena y mirándonos a todos con los ojos abiertos como sino tuvieras la menor idea de qué hacer con nosotros...

Se ríe y niega con la cabeza. —Tú resultaste ser la mejor cosa que le haya sucedido a Dex, y eres más que material de señora. Tú no sólo cuidas de Dex...

—Hey ama al hombre ama al club, ¿no? —agrego cuando Tracker se desvanece. Bostezo, llevando mi mano hacia arriba para cubrir mi boca.

Tracker sonríe. —Deja que Allie y yo cuidemos de Clover. Ve a dormir un poco.

—Está bien, si a ustedes dos no les importa —digo, el cansancio de estar despierta toda la noche con Clover alcanzándome.

—Sólo porque Dex no esté aquí… no quiere decir que no te cuidaremos —dice Tracker suavemente, pasando sus manos por su cabello rubio.

—Lo sé —respondo—. Así que, ¿Allie y tú están juntos?

Él inclina la cabeza hacia un lado. —Creo que lo estamos, sí.

—Bueno, te mereces ser feliz —digo, sintiendo cada palabra.

—Para el registro, podríamos haber sido malditamente increíble juntos —dice, estirando los brazos por encima de su cabeza perezosamente.

No puedo detener el rubor que hace acto de presencia. —¿Es eso cierto? He oído hablar de tu piercing. Ya sabes...

—No, yo no lo se, ¿por qué no me lo dices? —responde, mirando divertido.

—Tu piercing —repito, apuntando hacia abajo a su entrepierna.

—Oh eso —dice, desabrochando sus pantalones vaqueros. —¿Quieres ver?

Le doy un codazo en las costillas, riendo. —Tengo curiosidad, pero no tanta. Dex te mataría.

Él sonríe. —Me alegro de oírte reír otra vez.

Observo mientras toma suavemente a mi hija de mis brazos, luego besa la parte superior de mi cabeza. —Duerme. Clover va a estar bien.

—Gracias Tracker —murmuro, con mis ojos cerrándose.

Mi último pensamiento es de Dex antes de dormirme.

Capítulo 30

Traducido por Majo
Corregido por Annabrch

Dex se había ido durante cuatro meses cuando Jim muere de cáncer de pulmón.

Todo el mundo está devastado.

Me siento junto a la cama del hospital y veo como llora Cindy. La mujer que ni siquiera lloró en esa noche cuando María murió justo frente a ella, está berreando a moco tendido. Algo acerca de ver a una mujer fuerte hecha añicos hace que sea difícil para mí tratar de mantenerme fuerte.

Lloro en silencio, sosteniendo a Clover cerca de mi pecho.

Los hombres se paran alrededor de Cindy, ayudándola a levantarse y la conducen fuera de la habitación. Ella gime, gritando el nombre de Jim. Todos dejamos el hospital y volvemos a la casa club. El lugar está inusualmente tranquilo, y muy deprimente. Los hombres beben.

Y luego beben un poco más.

Un buen amigo de Jim, Jack Kane y su hijo Xander vienen a ayudarnos con el funeral. Al parecer, Jack fue una vez un miembro del club, y supongo que oficialmente, todavía es uno.

Dado que el nuevo Presidente de los Dragones de Viento está todavía tras las rejas, Trace se hace cargo de las cosas hasta que Dex vuelva. El club tiene tres nuevas perspectivas, dos me gustan, pero la otra… no tanto. Supongo que el tiempo dirá cómo resulta todo con cada una de ellas.

Me acerco a Trace y vuelvo a llenar su copa. Él me da una elevación de la barbilla en señal de agradecimiento. Allie está sentada en el regazo de Tracker, susurrando en su oído, así que no lo veo y no me entrometo. En cambio me acerco a Rake, mostrándole la botella de whisky. Él levanta su vaso para que le sirva.

—¿Cómo lo llevas? —pregunto para que sólo él me pueda escuchar.

Él traga su bebida, respondiendo con una pregunta. —¿Dónde está Clover?

—Está dormida —digo, señalando el monitor para bebés que sale de mi bolsillo del pantalón de mezclilla.

Asiente, luego se pone de pie. —Necesito una mujer y un poco más de alcohol.

—Puedo proporcionar el whisky, pero por desgracia, no soy una fulana.

Con eso me gano una pequeña sonrisa. Él toma de mi cara y me besa en la frente. —¿Por qué no Clover y tú se van a casa por unos días? Este lugar no va a ser nada divertido para estar alrededor.

Me siento un poco herida, pero me doy cuenta de que tiene razón. —Esa es probablemente una buena idea.

Me quedo en casa durante una semana.

Cada día ellos envían a alguien para ver cómo estaba. No es necesario, pero es bastante agradable también.

Cuando regreso, el lugar es un desastre y hay mujeres durmiendo a la intemperie.

—¿Dieron una fiesta? —pregunto a Allie cuando la veo en la cocina.

Ella asiente. —Ha sido así desde que te fuiste. Unos pocos miembros de otros capítulos están aquí también, así que no es seguro caminar por aquí.

Tracker entra en la cocina, usando nada más que un par de calzoncillos. Él sonríe cuando me ve. —Has vuelto.

—Sí, pero no me quedaré —contesto, mirando el lugar con disgusto.

Tracker mira a su alrededor y hace muecas. —El lugar se ha ido a una clase de infierno.

—¿Eso crees? —contesto secamente. Clover se agita en mis brazos.

—¿Puedo sostenerla? —pide Allie.

Asiento y la pongo suavemente en brazos de Allie. —Voy a tratar de limpiar este lugar un poco.

Agarro una bolsa de basura grande y empiezo a recoger toda la basura. Estoy lanzando botellas a la papelera de reciclaje cuando oigo unos pasos detrás de mí. Me vuelvo rápidamente y me encuentro cara a cara con el hombre que vi en la primera fiesta. Con el que Dex habló y quería "compartirme". Mi pulso se acelera mientras el miedo se dispara a través de mi sistema. Hay algo raro acerca de este hombre.

—Qué bueno verte de nuevo, y sin tu hombre —dice, mirando mis pechos.

Fuerzo una sonrisa. —Sólo estoy tratando de poner en orden el lugar.

Da un paso más y agarra mi muñeca. —Dex no está aquí, así que supongo que debo cuidar de ti por él. Estoy seguro de que no quiere que su mujer vaya sin compañía.

—Dex te matará si me tocas. —Aprieto, tratando de sacar mi muñeca de su agarre.

Su agarre se aprieta. —Dex no está aquí.

Fuerza su boca en la mía, agarrando mi cabeza con ambas manos. Puedo sentirlo presionarse contra mí, y él esta duro. Por supuesto que no, esto no me está pasando a mí. Alcanzo una de las botellas, la levanto y lo golpeo en la cabeza. Cuando se tira hacia atrás, su rostro retorciéndose de rabia, gimo. Me empuja y me caigo al suelo.

Grito.

Grito por Tracker con todo lo que pueden mis pulmones.

El hombre me agarra por el pelo y me levanta de un tirón, justo cuando Tracker se acerca, todavía medio-vestido.

—¡Qué mierda! —gruñe, corriendo y golpeando al hombre en la cara—. ¿Has perdido tu puta cabeza Shame?

¿Shame[8]? ¿Ese es el nombre del hijo de puta? Que apropiado.

Froto mi mano a lo largo de mi mandíbula, haciendo una mueca ante el dolor ardiente. Tracker le da un puñetazo en el estómago, luego le da con la rodilla en la cabeza.

Shame cae al suelo.

—Estás tan jodidamente muerto cuando Dex salga —escupe Tracker mientras Shame cae al suelo, dándole patadas en la cabeza por si acaso.

De repente Rake está detrás de mí, alzándome como sino pesara nada y me lleva a la casa.

—Quiero volver a casa —gimo contra su pecho. Me pone en su cama y toca mi cara, comprobando los daños.

—Es sólo un poco de hinchazón. Él golpea como una perra. —dice Rake—. Joder, no puedo creer que sea tan malditamente estúpido.

—Estoy bien —murmuro. Me pongo de pie, ignorando las demandas de Rake. Busco a Allie y tomo a Clover de ella, entonces las dos nos vamos a casa.

[8] En español vergüenza

Lloro mientras conduzco, necesitando Dex.

No puedo hacer esto sola.

****

Dos días más tarde, oigo el ruido de las motocicletas. Voy hacia fuera, con Clover en mis brazos, para ver a Rake, Vinnie, Trace, Tracker y los prospectos todos allí.

Mi primer pensamiento… es que algo ha sucedido.

Tracker se baja de su moto y camina hacia mí.

—¿Están todos bien? —pregunto, mirándolo a los ojos, buscando una pista de por qué estaban allí.

—Todo está bien. ¿Estás bien? —pregunta él, un dedo encallecido toca mi mandíbula.

Me estremezco ante el contacto. —Estoy bien, ¿qué está pasando?

—Hemos venido para llevarte a casa. Todo el mundo se ha ido, las mujeres se han ido. Está todo limpio. Te queremos de vuelta allí. Lo que pasó el otro día nunca debería haber jodidamente sucedido, no lastimamos a las mujeres, y especialmente no a ti. —dice, mirándome—. Dex nos va a destripar a todos por no protegerte mejor.

Trago saliva. ¿Todos estaban aquí por mí? —No sé…

—Entra en tu coche Faye, y lleva a esa hermosa chica contigo. Te seguiremos —dice, cruzando los brazos sobre su pecho, haciéndome saber que no iba a ninguna parte.

Sonrío. —Está bien, déjame empacar algunas cosas.

Tracker me ayuda a empacar, y luego todos siguen mi coche a casa.

***

De vuelta en la casa club, todo vuelve a la normalidad.

Y, cuando por fin… por fin llega ese día.

El que yo he estado esperando.

Espero por él, a pocos pasos delante de los miembros del club, Clover en mis brazos.

Entonces lo veo. Una simple camiseta blanca se aferra a su cuerpo musculoso, y sus ojos están exclusivamente en mí.

Es como si no hubiera nadie más aquí.

Sólo nosotros.

Él trota hacia mí y agarra la parte de atrás de mi cuello y me besa como… bueno, como un hombre que acaba de salir de prisión. Ignoro los silbidos y abucheos de la Galería de maní[9]. Dex tira hacia atrás y nuestros ojos se conectan. Los suyos están llenos de emoción, deseo, necesidad y dolor que salían de ellos a la vez.

—Te hemos echado de menos —susurro, tirando de él para otro beso rápido.

—Las he extrañado tan jodidamente demasiado Faye —susurra, apoyando su frente contra la mía, su voz gruesa. Él mira hacia el otro lado de mí a Clover.

—Es tan hermosa —dice en voz baja, tomándola en sus brazos, besándola en la frente y susurrándole, haciéndola reír. Él la mira como si fuera todo para él.

Como si fuera tan preciosa, que él no puede mirar hacia otro lado, incluso si quisiera.

La abraza contra su pecho, y la besa en la parte superior de su cabeza.

Luego, con su hija en sus brazos, él va y saluda a sus hermanos. Muchos abrazos y palmadas de medio hombro después, se vuelve hacia mí y me envuelve en sus brazos.

—Es hora de ir a casa, ¿no? —dice, rozando los dientes sobre su labio inferior—. Mierda, se siente como si ha sido eso siempre. Casa. Ahora. Tengo que compensar el tiempo que hemos perdido.

Me acerco de puntillas y lo beso en los labios. —Llévanos a casa entonces.

[9] Quiere decir un grupo de personas que comentan estupideces, o que a nadie le importa

Capítulo 31

Traducido por Daniel
Corregido por Esperanza

Él sale, sus pasos lentos, vestido con un overol verde horrible.

—Arrow —susurro, y se sienta, su pequeña sonrisa y sus ojos en Clover y solamente Clover.

—Ha crecido bastante —dice con voz ronca, tomándola de los pies a la cabeza—. Hermano —dice, asintiendo a Dex, y luego me da una mirada cálida—. Faye.

Clover se ríe y todos volteamos a verla.

—Luce igual a ti —me dice. Le dispara una mirada a Dex y dice—: Buena suerte con eso.

Es muy incómodo conversar con alguien que está en prisión. ¿Qué les preguntas? ¿Cómo estás? ¿Qué hiciste hoy? ¿Cuáles son tus planes para esta semana? Dejamos a Arrow guiar la conversación y le respondemos cuando pregunta cómo están todos y que es lo que se ha estado perdiendo. Nos quedamos por una hora antes de dejarlo.

Mientras caminos a nuestro auto en silencio, trato de alejar los sentimientos miserables por dejarlo ahí.

—Vamos a casa nena —dice Dex, la palma de su mano frotando en su pecho, justo donde está el tatuaje de trébol de cuatro hojas.

Me volteo para mirar la prisión una última vez, antes de abrir la puerta y poner a Clover en el asiento del auto.

—¿Cómo es que nunca me has dejado manejar tu auto? —pregunto cuando entramos a la carretera.

—¿Has visto cómo conduces?

—Sí, y soy impresionante —replico, estrechando mis ojos.

Se burla. —¿Qué vestías en tu examen de conducir? Ha puesto a que algo malditamente corto. Con tus tetas por fuera.

Suspiro indignada. —No acabas de decir eso.

Me pongo a pensar en que era lo que me puse para mi examen de conducción. Jeans. Y bueno, tal vez un top de corte bajo, pero esa no fue la razón por la que pasé el examen.

—Vez. Es así, ¿no? —dice, con tono de autosuficiencia.

—No, no lo hice —miento.

—Mentirosa.

—Molesto —murmuro en voz baja.

Su mano frota mi muslo. —¿Estas feliz?

Me giro para verlo, tomada con la guardia baja por lo serio de su tono. —Estoy muy feliz.

—Bien —responde, me ve con sus suaves ojos azules antes de que los regrese a la carretera.

—Te lo diría —agrego—. Créeme, lo sabrías.

Mueve sus labios. —Bien.

—¿Estas feliz? —pregunto.

—Eres todo para mí. Tú y Clover. Pienso que nunca he sido tan feliz en mi vida como ahora —dice en voz baja.

—Buena respuesta —murmuro.

Él sonríe. —Estoy aprendiendo.

Me inclino y lo beso en la mejilla. —Te respiro nena.

Gira su cabeza y atrapa mis labios en un beso rápido. —Detrás de ti.

***

Apunto con la pistola como un profesional y disparo a mi objetivo.

—Joder, te estás volviendo muy buena —dice Dex cuando termino.

—Soy una mujer con muchos talentos —le digo, moviendo las cejas sugestivamente.

—No lo sé —añade, mirando a mi boca—. Es caliente verte manejar un arma.

Me encanta cuando me mira como si quisiera tenerme, en ese preciso momento. No perdí todo mi peso después de tener a Clover. Mi estómago está un poco más redondo y tengo estrías. Aunque a Dex no parece importarle.

—Me siento confiada con un arma. Ahora tenemos que pasar a otra cosa. ¿Un cuchillo tal vez? —propongo. Acababa de ver una película en el cine sobre un chico caliente que lanzaba cuchillos y quería intentarlo.

—¿Lanzamientos de cuchillos? —pregunta, sus ojos bailando con diversión.

—¿Qué pasa con la esgrima? Eso debería ser bueno —sugiero.

Ahora se está riendo de mí.

—Quiero aprender a montar mi propia motocicleta también —digo. Me encanta estar en la parte trasera de su motocicleta

Me encanta.

Quiero aprender a montar una mía también.

—Eso si te puedo enseñar —reflexiona, girando sus ojos con hambre.

—Bien, odiaría tener que pedírselo a otro hombre —bromeo.

Sus ojos se oscurecen rápidamente. —No te subirás a la parte trasera de la motocicleta de cualquier persona, o dejarlos que te enseñen algo, sabes eso.

—Solo he estado en la parte trasera de tu motocicleta.

—Lo sé —dice—. Y es así como se quedara. ¿No es así?

Se inclina hacia delante y toma mi barbilla con sus manos. Mi aliento sube, y siento que mi cuerpo responde a su tono.

—Solo tu Dex —le aseguro.

—¿Quieres que te folle doblaba en mi motocicleta? —susurra en mi oído—. Tu culo sobresale, listo y esperando por mí.

Me froto contra él, solo para sentir que ya está duro. Bien, no soy la única que se ha excitado aquí.

—Llévame a casa Prez —le susurró al oído, mordisqueando su oreja.

Epílogo

Traducido por America_12

Corregido por Emmie

Dex vertió algo de alimento para bebés en una cuchara y luego hizo un sonido de avión, tratando de conseguir que Clover abriera su pequeña boca. Ella la abre, pero luego la cierra en el último segundo, haciendo que la comida se derrame por toda su barbilla. Dex toma su babero y la limpia, entonces intenta otro truco tratando de hacerla reír, luego rápidamente pone una cucharada en su boca.

No funciona.

—Clover, necesitas comer para ponerte grande y fuerte como papá —le dice, tratando de nuevo. Esta vez, ella abre su boca pero luego lo escupe todo. Una mancha de comida cae en la cara de él.

Suspira pacientemente, y levanta su brazo musculoso para limpiar la comida de su cara.

Empiezo a reír, no puedo evitarlo.

Gira a verme, limpiando la comida de su rostro. —Gracias... agradezco de que estés aquí.

—He estado aquí por un tiempo, estaba observándote —lo admito, incapaz de ocultar mi sonrisa.

Resopla. —Necesito un cigarrillo.

—Ve a fumar uno que yo iré a darle un baño a Clover —le digo, sacándola de su silla alta.

—¿Cómo fue la clase? —pregunta, golpeándome suavemente en mi culo.

—Igual que siempre —le contesto, besando la mejilla regordeta de mi hija.

—¿Así que estás pateando culos entonces?

—Por supuesto —le respondo. Soy una de las mejores estudiantes de mi clase.

Da un paso por detrás de mí, envolviendo sus brazos alrededor desde atrás. —Esa es mi chica.

Él besa la cima de mi cabeza, luego a Clover.

No era así como yo pensaba que mi vida iba a suceder, pero me alegro de que así fuera.

Dexter Black volvió mi mundo al revés, pero entonces él me dio su mundo.

Y su mundo es donde quiero estar, siempre y cuando él esté ahí a mi lado.

***

Mis zapatillas de tacón alto golpean el suelo, el sonido del clic me mantiene distraída. Conservo mi carpeta cerca de mi pecho, espero impacientemente. Finalmente lo veo salir, llevando un bolso en la mano.

—Tómate tu tiempo —dice en voz alta a medida que camina hacia mí, aparentando una necesidad desesperada de un corte de pelo.

—Lo siento —respondo, lanzando mis brazos alrededor de él—. Tenía que conseguir mi título primero, entonces te esperé para que te dieran la libertad condicional.

—¿Dónde está tu marido? —pregunta, buscando a Dex.

—Todos en la casa club esperan por tu regreso —digo—. Y todos sabemos que soy tu persona favorita, así que vine sola.

Ellos tienen algo planeado para su bienvenida a casa y han estado ocupados organizando. Sé que participarán un grupo de strippers que trajeron a la casa club y una gran cantidad de alcohol. Del tipo de fiestas de Arrow.

—Salgamos de aquí —gruñe—. He estado aquí tanto tiempo, que incluso tú estás comenzando a verte bien.

Suspiro y le doy un puñetazo en el brazo, ignorando su risa ronca.

—Aun así veo tu encanto. ¿Y tú crees que yo quiero estar aquí? Siento que vivo aquí —me quejo, sacudiendo la cabeza.

Curva sus labios suavemente. —Viene con el territorio.

—Voy a practicar en el campo de tiro, ¿quieres venir? —pregunto.

—Muy jodidamente gracioso.

Sonrío y llevo a Arrow a casa.

Fin

Sobre la Autora

New York Times, Amazon y EE.UU. Hoy, la autora superventas Chantal Fernando tiene veintisiete años y vive en Australia Occidental.

Amante de todas las cosas de romance, Chantal es el autor de los libros más vendidos Guarida del Dragón, quizás esta vez y muchos más.

Cuando no está leyendo, escribiendo o soñando despierto se le puede encontrar disfrutando de la vida con sus tres hijos y familiares.

Traducido, corregido y diseñado en:

!Únete¡

Realizado sin fines de lucro para promover la lectura. Apoyemos a los autores comprando el original.